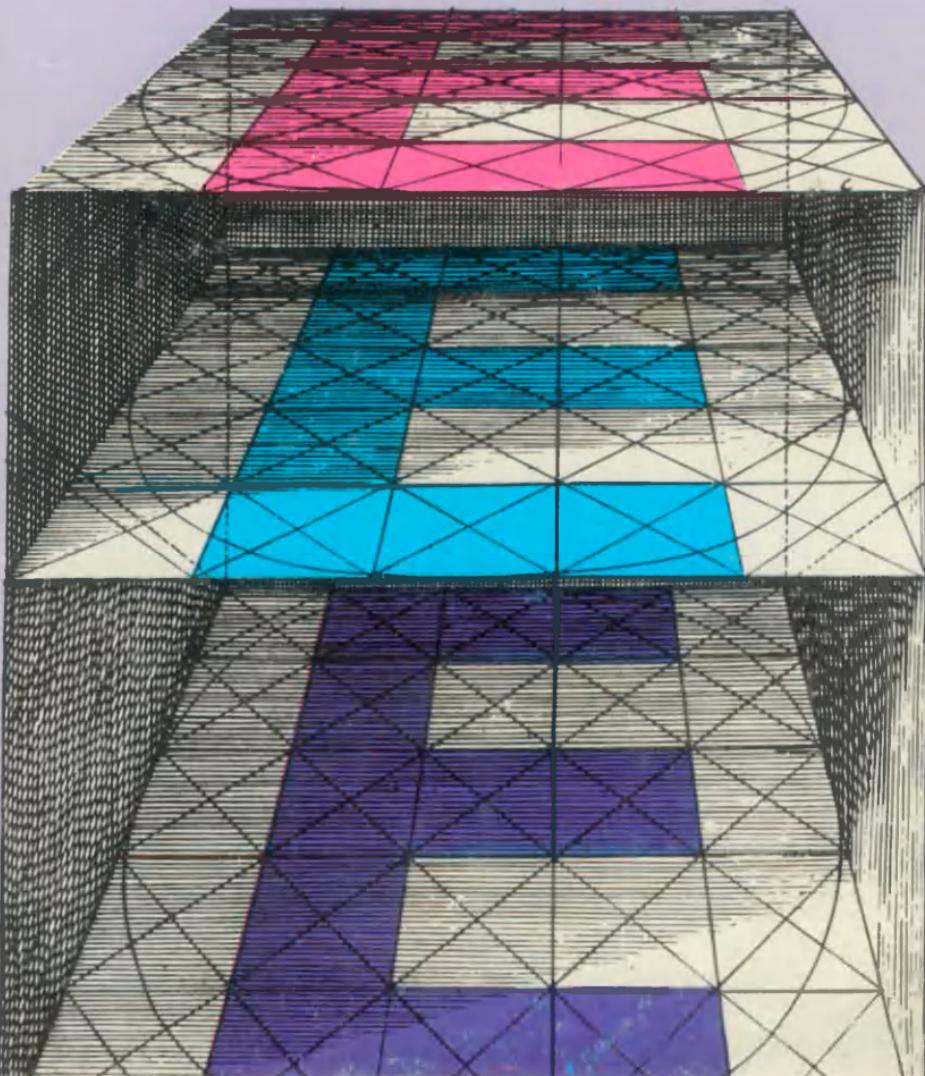


Carlos Mendoza

¿Qué hacer con el Estado?

**Privatizar para los monopolios
o democratizar la gestión económica**



CARLOS MENDOZA

**¿QUE HACER
CON EL ESTADO?**

**Privatizar para los monopolios
o democratizar
la gestión económica**



DIALECTICA

**EDICIONES DIALECTICA
BUENOS AIRES**

Diseño gráfico de la tapa:
OSCAR DIAZ

© Ediciones DIALECTICA
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en la Argentina
Buenos Aires 1990
I.S.B.N. 950-9852-30-X

Seminario sobre:

“LA INTERVENCION DEL ESTADO EN LA ECONOMIA”

**Fundación de Investigaciones Políticas y Sociales (FISYP)
Comisión de Estudios Económicos (CEE)**

Integrantes y Colaboradores

El autor desea expresar su consideración y agradecimiento a todos aquellos que colaboraron con el seminario. Se mencionan a continuación quienes lo integraron en forma permanente:

- Roberto Brasiulis
- Norma Cáceres
- Fernando Grande
- Carlos Mendoza
- Hilda Monteagudo
- Vicente Padula
- Héctor Troya

Coordinador Responsable

Carlos Mendoza

Autor del Presente Trabajo

Carlos Mendoza

NOTA: El presente trabajo expresa la opinión de su autor exclusivamente y en ningún caso compromete la de los demás integrantes y colaboradores del seminario.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I

Monopolización del Mercado Interno, Crisis del Patrón de Acumulación de Capital y Necesidad Objetiva de Reestructurar la Economía Argentina y la Intervención del Estado en la Economía

1. Ofensiva burguesa por Reestructurar el Estado	13
2. El Rol del Estado	14
3. La Burguesía Argentina y la Intervención del Estado en la Economía	16
4. El Primer Gobierno Peronista o el Intento de la Vía del Capitalismo de Estado por la "Burguesía Nacional"	19
5. ¿Agotamiento de la Etapa de Sustitución de Importaciones o Monopolización del Mercado Interno en Condiciones de Dependencia?	24
6. Ahondamiento de la Utilización Parasitaria del Estado por la Oligarquía Financiera	30
7. La Transnacionalización de la Economía. Salida Oligarca a la Crisis y Segregación Creciente de Sectores Populares	33
8. Los diversos "Patrones de Acumulación" en la Historia Económica Argentina	39

CAPITULO II

La Cuestión de la Intervención del Estado en la Economía Argentina y la Lucha de Clases

1. Las Contradicciones del Capitalismo y el Tipo de Intervención del Estado en la Economía por el que el Pueblo tiene Interés Objetivo en Luchar	42
2. El Doble Carácter de la Lucha de la Clase Obrera y el Pueblo en la Cuestión de la Intervención del Estado en la Economía	42
	51

3. ¿Ayuda a la Lucha por la Democracia y el Socialismo la Creciente Intervención del Estado en la Economía?	54
CAPITULO III	
El Debate sobre la "Ineficacia" e "Ineficiencia" de la Intervención del Estado en la Economía	59
1. El Carácter de Clase de las Categorías "Eficacia" y "Eficiencia". "Rentabilidad Financiera" Versus "Rentabilidad Social"	59
2. Eficacia y Eficiencia Estatal en la Economía según el Interés Oligárquico	64
3. Eficacia y Eficiencia Estatal en la Economía según el Interés Popular	72
4. La Necesidad de Reestructurar la Actual Intervención del Estado en la Economía	73
CAPITULO IV	
El Programa Estratégico de la Izquierda y las Propuestas Alternativas	74
1. La Situación Nacional e Internacional. "Perestroika" y "Nueva Mentalidad" en el Socialismo. El Carácter de la Época y su Incidencia en el Programa Estratégico	74
2. El Carácter y las Etapas de la Revolución	86
3. ¿Programa para una Economía Abierta o para una Economía Cerrada?	91
4. La importancia del Programa y su Extensión	93
5. Los Contenidos Principales del Programa Histórico de la Izquierda para una Intervención Estatal de Nuevo Tipo	95
6. La Socialización de la Intervención del Estado en la Economía mediante la Democratización de la Gestión Económica	96
7. El problema de la Credibilidad del Programa de la Izquierda	103
8. La vinculación entre el Programa Estratégico para una Intervención de Nuevo Tipo del Estado en la Economía y las Propuestas por Reivindicaciones Parciales	106
CAPITULO V	
La Cuestión de las Alianzas en la Lucha de la Izquierda por su Programa Estratégico y sus Propuestas Alternativas	109
CONCLUSIONES PARA LA ACCION INMEDIATA	
¿Debemos defender la Actual Intervención del Estado en la Economía?	113
BIBLIOGRAFIA	
	121

INTRODUCCION

Entre los temas fundamentales que hacen a la realidad de nuestro país y que la profunda crisis global que sufrimos obliga a analizar y discutir en permanencia, seguramente el del Estado y su intervención en la economía es el que ha estado en el principal lugar del debate ideológico en los últimos años.

En este debate, son los sectores políticos de la derecha quienes en general tienen la iniciativa, particularmente desde el golpe de Estado de 1976 en adelante, alrededor de propuestas que preconizan una drástica reducción de la intervención del Estado en la economía, mediante privatizaciones y una presunta eliminación de la regulación económica. Este proceso se viene aplicando desde el poder desde la "Revolución Libertadora" en adelante, aun con contradicciones, retrocesos y fracasos parciales en el logro de ese objetivo, bajo la presión simultánea de los grandes grupos económicos que actúan en nuestro país y de los organismos financieros internacionales como el FMI, el BIRF y otros.

El objetivo de los grandes grupos económicos y de los organismos internacionales representativos del imperialismo es el de "abrir" nuestra economía y reinsertarla en el mercado mundial, con una mayor concentración y centralización económica en manos de las multinacionales, para una integración en los procesos mundiales de producción que se realizan según la nueva división internacional del trabajo que se impone en el mundo capitalista, todo lo cual se ha dado en llamar proceso de "transnacionalización" de la economía. Es decir, un proceso de elitismo económico-social creciente y de ahondamiento de la dependencia económica, social y política que no puede sino contradecir el interés histórico de los sectores populares de nuestro país.

Esta ofensiva de la derecha ha tomado a la izquierda argentina en proceso de recomposición de fuerzas y, sobre todo, de reformulación de ideas sobre la cuestión del Estado; reformulación doctrinaria que se ha hecho indispensable ante la crisis en que ha caído la intervención estatal en la economía en todo el mundo capitalista en general y en nuestro país en particular y ante la reconversión económica profunda en la que ha entrado el mundo socialista en los últimos años.

Es así que, en nuestra opinión, la izquierda no ha podido aún articular una nueva respuesta ante esta cuestión, que sea coherente y se haya hecho hegemónica en su seno, cayendo frecuentemente, como consecuencia de ello, en el anacronismo de defender mecánicamente toda intervención estatal en la economía, particularmente las empresas del Estado, empleando conceptos desactualizados de la izquierda, o en el polo opuesto cayendo en el simplismo de considerar que, en este asunto, la izquierda sólo podrá actuar si toma el poder, despreciando así sus posibilidades de incidir a través de la lucha política en el actual proceso de reconversión del Estado, del cual depende determinantemente la reestructuración económica global de nuestro país y el devenir del mismo.

Es así que pensamos que la izquierda tiene necesaria y urgentemente que continuar ahondando en el estudio del tema de la intervención del Estado en la economía, como requisito principalísimo para la lucha política en estos tiempos. Tanto más cuanto que el marxismo le ha dado al tema del Estado un lugar de preponderante importancia en su teoría, tanto desde el ángulo económico y social como desde el filosófico, jurídico y, sobre todo, político.

Es por ello que nuestra Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP) decidió en su momento y a través de su Comisión de Estudios Económicos, la realización de un Seminario sobre "La Intervención del Estado en la Economía", bajo la dirección del autor de este trabajo. Es así que en base a la constitución de una guía bibliográfica, el posterior fichado de una parte del material bibliográfico seleccionado, la elaboración de un programa temático y de una metodología de trabajo, se efectuó un ciclo de debates y se realizaron trabajos parciales sobre el objeto del seminario.

El presente trabajo constituye la visión del autor sobre el tema luego del desarrollo de dicho seminario. Se trata de un ensayo sobre la cuestión de la intervención del Estado en la economía en la Argentina, desde el enfoque marxista y efectuado en un plano conceptual, donde se pretende aportar una visión ideológica del asunto y no una cuantificación de los fenómenos en que se manifiesta. Por ello no se dan aquí estadísticas sobre las cuestiones tratadas, sino conceptos que, basados por supuesto en los datos concretos y estadísticas disponibles, tratan de reflejar las principales tendencias inmanentes, leyes económico-sociales e intereses de clase que han regido y rigen en esencia el desarrollo histórico de este fenómeno de principal importancia en la evolución de nuestro país.

Se trata de abordar la cuestión de la intervención del Estado en la economía, interpretándola como una consecuencia de la lucha de clases en general y de las disputas interburguesas en particular. Si bien el tema central del trabajo es el del Estado en su intervención en la economía, éste no es concebido como sujeto histórico ubicado por sobre las clases sociales, como aparece en la ideología burguesa, sino como objeto producto de la lucha entre los sujetos sociales históricos que son las clases y capas sociales.

Se analizan así, siempre en el plano ideológico-conceptual, las razones históricas que llevaron a la presente crisis de la intervención del Estado en la economía, el rol de las clases y capas sociales y de sus luchas en este asunto, el debate ideológico sobre el tema de la eficacia y la eficiencia en la intervención del Estado en la economía, la cuestión del programa de la izquierda sobre el Estado y su intervención en la economía y su vinculación con el problema para la izquierda de las alianzas sociales y políticas y de la vinculación entre los objetivos programáticos, estratégicos y las propuestas ante los problemas concretos cotidianos a los que se enfrentan los sectores populares. Los diferentes capítulos en que se desarrollan estos temas han sido tratados cada uno como una unidad temática en sí, aunque se circunscriben todos en el mismo tema general y están internamente relacionados.

Se ha obviado la exposición de la teoría general sobre la cuestión del Estado y, en particular, de su intervención en la economía, aunque se explican conceptos y categorías marxistas en la medida de lo indispensable en el desarrollo del texto. En cuanto

a la conceptualización teórica del problema, desde el ángulo de la economía política, el autor ha publicado previamente la obra "Los monopolios y el Estado, el capitalismo monopolista de Estado, última fase del sistema capitalista", Ediciones "Al Frente", Buenos Aires, 1986.

Finalmente, la intención de este trabajo no es abarcar todos los aspectos de tan vasto problema, sino aquéllos que el autor ha considerado de mayor importancia para tener una visión global del asunto y para la lucha ideológica sobre este tema inexcusable para la izquierda argentina, pues su devenir marcará determinantemente el tipo de estructura económico-social y en general el tipo de país hacia el que evolucionará la Argentina. La intención es hacer un aporte, necesariamente parcial y en el plano conceptual, al debate ideológico sobre el tema y desde un ángulo de izquierda.

CAPITULO I

Monopolización del Mercado Interno; Crisis del Proceso de Acumulación de Capital y Necesidad Objetiva de Reestructurar la Economía Argentina y la Intervención del Estado en la Economía.

1. Ofensiva Burguesa por reestructurar el Estado

Si hay un tema que está en el tapete en la lucha ideológica contemporánea en todo el mundo capitalista, ése es el de la denominada "reestructuración del Estado". Y esto es particularmente acentuado en nuestro país, donde en las últimas décadas se puede observar dos fenómenos de particular importancia.

Un fenómeno es la recurrencia de los gobiernos civiles constitucionales en abandonar sus propios programas electorales reformistas, remplazándolos por otros que tienen como cualidad común su carácter reaccionario y antipopular. Esto sucedió ya con Frondizi en 1958 con su ministro Alsogaray y luego de una decorosa excepción con Illia en 1963, volvió a repetirse con el gobierno peronista de 1973 (en particular luego del remplazo de Gubbay) y con Alfonsín (en particular desde 1985), en estos casos la orientación económica fue de tipo liberal "neoclásica" o "neoconservadora". En cuanto al nuevo gobierno peronista electo el 14/5/89, simplemente optó generalmente por no explicitar su "reformismo" durante la campaña electoral, en particular Menem, para anunciar, ya electo, que su plan era directamente el del grupo multinacional Bunge y Born, que se presentó como "neokeynesiano" pero con su carácter aun más directamente determinado por los intereses monopolistas.

El otro fenómeno es la generalizada coincidencia de los partidos burgueses argentinos en cuanto a la necesidad de reestructurar la economía y en particular la intervención del Estado en la economía, todo en favor de una apertura económica hacia el mercado externo y una vinculación creciente de los grupos económicos.

cos locales con el capital multinacional, para lo cual se impulsa por un lado la privatización total o parcial de gran parte de las empresas estatales, generalmente en favor de los principales grupos locales y del capital multinacional, y por otro lado una presunta drástica disminución de la regulación económica estatal, que no es tal, sino un cambio de orientación de la misma.

¿Es esto casual? Creemos que no y que muy por el contrario, existen razones objetivas que se pueden encontrar en los rasgos determinantes que ha ido adquiriendo la estructura económico-social argentina en las últimas décadas, los que a su vez han acondicionado dentro de marcos cada vez más estrechos los límites de la política de intervención del Estado en la economía y han determinado cada vez más rígidamente su carácter de clase, como analizaremos a continuación.

2. El Rol del Estado

La parte de la ideología marxista que estudia la evolución de la sociedad, el materialismo histórico, considera que las relaciones sociales se dividen en estructurales, que son las que se establecen en el proceso económico, y superestructurales, que son el resto de las relaciones sociales (políticas, culturales, morales, ideológicas...).

El Estado, como organización política superior de la sociedad, pertenece entonces esencialmente a las relaciones de la superestructura social y su rol ha sido siempre el de consolidar desde las relaciones políticas las dominaciones de clase social establecidas en las relaciones económicas, habiendo sido ése el carácter social de la acción del Estado a lo largo de la historia. Detrás de la acción del Estado, en cada sistema económico-social, siempre han estado las clases dominantes y cada cambio de sistema ha requerido de un cambio del carácter de la acción del Estado en favor de las clases sociales interesadas objetivamente en la nueva sociedad (ver nota al final del trabajo).

Por otro lado, el rol del Estado, como expresión de la superestructura social, ha sido el de resolver las contradicciones en el seno de la clase dominante, es decir las contradicciones interburguesas en el caso del sistema capitalista.

Sin embargo, el rol del Estado, si bien se ha mantenido prin-

cipalmente como superestructural, ha ido creciendo en la estructura económico-social a lo largo de la historia y en particular en el capitalismo. El Estado interviene en la estructura económica en dos niveles diferenciados: por un lado indirectamente mediante medidas de regulación económica efectuadas desde el gobierno, es decir desde el nivel político conductor de la superestructura estatal, y por otro lado directamente, mediante las empresas y entes estatales.

Es así que la historia del capitalismo es también la de la creciente intervención del Estado en la economía, la cual ha tenido diversas etapas y ha sido de diverso tipo, según fueran a su vez las etapas de la evolución socio-económica y las capas sociales burguesas que utilizaron al Estado. Ya en la etapa imperialista ha habido básicamente dos proyectos de intervención del Estado en la economía, según cuáles fueran las capas de la burguesía que impusieran sus intereses desde el gobierno, y a los que nos referiremos brevemente a continuación.

Uno de dichos proyectos es de carácter universal en el capitalismo y constituye una fase dentro de la etapa monopolista-imperialista del sistema y consiste en la utilización del Estado en favor de los monopolios privados, para favorecer la concentración y centralización del capital y la ganancia monopolista. En los países centrales del sistema capitalista donde se ha llegado a una monopolización generalizada de la economía y donde ya no es posible la rentabilización del capital monopolista privado sin la intervención creciente del Estado en la economía por y para el beneficio de los monopolios privados, se ha dado en llamar a este sistema "Capitalismo Monopolista del Estado". En los países dependientes con economía determinantemente monopolizada, como es el caso de la Argentina, se da también este sistema de monopolios privados y estatales que funcionan en conjunto en favor del beneficio monopolista privado, con el rasgo particular de que esto ahonda las relaciones de la dependencia económico-social. El sector socio-económico que históricamente impulsó e impulsa este proyecto, es la gran burguesía monopolista (industrial, comercial y bancaria) y la oligarquía terrateniente, que es el denominado "polo dominante" o "bloque dominante" de nuestra sociedad y que se ha ido fusionando en una sola capa social que constituye lo que Lenin denominó "oligarquía financiera" (fusión de ca-

pital monopolista industrial, agrario, comercial y bancario —al que en nuestro país se agrega la gran propiedad terrateniente— y todo bajo el control hegemónico del capital bancario).

El otro proyecto es de carácter particular y local pues su aplicación se limita a los países dependientes y consiste en el empleo del Estado en lugar de los monopolios y como regulador de la economía para impulsar el desarrollo independiente del mercado interno, proyecto reformista que se ha denominado "Capitalismo de Estado" y que ha sido instrumentado por y para el interés de las denominadas "burguesías nacionales", que son aquellas capas burguesas con intereses objetivamente contradictorios con la burguesía monopolista y con las relaciones de la dependencia económica. La lógica capitalista utilizada como fundamento teórico de esta vía del desarrollo económico, se basa en que el monopolio privado niega el propio motor impulsor del sistema capitalista, que son las leyes del mercado, principalmente la libre competencia, por lo que se impone estatizarlo y regular su funcionamiento en favor del sector privado no monopolista, empleando además la fortaleza que le otorga al Estado tal intervención en la economía, para preservar la independencia del mercado interno respecto del imperialismo en los países subdesarrollados.

3. La Burguesía Argentina y la Intervención del Estado en la Economía

A lo largo de nuestra historia como nación integrada, particularmente desde la última parte del siglo pasado hasta hoy, las capas integrantes de la burguesía argentina se disputaron la hegemonía en el control del Estado y se alternaron en el gobierno, aunque con claro y determinante predominio de los sectores oligárquicos.

La oligarquía terrateniente primero y luego crecientemente también la denominada "oligarquía financiera", desarrollaron históricamente la intervención del Estado en la economía, en función de sus intereses y de la consolidación de la estructura latifundista y dependiente de nuestro país, tanto en los gobiernos civiles reaccionarios, como en las dictaduras militares (mientras hipócritamente han hablado siempre de las bondades de una economía desestatizada, dicho sea de paso).

Desde el proceso de integración nacional, más específicamente desde la llamada "generación del 80" y hasta la primera guerra mundial, las oligarquías terratenientes y gran intermediaria comercial emplearon al Estado para un tipo de desarrollo capitalista basado en explotación agropecuaria latifundista y extensiva en lo interno y vinculación con el imperialismo inglés en lo externo. Esto se correspondía con una etapa internacional donde en el imperialismo había terminado el reparto del mundo por las grandes potencias y los países dependientes lo eran de una potencia determinada en cada caso, Inglaterra en el nuestro, lo que se denominó "neocolonialismo" pues había independencia política formal y dependencia y sometimiento respecto de alguna potencia imperialista en lo económico.

Esta época de total dominio oligárquico del Estado, se correspondía con el hecho de que los demás sectores burgueses estaban poco desarrollados, debido al escaso desarrollo industrial que provocaba nuestra subordinada complementariedad con la economía inglesa, a lo que entonces se sumaba un nivel consecuente bajo de existencia y organización de clase obrera.

La Primera Guerra Mundial, la crisis financiera mundial del capitalismo de los años 30 y sobre todo la Segunda Guerra Mundial provocaron, como necesidad objetiva, una autoprotección y desarrollo del mercado interno y con ello el crecimiento de la clase obrera y de una burguesía industrial y comercial no monopolista, cuyo interés estaba objetivamente ligado al desarrollo generalizado del mercado interno y para quien el monopolio latifundista de la tierra y la explotación agraria sólo extensiva, que limitaban el mercado interno y las exportaciones, y las limitaciones impuestas por la relación neocolonial con Inglaterra y su presencia monopolista en nuestro país, representaban un escollo a sus necesidades de evolución y desarrollo. Estos sectores burgueses industriales y comerciales no monopolistas, sumados a los arrendatarios del campo, conformaron la denominada "burguesía nacional", que pasó a disputarle el control y empleo del Estado a la oligarquía, pues su interés como capa específica de la burguesía, chocaba con el interés monopolista (lo cual no quita que, a su vez, todo capitalista, individualmente considerado tiene tendencia a transformarse en monopolista en defensa de su interés particular,

independientemente de que pertenezca circunstancialmente a la capa social aquí denominada "burguesía nacional").

Este fenómeno en el nivel económico y social, tuvo su expresión en lo político con la aparición del radicalismo primero y sobre todo del peronismo después. Los partidos políticos, como intermediaciones de intereses de clases que son, formulan a nivel de las relaciones políticas de la superestructura social, proyectos y acciones que expresan intereses y necesidades objetivos generados en la estructura socio-económica. En tal sentido, el radicalismo y más ampliamente el peronismo, levantaron programas del tipo de Capitalismo de Estado en lo económico y de progresismo democrático-burgués en lo político y captaron la voluntad, la organización y la movilización de una vasta alianza burguesa-popular detrás de sus propuestas. La "burguesía nacional" progresista en lo económico, se expresaba así como "burguesía democrática", progresista en lo político.

Es así que la burguesía nacional estableció ya en la UCR de la época de Yrigoyen y Alvear (1916 a 1930) un proyecto de empleo del Estado en lugar de los monopolios, intentando un desarrollo independiente del mercado interno en su favor, en el marco de un reformismo económico que beneficiara también a las clases populares tanto por un redistribucionismo progresivo de la renta nacional, cuanto por un impulso al desarrollo económico. La posta fue tomada luego por el gobierno de Perón (1945-1955). La infraestructura económica, las industrias de base, los servicios, la banca y hasta el comercio exterior dieron lugar a una intervención directa y determinante del Estado, incorporándose un intento de planificación central mediante los planes quinquenales peronistas. Esto permitió un importante desarrollo de las fuerzas productivas, en particular de la fuerza de trabajo, y del capitalismo en general. Sin embargo, al no romperse el régimen de propiedad latifundista, al no desarrollarse integralmente la infraestructura económica y la industria de base y, finalmente, al no liquidarse definitivamente la base económica del gran capital local y extranjero ocurrió que el desarrollo económico logrado a través de la vía del Capitalismo de Estado, se produjo en el marco esencialmente inmodificado de nuestra estructura económica determinada en última instancia por el latifundismo y la dependencia. Las caídas por sendos golpes militares de Yrigoyen en el '30 y Perón en el '55,

están relacionadas fundamentalmente con la no solución de ese problema por parte de la burguesía nacional.

Es importante detenerse un poco en el peronismo, por haber sido el que más profundamente encarnó esta vía de Capitalismo de Estado, por su penetración en el seno de la clase obrera y por las vastas consecuencias políticas que provocó y provoca en la vida nacional.

4. El Primer Gobierno Peronista, o el intento de la Vía del Capitalismo de Estado por la "Burguesía Nacional"

El programa levantado por el peronismo desde 1945 tenía claramente elementos de Capitalismo de Estado:

- Al problema del latifundismo y del monopolismo oligarca, nacional e inglés, sobre el comercio exterior agropecuario, le aplicó la congelación de los arriendos y la creación del IAPI. Con la congelación de arriendos le dio estabilidad al productor arrendatario y, a la vez, le permitió que captara en su favor parte sustancial de la renta de la tierra que debía pagarle al terrateniente, con lo cual impulsó la acumulación de capital en el agro.

Con el IAPI captó para el Estado la renta diferencial que genera la mayor fertilidad de nuestras tierras con relación a la de otros países, evitando de paso que esa masa de valor se evadiera del país, mediante maniobras de subfacturación y sobrefacturación, que son siempre un flagelo del que sufren los países dependientes.

- A la monopolización privada de servicios básicos, transportes, producción de insumos básicos como ser combustibles y aceros y medios de producción fundamentales para nuestra economía como ser máquinas agrícolas, la sustituyó por el monopolio estatal, o a veces directamente creó la actividad en manos del Estado.
- Al fundamental problema de colocar esa formidable palanca del desarrollo que es el crédito, al servicio del proyecto de impulsar el desarrollo del mercado interno, lo encaró colocando el monopolio del crédito bancario en manos estatales y estimulando el ahorro, incluido el de los trabajadores, para captar fondos que sirvieran a financiar el desarrollo económico.

- Impulsó a través del Estado la reproducción de la fuerza de trabajo en niveles cuantitativa y cualitativamente más altos, mediante la salud y educación públicas generalizadas y gratuitas y la protección social.
- Intentó a través del Estado algunas vías de independencia tecnológica, incluidas algunas de punta, como aeronáutica y nuclear.
- Se promovió y dictó una amplia legislación obrera, se impulsó la sindicalización obligatoria y se colocó la estructura sindical al servicio del proyecto y bajo la dirección del reformismo burgués.
- Se dictó una nueva Constitución Nacional, donde entre otras cosas se explicitó el nuevo rol del Estado como impulsor y preservador de un desarrollo económico soberano y de la reproducción de la fuerza de trabajo mediante su intervención para asegurar "la protección social" de los sectores populares. Destacamos el artículo 40, que declaraba la "inalienabilidad del patrimonio nacional".
- La cuestión militar la encaró mediante la fracción de oficiales nacionalistas del ejército, quienes agrupados en el GOU desplazaron al sector oligarca tradicional del control hegemónico de las FF.AA. y le dieron apoyatura militar al proyecto.

Estos son sólo algunos puntos principales que a nuestro juicio demuestran la existencia de un proyecto conciente de Capitalismo de Estado enunciado y aplicado, al menos parcialmente, por el peronismo; aun cuando el peronismo fue también un proceso pragmático, que se elaboró en la práctica, buscando servir los intereses de la alianza burguesía nacional/clase obrera en favor esencialmente de la primera.

Este proyecto de un desarrollo capitalista independiente de nuestro país, finalmente no se impuso, principalmente debido a la inconsistencia de la propia dirección peronista, o sea de la burguesía nacional en última instancia, lo que por un lado provocó que no liquidara la base económica de la tradicional oligarquía terrateniente mediante una reforma agraria que hubiera ido más allá del congelamiento de los arriendos y le hubiera dado la tierra a los productores, y por otro lado provocó que no profundizara las tareas de infraestructura económica, producción de insumos básicos e independencia tecnológica que, combinadas con

una aplicación sistemática de la propia propuesta peronista de relaciones comerciales exteriores independientes, por ejemplo con el área socialista, le hubieran permitido sacarle base económico-social interna al imperialismo. Todo esto permitió que los sectores oligárquicos locales y el imperialismo yanqui que se fue afirmando luego de la Segunda Guerra Mundial, volvieran a recuperar fuerza e iniciativa en nuestro país y en particular pudieron así hegemoneizar nuevamente el control de las fuerzas armadas y dar el golpe de Estado del '55.

Sin embargo, subsisten discusiones en la izquierda en cuanto a que el radicalismo y el peronismo hayan significado intentos de un desarrollo independiente del mercado interno, por la vía del Capitalismo de Estado y en beneficio de la burguesía nacional. Entre otros argumentos, se esgrime el de que las diferencias cualitativas que se observan en la intervención del Estado en la economía a lo largo de la historia, no serían sino adaptaciones obligadas por la evolución del imperialismo a nivel mundial y no el producto de contradicciones entre diferentes capas burguesas locales (principalmente entre oligarquía y burguesía nacional). Así entonces los programas de gobierno del radicalismo de 1916 a 1930 y del peronismo de 1945 a 1955 habrían sido impuestos por la doctrina keynesiana de intervención estatal en la economía para regular los ciclos económicos, evitar las crisis cílicas y desarrollar el mercado consumidor. Sin embargo, pensamos que las ideas de Keynes apuntaban a estabilizar el mercado capitalista en los países centrales del imperialismo, mientras que las ideas del Capitalismo de Estado, al contener propuestas antimonopolistas y de independencia de los mercados internos de los países subdesarrollados, resultaban objetivamente contradictorios con el imperialismo y sus expresiones locales oligárquicas.

Esta concepción que aquí criticamos (según la cual habría habido una y sólo una burguesía que habría empleado al Estado a lo largo de la historia según sus intereses globales, sin que las contradicciones interburguesas ni las alianzas burgués reformista obrero hayan incidido determinantemente en las variantes fenoménicas que ha mostrado la acción del Estado, particularmente en la economía), responde a nuestro criterio a una ideología "esencialista" que sólo ve la esencia última o fundamental de los fenómenos y que lleva como consecuencia al concepto "obrerista" de

hacer política con el solo argumento de terminar con la sociedad de clases mediante la lucha de la clase obrera contra la burguesía, todo el tiempo y ante cualquier fenómeno. Es una concepción que en última instancia paraliza la lucha de clases, pues según ella nada sería factible para la clase obrera si no se toma el poder y se construye el socialismo, con lo cual se deja a la clase obrera sin posibilidad de actuar sobre la variedad y riqueza infinita de los fenómenos en que se traduce la utilización del Estado por las capas dominantes de la burguesía.

En todo caso, la oligarquía que bien sabe dónde le aprieta el zapato, no parece haber tenido dudas en cuanto al significado del peronismo y sus intentos reformistas, a juzgar por el virulento odio de clase con que lo atacó y en particular a los burgueses que dirigieron el proyecto económico peronista (recuérdese inclusive la reacción de la oligarquía, el imperialismo y la derecha contra Gelbard y Broner, debido a que osaron tibiamente intentar reeditar la experiencia del Capitalismo de Estado en el último gobierno peronista).

Es muy importante dilucidar esta cuestión para la izquierda, pues del correcto análisis del fenómeno del reformismo burgués y en particular del peronismo, depende en gran medida la correcta aproximación a las masas peronistas y la disputa con el peronismo por captar la conciencia y el apoyo de las mismas. En tal sentido, creemos importante que desde la izquierda sepamos decirle a las masas peronistas que comprendemos que integran ese movimiento porque el mismo hizo un intento concreto de revolución popular de tipo democrático-burgués, bajo la conducción de la burguesía nacional, pero que a su vez pensamos que la experiencia quedó trunca por inconsistencia de la propia dirección burguesa y que de todas formas ya no hay posibilidades objetivas de repetir el intento como lo desarrollaremos más abajo.

También es importante entender y transmitírselo a la clase obrera, que si por un lado las ideas de conciliación de clases del peronismo entre burguesía nacional y clase obrera de la época de 1945 a 1955 se concretaron en sindicalización y subordinación del movimiento obrero al proyecto burgués, por otro lado este nuevo nivel organizativo de la clase obrera impulsó la lucha de clases en nuestro país y que si por un lado el peronismo representó un proyecto de paz social por la vía de vincular como socio

menor a la clase obrera a los beneficios del proyecto, por otro lado los componentes antimperialistas y antioligárquicos del programa peronista fueron internalizados por las masas y han jugado un rol impulsor de los combates de nuestro pueblo contra la oligarquía y contra la dependencia económico-social y que sin embargo estos componentes serán insuficientes si no se supera el marco ideológico burgués, si no se logra que la clase obrera adopte una ideología clasista.

Luego del peronismo y desde el golpe de Estado de la denominada "Revolución Libertadora", se produce un proceso económico alentado desde el gobierno, que favorece la consolidación y hegemonía económica de los grandes propietarios latifundistas en el agro y de los grandes grupos económicos en la industria, el comercio exterior y la banca y su penetración creciente en ramas básicas como la del petróleo y la petroquímica, por ejemplo mientras que paralelamente crece la desnacionalización de la economía, la interpenetración de oligarquía terrateniente y gran burguesía monopolista empresaria y la vinculación creciente del gran capital local con el capital multinacional.

Este proceso tuvo continuidad y apoyo gubernamental con Frondizi y más aun luego con Onganía. Hubo todavía, como dijimos, dos intentos de contradecir esta tendencia mediante formas de Capitalismo de Estado, durante el gobierno de Illia y durante la gestión Gelbard del último gobierno peronista, pero fueron aislados y derrotados por la reacción del bloque dominante ligado al interés imperialista y con amplia hegemonía en el dominio del aparato represivo del Estado.

El objetivo de este trabajo no es demostrar el grado determinante de monopolización y desnacionalización a que ha llegado nuestra economía en la actualidad, pero existen múltiples y frondosos estudios (de diversas corrientes ideológicas, por lo demás), que permiten afirmarlo, e inclusive ya no hay dudas sobre ello entre los sectores populares y progresistas. Por otro lado, son muy evidentes las múltiples manifestaciones económicas de esa característica esencial de nuestra economía, en particular desde comienzos de la década del 60, período en que se aceleró el proceso de monopolización y desnacionalización económica y que ha tenido su máximo impulso desde 1976 en adelante.

Se llega así a la etapa actual en la que la burguesía monopo-

lista y los partidos liberales que la representan políticamente en formas explícitas, logran hegemonizar el discurso político de la burguesía en su conjunto y de los partidos burgueses en general, incluidos los populistas, en favor de la citada reestructuración económica y de la reducción de la intervención estatal en la economía.

5. ¿Agotamiento de la Etapa de Sustitución de Importaciones o Monopolización del Mercado Interno en Condiciones de Dependencia?

Trataremos de exponer ahora las razones económicas de fondo que impulsan objetivamente a las capas dominantes de la burguesía argentina a reestructurar la economía de nuestro país en general y el Estado y su intervención en la economía, en particular.

Hay en cuanto a esto un asunto muy en boga entre los economistas argentinos, incluso en la izquierda, y es el presunto agotamiento del mercado interno para el proceso de acumulación del capital, sus causas y las propuestas para superarlo.

Empezaremos rebatiendo una idea tradicional del reformismo, por ejemplo del reformismo populista y más particularmente del peronismo, según la cual el proceso de agotamiento del mercado interno sería fundamentalmente el producto de la intervención del Estado en la economía sólo en favor de los sectores oligárquicos locales y multinacionales y desatendiendo los intereses de los sectores populares, particularmente desde 1976 en adelante, lo cual, al bajar el salario, las obras sociales, las ganancias de los pequeños y medianos empresarios y las remuneraciones, todo combinado con una reducción de la obra pública, habría comprimido el mercado. Moraleja: Para desarrollar el mercado los populistas tradicionalmente planteaban que bastaría con revertir este proceso y hacer intervenir al Estado para levantar los salarios, incrementar la ayuda a la pequeña y mediana empresa y desarrollar la obra pública, todo ello sin que fuera necesario modificar en lo esencial la actual estructura socio-económica.

Es cierto que la intervención del Estado en la economía en favor de los sectores populares, hace intervenir el factor conciente, a través de la regulación estatal, corrigiendo las leyes espontáne-

as del capitalismo y permitiendo eventualmente un impulso al desarrollo económico. Pero desde el punto de vista teórico e histórico, hay que recordar que el capitalismo crea su propio mercado y lo hace básicamente sin depender necesariamente de la regulación estatal de los salarios, de las obras sociales y del apoyo a las pequeñas y medianas empresas. El capitalismo crea su mercado interno fundamentalmente sobre la base de acumular las ganancias. La reinversión de las ganancias como capital es lo que amplía el mercado de medios de producción y la utilización de mano de obra, con lo cual se amplía a su vez el mercado de medios de vida (o bienes de consumo).

En Argentina, como en todas partes, el capitalismo, aun en condiciones de dependencia, se había venido desarrollando sobre la base de que una parte substancial de la plusvalía (o masa de ganancia y rentas) se acumulaba en el país (en empresas privadas y del Estado). Es decir que, por un lado, por la ley capitalista de la acumulación se iba desarrollando el mercado a lo que se agregaba la intervención conciente gubernamental a través de la regulación estatal. Por ambas vías se fue desarrollando el mercado, acumulándose la plusvalía que quedaba en el país, pues aun cuando una parte importante de la plusvalía siempre fue transferida al exterior y acumulada en los países imperialistas como consecuencia de nuestro carácter dependiente, hubo a pesar de ello un proceso de crecimiento del producto bruto y de la inversión de capital a lo largo de nuestra historia (en particular desde 1880 en adelante) y esto fue así hasta que la economía argentina quedó hegemónizada por los monopolios y se generalizó la monopolización de la economía por ramas. En la década del '60 se puede considerar que se completó este proceso de monopolización generalizada.

Cuando el conjunto de la economía argentina quedó determinado en su proceso de reproducción anual por el hecho de que los insumos básicos y el control de los productos básicos finales estuvo en manos de los monopolios, entonces se produjo lo que se produce en cualquier país del mundo capitalista y que es que los monopolios chocan contra los límites del mercado interno, por cuanto la acumulación que se había venido dando hasta entonces había sido básicamente establecida sobre los principios del desarrollo del mercado interno.

Este proceso histórico se acompañó con una importante intervención del Estado en la economía, generalmente bajo control oligárquico y con control parcial de la burguesía nacional en algunos períodos (Yrigoyen y Perón, por ejemplo).

Pero ya sea que haya sido la burguesía nacional la que incidió en la intervención del Estado en la economía o que haya sido el sector oligárquico quien la controló, en ambos casos se hizo en función de un proceso de acumulación basado en el mercado interno. (Con tendencia independiente y favorable a los sectores no monopolistas cuando controló el gobierno la burguesía nacional y con reforzamiento de la monopolización y de la dependencia económico-social de nuestro país respecto del imperialismo, cuando gobernaron directamente los sectores oligárquicos).

Cuando se llega a la monopolización generalizada, el problema que se produce, como sabemos, es que la tendencia a la crisis cíclica económica, que es intrínseca al capitalismo, le empieza a hacer pagar sus consecuencias directamente a los monopolios: ya no alcanzan las pequeñas y medianas empresas en cuanto a su magnitud de capital invertido y a su incidencia en la producción como para descargar sobre ellas las consecuencias de las crisis cíclicas. Esto es típico de los procesos de monopolización generalizada de los mercados internos y es cuando aparece la necesidad objetiva de recurrir al mercado externo para continuar el proceso de reproducción y de acumulación de capital.

Acá viene un problema importante para un país como el nuestro que alcanzó un nivel generalizado de desarrollo económico pero en condiciones de dependencia, y es que cuando esto se produce en la Argentina, el mercado externo del campo capitalista está ya determinantemente monopolizado; el capital ya es multinacional e inclusive ya se ha iniciado el proceso moderno de hacer internacional no sólo el capital, sino la producción misma, en el sentido de que el proceso de producción de un mismo producto se desarrolla en varios países a la vez por el capital multinacional, lo que recientemente se denomina "transnacionalización".

Entonces, en un país en condiciones de dependencia y con un mercado externo donde ya estaba producida la internacionalización y donde había empezado ya la transnacionalización del capital, no le era posible a los monopolios argentinos recurrir al mercado externo en las condiciones en que hubiera sido necesaria.

rio, para que continuara el proceso de acumulación en el mercado interno sobre la base del capital radicado fundamentalmente en el mismo. Porque para eso habría que haber hecho exportación de capital al exterior, producir allí plusvalía y repatriar parte de la misma a la Argentina: es decir, los monopolios argentinos tendrían que haber actuado como monopolios imperialistas y esto es precisamente lo que no sucede con los monopolios de los países dependientes, donde por las condiciones mismas de la dependencia, los monopolios, como tendencia, sacan parte del capital, lo radican en el exterior, producen ganancias y rentas pero las dejan en el exterior, lo cual acumula capital pero para los países imperialistas.

En efecto, la relación imperialismo-dependencia impone condiciones tales que resultan generalmente insalvables para que un país dependiente de desarrollo capitalista generalizado al punto de haber llegado a la monopolización en las diferentes ramas de la economía, pueda transformarse a su vez en país imperialista. Trataremos de enunciar brevemente algunas de esas condiciones:

- El mercado mundial está ya monopolizado por las empresas y holdings transnacionales, que cuentan con un poderoso sistema comercial y financiero y con el control en su favor de los Estados de los países imperialistas, los más poderosos del capitalismo. Este complejo, denominado "Capitalismo Monopolista de Estado", establece condiciones de monopolio que son prácticamente insuperables por los monopolios de los países dependientes que quieran introducirse en el mercado mundial en condiciones imperialistas y repatriar plusvalía hacia sus países de origen.
- Los monopolios de los países dependientes o bien son filiales de monopolios internacionales basados en los países imperialistas o dependen de ellos en cuanto a tecnología, inssumos básicos, red comercial mundial y apoyo financiero, lo que hace muy hipotético que de manera generalizada puedan competir (como monopolios de tipo imperialista basados en los actuales países dependientes) con sus propias casas matrices o con las de los monopolios internacionales, de quienes dependen tecnológicamente, comercial o financieramente.
- La estructura del Capitalismo Monopolista de Estado de los países imperialistas, se aplica a obtener una "transnacionali-

zación" de los mercados internos de los países dependientes, para aprovechar las denominadas "ventajas comparativas" que éstos puedan tener para los procesos de producción a escala internacional de los monopolios internacionales basados en los países capitalistas centrales, lo que implica un acondicionamiento de la subordinación y dependencia de los mercados internos de los países subdesarrollados respecto de los países imperialistas, siendo éste el tipo de vinculación con el mercado mundial que los monopolios multinacionales impulsan para los países dependientes, como desarrollaremos más abajo, y que les resulta indispensable para paliar la crisis del Capitalismo Monopolista de Estado en los países desarrollados y la tendencia histórica a la caída de la tasa de ganancia en el sistema capitalista.

Estas son las razones estructurales del estancamiento del proceso de acumulación en Argentina según nuestro punto de vista; pero algunos opinan, inclusive desde la izquierda, que la crisis del proceso de acumulación en nuestro país se debe en realidad al agotamiento del proceso de sustitución de importaciones; sin embargo todo el proceso de desarrollo capitalista es un proceso de sustitución de determinadas importaciones por otras. Y esto es lo que pasó ya en la Argentina desde 1900 hasta la Primera Guerra Mundial y aun hasta la Segunda Guerra Mundial; por entonces, se importaban medios de vida además de importarse medios de producción. Lo que sucedió sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial es que se sustituyeron las importaciones de la mayor parte de los medios de vida y de una parte de los medios de producción (que se pasaron a fabricar acá) y en su lugar se desarrolló la importación de insumos y de nuevos y más sofisticados medios de producción. Si observamos la evolución de las exportaciones y de las importaciones argentinas, vamos a ver que fueron creciendo las importaciones conjuntamente con las exportaciones porque se cambiaron ciertas importaciones por otras.

También es necesario observar que hay una relación dialéctica entre las distintas etapas del desarrollo económico argentino y el tipo de sustitución de importaciones que se produjo. Así, la autoprotección forzada de nuestro mercado interno que produjeron sucesivamente la Primera Guerra Mundial, la crisis del '30 y la Segunda Guerra Mundial, provocó el desarrollo de una indus-

tria de sustitución de importaciones, lo que dio la base a la aparición de la burguesía nacional, que desde los gobiernos radical y peronista principalmente, impulsó el desarrollo independiente del mercado interno y con ello dio a su vez un impulso cualitativamente nuevo a la sustitución de importaciones. La derrota de ese proyecto provocó un cambio en el poder y en la orientación económica, con lo cual el proceso de sustitución de importaciones pasó a estar determinado por las características de nuestro desarrollo dependiente en las últimas tres décadas. Pero en ningún momento de nuestra historia se ha detenido el proceso de sustitución de importaciones, sino que lo que ha variado es su calidad.

El proceso de sustitución de importaciones de menor complejidad por otras basadas en insumos, tecnologías y medios de producción de mayor complejidad, es el proceso típico de desarrollo de cualquier país capitalista, dependiente o no. Creemos entonces que no corresponde decir que... como ya no podemos continuar el proceso de sustitución de ciertas importaciones, para fabricarlas aquí, se agota por ello el proceso de acumulación basado en esto.

El proceso de acumulación en nuestro país estuvo principalmente basado en el mercado interno y la acumulación de capital trajo como consecuencia natural el desarrollo industrial, como en todo país capitalista, pues es una ley del capitalismo. Al producirse este desarrollo industrial, el fenómeno que provocó fue el que se conoce en todo el mundo: se fueron sustituyendo cierto tipo de importaciones que se podían fabricar acá por otro tipo de importaciones más complejas, y este proceso podría continuar ilimitadamente. ¿Qué es lo que impide que podamos seguir este proceso de remplazo de ciertas importaciones por otras? ¿Por qué no podemos producir en la Argentina centros de maquinado a comando numérico, por ejemplo, o material genético? No lo hacemos porque no es negocio hacerlo aquí y esto es así porque está limitado el proceso de acumulación de capital por tener una economía básicamente monopolizada, con lo cual se limita el mercado interno, y a su vez el proceso de reproducción del capital le hace pasar las consecuencias de las crisis directamente a los monopolios, y porque las condiciones de la dependencia económico-social respecto del imperialismo impiden que nuestros monopolios

se vinculen a su vez al mercado externo actuando como imperialistas, es decir produciendo y exportando bienes y servicios de alta tecnología y capitales y repatriando y acumulando aquí la plusvalía que sus capitales generen en el exterior.

Comprender correctamente este asunto es de gran importancia para la izquierda, pues sin ello no se puede hacer una correcta caracterización de la crisis y de la propuesta y de la acción política que corresponde en consecuencia.

6. Ahondamiento de la Utilización Parasitaria del Estado por la Oligarquía Financiera

Es decir que por la década del 60, en nuestro país, el desarrollo del mercado interno y de las fuerzas productivas pierden aceleradamente, en lo esencial, sus mecanismos propulsores: La libre competencia y la acumulación de capital. Y esto no puede ser remplazado por exportación imperialista de capitales, debido a las condiciones de la dependencia económico-social.

¿Cuándo y cómo reaccionó entonces el monopolio? Reaccionó sobre todo desde el '66 en adelante, pues el proceso de monopolización ya estaba concretado y se fue agravando a partir de entonces y creemos que esto da la base para el golpe militar de Onganía y su política. El monopolio, ante las dificultades con que se vio de continuar generando plusvalía a través del desarrollo del proceso de producción en el mercado interno, reaccionó principalmente echando mano al Estado de manera acrecentada, produciendo mediante ello un incremento de la plusvalía absoluta y una redistribución de la plusvalía global en su favor, en lugar de un incremento de la plusvalía relativa. Y ya sabemos que es el crecimiento de la plusvalía relativa lo que acompaña siempre a un proceso de desarrollo capitalista y en particular de industrialización. (Simplificando, podemos recordar que la plusvalía absoluta se incrementa mediante la superexplotación de los trabajadores, mientras que la plusvalía relativa aumenta con la productividad del trabajo, es decir con acumulación de capital y desarrollo de la tecnología).

Se empieza a envilecer el sistema como consecuencia del choque con los límites del mercado interno debido a la monopolización y entonces se recurre a la reducción del salario real, de las

prestaciones sociales y en general de la intervención del Estado —nada más y nada menos— que en la reproducción de la fuerza de trabajo: se restringen la educación, la salud pública, las obras sociales, la jubilación y se disminuye el salario real. Se compromete de esa manera cada vez más gravemente la reproducción de la fuerza de trabajo que, conviene no olvidarlo, es la principal fuerza productiva. Y con esta política se compromete gravemente no sólo el desarrollo de las fuerzas productivas sino de todo el proceso de producción en la Argentina.

¿Qué produce esto? Produce un incremento de la masa de plusvalía generada en la Argentina, por crecimiento de la plusvalía absoluta y a su vez un mayor traslado de esa plusvalía hacia el bloque dominante oligárquico de la sociedad. Porque además se ataca a través de políticas de regulación estatal, la ganancia de las empresas estatales y de las pequeñas y medianas empresas privadas y la renta estatal, para lograr una redistribución de dicha masa de ganancias y rentas en favor del bloque dominante.

Entonces, hay crecimiento de la plusvalía absoluta y redistribución de la plusvalía global en favor del bloque dominante, proceso acrecentado aceleradamente del '66 en adelante y simultáneamente, crecimiento de la miseria de los trabajadores, ruina de pequeñas y medianas empresas y aumento del déficit estatal. Con esto, el bloque dominante tiene una mayor tasa de plusvalía para acumular, pero, sin embargo, paralelamente crece la masa de plusvalía que el bloque dominante saca del país, y la deuda externa es una manifestación extraordinaria de este proceso de enajenación de masa de plusvalía generada en el mercado argentino y extraída del mismo. Según un informe del Banco Mundial presentado a comienzos de 1989, entre 1975 y 1988 fueron depositados en el exterior unos 40.000 millones de dólares de parte de inversores extranjeros (*Clarín* del 2/6/89). La cuantiosa deuda externa argentina (80 a 90% del PBI) representa intereses anuales que nuestro pueblo debe pagar por préstamos cuyo valor equivalente en realidad está en manos de los grupos monopólicos locales, depositado en el exterior.

Como lo nacional siempre va ligado a lo internacional, a este proceso de estrujar plusvalía y sacarla del país se sumó la propia tendencia parasitaria desarrollada en los países imperialistas, sobre todo desde los años 60 en que entraron en la denominada

"crisis económica permanente" del Capitalismo Monopolista de Estado, una de cuyas manifestaciones ha sido y es la extracción de plusvalía mediante una colossal suma de préstamos financieros al Tercer Mundo combinados con altísimas tasas de interés e imposiciones económicas para asegurarse el cobro, instrumentadas a través de los organismos financieros internacionales del imperialismo, como el FMI, el Banco Mundial y otros.

El Estado (y en particular las empresas del Estado), ha sido así atenazado, por un lado por la voracidad de los grupos monopólicos locales, quienes para asegurar la rentabilidad de su propio capital invertido requieren crecientemente de los mecanismos de transferencia a su favor de la ganancia de las empresas estatales y los recursos fiscales y por otro lado por las necesidades del capital bancario imperialista de extraer renta en forma de interés bancario, lo que se logra a través del enorme endeudamiento estatal con la banca internacional, incluida la deuda privada que el gobierno argentino estatizó por exigencias del FMI y la banca acreedora. Pero como a su vez el FMI y los monopolios exigen equilibrio fiscal, para asegurarse el cobro de la deuda, hacer mínimamente funcional la economía e imponer simultáneamente una reestructuración económica en favor de las multinacionales, ocurre que el gobierno impone tarifazos en las empresas estatales, incremento de los impuestos al consumo popular, contracción de la obra pública y reducción del salario en el sector público como recurso para equilibrar las cuentas.

El proceso de producción en Argentina ya no está basado principalmente en la acumulación de capital en el mercado interno, es decir en generar más plusvalía relativa aumentando permanentemente la producción y la productividad, sino en generar más plusvalía absoluta bajando el salario y simultáneamente en usar al Estado como mecanismo de redistribución de la plusvalía en favor de los monopolios, succionando la ganancia que les habría correspondido recibir a las empresas estatales y a las pequeñas y medianas empresas. Se desarrolla el parasitismo en el sistema.

Sin embargo, no ha servido el incremento de plusvalía, que fue al bloque dominante, para acrecentar el proceso de acumulación de capital en la Argentina. ¿Por qué? Porque debido a la crisis, no es negocio para el bloque dominante incorporar plusvalía

bajo la forma de capital en el país, pues hay baja cuota de ganancia en la producción y el comercio, alta inflación, elevadas tasas reales de interés bancario, contracción de la demanda por acumulación de gran parte de la plusvalía en el exterior, etc., razón por la cual los monopolios sacan la plusvalía al exterior y creemos entonces que el fondo de la crisis es el carácter del proceso de producción basado en un mercado interno hegemonizado por los monopolios privados y en condiciones de dependencia económico-social.

7. La Transnacionalización de la Economía: Salida Oligárquica de la Crisis y Segregación Creciente de Sectores Populares

Llegada aquí la cosa, se nota que hay una necesidad objetiva del capital monopolista argentino de reestructurar la economía en favor de encontrar un nuevo patrón de acumulación de capital.

Por otro lado, contemporáneamente se da en el mundo capitalista el llamado proceso de transnacionalización, en esta época de la revolución científico-técnica donde el desarrollo de las fuerzas productivas impone procesos de producción a nivel mundial. La revolución científico-técnica (RCT) requiere de la ampliación de la escala productiva debido a lo gigantesco de las inversiones que se necesitan para su aplicación, lo que ya de por sí impulsa la escala de la producción de un mismo producto a nivel multinacional; pero a su vez el desarrollo de las comunicaciones y del transporte hacen posible esta escala productiva. Esta base técnica permite en el plano económico un brusco incremento de la productividad del trabajo y con ello de la plusvalía relativa, al tiempo que el aprovechamiento de las ventajas comparativas que los distintos países pueden otorgar, participando parcialmente en un mismo proceso de producción, permite extraer más plusvalía absoluta debido a los menores sueldos que se pagan en los países subdesarrollados respecto de los desarrollados y más ganancias extraordinarias debido a menores precios de materias primas, menores exigencias de protección del medio ambiente, etc.; todo esto permite un nuevo nivel de apropiación de plusvalía que se produce principalmente en favor de los grandes monopolios

multinacionales, pues ésta es la forma en que el imperialismo está absorbiendo la RCT.

Este proceso de transnacionalización, en todo el mundo, reclama que la intervención del Estado en la economía en los países imperialistas y en los países dependientes —que históricamente estuvo básicamente orientada a los mercados internos, aunque generalmente en favor de los monopolios— sea modificada; que haya una reestructuración de la intervención del Estado en la economía en favor de este proceso de transnacionalización del capital, para lo cual es necesario abrir fronteras, reducir protecciones aduaneras, hacer una política monetaria y financiera coordinada a nivel internacional, limitar el grado de influencia de los bancos centrales y de las políticas monetarias y financieras locales, privatizar empresas estatales en ramas que interesan al capital multinacional y hacer regulación económica estatal en favor de vincular el capital invertido en el mercado interno (estatal y privado) con el capital multinacional y bajo control de éste.

Los Estados que habían estado interviniendo en la economía y en el proceso de producción en favor de los monopolios locales de cada país imperialista y de cada país dependiente, ahora tienen que desprenderse de aquellas empresas que el capital multinacional requiere para incorporarlas a procesos de transnacionalización de la producción. Todo esto va en el sentido de las necesidades objetivas de abrir fronteras, de hacer los procesos de producción a escala mundial y de la necesidad de las empresas privadas monopolistas de concentrar este proceso en sus manos, en función de ventajas comparativas que pueden encontrar para producir partes de determinados productos ora en este país ora en aquél, ya sea en países centrales del imperialismo o en países dependientes de la periferia capitalista.

Esta intervención estatal en la economía en favor de la transnacionalización supone una subordinación creciente de la producción efectiva de los Estados de las naciones subdesarrolladas a los intereses y estrategias de las empresas multinacionales, lo que compromete crecientemente su soberanía económica y su independencia política. Por otro lado los organismos financieros internacionales actúan cada vez más como representantes directos de las empresas multinacionales y no de los países miembros, y su política de imposiciones financieras y programáticas a los go-

biernos de los países subdesarrollados, en cuanto a poner la intervención de sus respectivos Estados nacionales al servicio de la transnacionalización, ha llevado a que al lado del proceso de transnacionalización de la producción mundial, se desarrolle una transnacionalización del Estado, o sea una subordinación e integración de la intervención estatal en la economía del proceso de transnacionalización económica en beneficio de los monopolios multinacionales, que es la forma en que se expresa el imperialismo en esta época.

Este nuevo proceso de regulación económica y de intervención estatal en la economía es lo que los liberales llaman "desregulación" o "vuelta a la libertad de mercado", que no es otra cosa que la liberación de las protecciones de los mercados internos en favor del capital multinacional, o sea una desnacionalización de la regulación económica y no una "desregulación".

La transnacionalización de la economía impone así la transnacionalización del Estado, que se manifiesta como una subordinación creciente de los Estados nacionales, sobre todo de los países dependientes, a organismos político-económicos supranacionales del imperialismo, como el FMI, el Banco Mundial y otros, lo que a su vez se acompaña con la participación creciente de las multinacionales conjuntamente con los Estados nacionales en la conformación de empresas mixtas que trabajan en el proceso transnacional de producción, para el mercado mundial y bajo el control de las multinacionales. En nuestro país véanse los ejemplos de los proyectos de participación de SAS en el paquete accionario de Aerolíneas Argentinas, de Telefónica Española en ENTEL, etc., en el gobierno de Alfonsín, y los proyectos de igual sentido del gobierno Menem.

Es así como los planes económicos de países como el nuestro son elaborados en común acuerdo con el FMI, quien impone medidas como: estatizar la deuda externa privada y luego capitalizar la deuda entregando empresas estatales más rentables a los monopolios como forma de pagar la deuda; reducir la inversión pública y otorgar facilidades para la inversión de capitales extranjeros en su lugar y para la libre repatriación de ganancias; disminuir los aranceles a la importación y favorecer simultáneamente la exportación asociada con multinacionales, para que se

reorientar la producción hacia ciertos productos y hacia el mercado externo y por vías monopólicas privadas. Estas y otras medidas impuestas por el FMI empujan hacia el proceso de transnacionalización de la economía argentina.

Agreguense a lo anterior los acuerdos bilaterales entre el gobierno argentino y el de otros Estados, que favorecen los grandes proyectos con participación de multinacionales asociadas con "capitanes de la industria" local y bajo formas de regulación estatal en favor de estos procesos.

El proceso de transnacionalización globalmente considerado afecta y reduce entonces la soberanía nacional, en la cual están objetivamente interesados los sectores populares.

Hay entonces un impulso a la disminución del "Estado Empresario" y al incremento de la regulación económica estatal en favor de la transnacionalización. Esta mentirosa desregulación estatal de la economía, que en realidad es incremento de la regulación estatal en favor de los monopolios, no es sólo una imposición a los países dependientes, pues en la época de Reagan, en EE.UU. y en la mayoría de los países imperialistas, hubo un incremento de la regulación estatal en favor del armamentismo como forma de incrementar la cartera de negocios de los monopolios y permitirles así luchar contra la caída de la rentabilidad (expresión de la tendencia histórica a la caída de la cuota de ganancia en el capitalismo).

Así entonces, por un lado en Argentina el proceso de reproducción del capital (el patrón de acumulación de capital basado en el mercado interno) está en crisis, debido al choque de la monopolización generalizada de la economía con los límites del mercado interno, lo cual genera la necesidad de algún tipo de búsqueda en el mercado externo que no puede ser hecha a la manera imperialista debido a nuestras condiciones de dependencia, y por otro lado está la tendencia del capitalismo a nivel mundial de necesitar crecientemente reestructurar la intervención del Estado en la economía en favor de la transnacionalización.

Ambos procesos son los que llevan al bloque dominante a incidir en la política estatal argentina en pos de la transnacionalización, asunto que se daría en favor de los grupos monopolistas más importantes, de los que más capital tienen entrelazado con las empresas multinacionales y que de todas maneras, dadas las

condiciones de la dependencia económico-social de nuestro país, va a provocar un ahondamiento, haciéndola más estructural, más sólida a nivel de las relaciones de la estructura socio-económica y provocando un achicamiento del mercado interno, pues la escala de la producción se limitaría principalmente a las pocas ramas económicas que tengan ventajas comparativas para integrarlas al proceso de producción internacional de las multinacionales; la salida hacia este patrón de acumulación distinto no es para beneficio del conjunto de la burguesía argentina, ni tampoco se va a beneficiar el conjunto de la clase obrera argentina debido a este tipo de desarrollo de las fuerzas productivas y del proceso de producción; sólo los monopolios vinculados a este proyecto se benefician y esto trae ruina y atraso para gran parte del resto de la burguesía, por cuanto —si bien hay un sector de pequeñas y medianas empresas y de capas medias que está cada vez más ligado a las multinacionales y que puede vincularse a este proceso de transnacionalización y puede sacar ventajas del mismo—, a su vez esto afecta a muchas otras empresas pequeñas y medianas que no pueden subsistir si no hay una protección del mercado interno.

La gran burguesía, incluidos los llamados "capitanes de la industria" que alguna vez fueron integrantes de la burguesía nacional e impulsaron programas proteccionistas de Capitalismo de Estado, ha cambiado de carácter dentro de la burguesía y al transformarse en capa oligárquica apoya ahora la utilización del Estado para la transnacionalización. Son las mismas personas, pero integraron en dos épocas distintas capas burguesas distintas y con intereses contradictorios. Cuando ahora la dirigencia peronista piensa en apoyarse en esta burguesía, está proponiendo una mascara de lo que el peronismo hizo del '45 al '55, pues estos burgueses ya son oligarcas y lo que queda de la burguesía nacional actualmente no tiene peso propio para encarar un proyecto independiente, sin contar con que incluso la alianza reciente del gobierno peronista "Menem" y de los sindicatos que controla, ni siquiera ha sido en un comienzo principalmente con los "capitanes de la industria", herencia monopolista de lo que antes fue burguesía nacional, sino más directamente con las multinacionales agro-exportadoras y petroleras.

Aquellos burgueses del Capitalismo de Estado pensaron, por ejemplo, que una rama básica como el petróleo debía estar en ma-

nos del Estado, pues de lo contrario, dada la escala económica de esa actividad, iba a estar en manos de algún monopolio extranjero, y ellos para desarrollarse necesitaban de un mercado interno independiente: por ello impulsaron YPF, pues ningún capital nacional podía por sí solo encarar tal actividad. Hoy esos mismos burgueses, transformados en oligarquía monopolista se interesan en la privatización de YPF pues pueden absorber esta lucrativa actividad en asociación con las multinacionales.

Otro aspecto del asunto es que el desarrollo capitalista en un país, diríamos que, en términos históricos favorece a las masas, claro que en el marco de su explotación por las clases dominantes, en la medida en que provoca el desarrollo de las fuerzas productivas, ya que las masas son portadoras de la fuerza de trabajo que es precisamente la principal fuerza productiva. Pero, en condiciones de dependencia y sin protección del mercado interno, es de suponer que se va a seguir desarrollando el proceso que estamos viendo de marginamiento creciente de vastos sectores de la clase obrera. Y sólo va a haber un sector de la misma más reducido y calificado, que se podrá vincular a este proceso de transnacionalización y que podrá "beneficiarse", pues podrá mantenerse como sector obrero en el proceso productivo; pero habrá sectores que serán desclasados, marginados, y habrá a su vez una caída de la pequeña y mediana empresa en el proceso de producción, una reconversión de esos sectores hacia procesos de servicios y, en todos los casos, una mayor dependencia más moderna, más estructural, con masas marginales en la miseria absoluta y en mayor cuantía que lo que ya sucede desde hace años.

Es decir un doble proceso de elitización económica y de segregación de vastos sectores populares del propio proceso económico, los que en el mejor de los casos podrán recibir la dádiva del asistencialismo organizado desde el Estado.

El proceso de marginamiento creciente de una parte de la fuerza de trabajo que provoca la transnacionalización, es diferente al provocado periódicamente por las crisis cíclicas del capitalismo, el denominado "ejército industrial de reserva", pues éste es una masa obrera ora lanzada a la desocupación en períodos de crisis, ora reabsorbida al proceso de producción durante los períodos de auge. Ahora la desocupación es permanente y creciente y condena a seres humanos a no participar nunca en sus vidas en el pro-

ceso económico, obligándolos a sobrevivir como sectores marginados, objetivamente segregados.

8. Los Diversos “Patrones de Acumulación” en la Historia Económica Argentina

Resumiendo, podemos decir que a lo largo de su historia, nuestro país ha tenido fundamentalmente tres patrones de acumulación, que rigieron su desarrollo económico capitalista en condiciones de latifundismo agrario y de dependencia del imperialismo:

- Un primer patrón de acumulación, principalmente desde 1880, consistente en adaptar nuestra economía como apéndice agrario de Inglaterra, y con explotación agropecuaria latifundista y extensiva y exportación hacia ese país de materias primas alimenticias y productos derivados e importación desde allí de los productos manufacturados necesarios para nuestro mercado interno. Aquí el Estado intervino para el desarrollo de la infraestructura necesaria, en cuanto a transporte, comunicaciones, puertos, almacenamiento, frigoríficos y a su vez con regulación económica en favor de este esquema que favorecía localmente a la oligarquía terrateniente y al gran capital vinculado a la exportación-importación. Los asalariados, campesinos, peones rurales y sectores pequeño-burgueses sufrieron superexplotación, desprotección social, autoritarismo político y represión. Fue la etapa de los aristocráticos partidos conservadores tradicionales, de su gobierno autoritario utilizando a las FF.AA. y en general al aparato represivo estatal y de la exclusión política de los sectores populares.
- Un segundo patrón de acumulación que hemos denominado intentos de Capitalismo de Estado, que se desarrolla como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, de la crisis mundial del '30 y de la Segunda Guerra Mundial, que provocaron la necesidad objetiva de desarrollar en el país la producción de manufacturas que escasearon en el mercado mundial a lo que se sumó la propia necesidad de desarrollo de una burguesía industrial local que se había formado originalmente como prestadora de servicios, de reparación y mantenimiento de

maquinarias y medios de transporte y elaboradora de productos derivados del agro.

Aquí es donde el Estado interviene en el desarrollo de infraestructura económica, de industrias de insumos y servicios básicos, de tecnología propia y en el impulso a la formación de la fuerza de trabajo, especialmente mediante salud, educación y protección social; además la regulación estatal favorece el proteccionismo del mercado interno. Los sectores populares fueron asociados por la burguesía nacional a este proceso, aun cuando como socios subordinados y hegemonizados política e ideológicamente por dicha capa de la burguesía.

El radicalismo y sobre todo el peronismo fueron la expresión política de este proceso, aunque hubo también en este período gobiernos pro-oligárquicos que, dadas las condiciones mundiales y nacionales antes indicadas, se vieron forzados a impulsar una intervención estatal en la economía en favor del desarrollo del mercado interno, pero de carácter distinto al del Capitalismo de Estado, pues estuvo orientado en favor del interés monopolista (terrateniente, comercial y de servicios) y no intentó contradecir sino, por el contrario, profundizar la dependencia, en especial respecto de Inglaterra.

- Un tercer patrón de acumulación basado en la apertura económica, la concentración y centralización del capital local y la vinculación con las multinacionales y con el mercado mundial en el marco del proceso mundial de transnacionalización del capital y la producción. Este proceso empieza a hacerse objetivamente necesario desde que se completa la monopolización generalizada del mercado interno y particularmente desde el golpe del '66 y más claramente desde el del '76. Es la etapa de la denominada subsidiariedad del Estado, de "desestatización" de la economía y de la "desregulación", y que en realidad son procesos de una nueva forma de intervención del Estado en la economía, pero en favor de la transnacionalización según hemos explicado más arriba. Aquí la burguesía nacional, por ser no monopolista, no tiene peso para disputarle el control del Estado a la nueva oligarquía local industrial, comercial, bancaria y terrateniente, vinculada crecientemente por lo demás, con el capital multinacional.

Hay un renacimiento del conservadorismo político, "liberalis-

mo" que impulsa este proyecto como ser la UCD y Angeloz en la UCR, mientras que el populismo reformista se encuentra sin respuesta propia al haberse agotado las posibilidades objetivas de aplicar de manera sistemática y generalizada su proyecto reformista como analizáramos antes, por lo que el peronismo apareció luego de ganar las elecciones del 14/5/89 con un proyecto monopolista, neokeynesiano, con la aureola de prestigio del Premio Nobel en Economía Klein, que plantea la regulación estatal pero para reestructurar la economía y en particular la propia intervención del Estado en la economía en favor de... el proceso de transnacionalización!!, claro que pretendiendo con tal regulación estatal limitar los efectos de la reestructuración sobre los asalariados y la pequeña y mediana empresa. Pronto este plan fue sucedido por otro de tipo neoliberal, pero con igual contenido de fondo.

Si bien hay diferencias de forma entre las propuestas "neoliberal" y "neokeynesiana" que conviene tener en cuenta para el análisis y la acción política, tienen identidad de esencia, pues ambas impulsan la transnacionalización de nuestra economía.

El pueblo tiene interés objetivo en luchar contra este proceso elitista cuyo costo se descarga pesadamente contra él, y en contraproporcionar y arrancar con sus luchas una intervención del Estado en la economía de nuevo tipo, de contenido democrático y social y otras formas de propiedad social, sobre lo que volveremos más abajo.

CAPITULO II

La cuestión de la Intervención del Estado en la Economía y la Lucha de Clases

1. Las contradicciones del Capitalismo y el Tipo de Intervención del Estado en la Economía por el que el Pueblo tiene Interés Objetivo en Luchar.

La historia muestra que cuanto más se desarrolla el capitalismo, más necesita la burguesía monopolista de una creciente intervención del Estado en la economía, hegemónizada por ella, para asegurar la continuidad del sistema, su reproducción en lo más general y la rentabilidad del capital monopolista en lo particular. En nuestro país esto significa modernización de la dependencia, mediante la transnacionalización y rentabilización del capital monopolista financiero y del latifundio agrario.

La teoría marxista y la historia muestran que para modificar esta tendencia en lo esencial, no hay más solución para la clase obrera y demás sectores populares que disputarle y ganarle la hegemonía en el Estado a la burguesía monopolista. Esto está claro entre los marxistas.

Sin embargo, aparece mucho menos claro el tema de qué hacer en cuanto a los problemas concretos de todos los días, es decir ante la intervención concreta del Estado en la economía, por ejemplo en nuestro país y en la etapa actual de dicha intervención.

Esto tiene que ver con el más profundo problema de la acción política para la izquierda, que es la relación entre lucha por reformas y lucha para que la clase obrera organizada políticamente logre el control hegemónico del Estado y cambie la esencia de la organización económico-social, liquidando la dependencia, el monopolismo y echando las bases de una sociedad socialista.

En cuanto a esto, debemos recurrir a la teoría marxista sobre

el tema de la lucha de clases con respecto a la intervención del Estado en la economía, como lo hacemos con respecto a todas las contradicciones del sistema capitalista. Debemos así ver cómo la clase obrera tiene necesidad e interés objetivos en incidir con sus luchas en estas contradicciones, tratando de conseguir las mejores condiciones para sus intereses, en el plano de la lucha por reivindicaciones económicas y tratando simultáneamente de acumular fuerzas en el plano de la lucha política.

En efecto, el sistema capitalista se desarrolla a través de crisis y contradicciones y en presencia de dos clases antagónicas. La clase que no intervenga con su acción en la resolución o modificación de las contradicciones, está objetivamente condenada a sufrir como consecuencia una evolución de las cosas en contra de sus intereses. Esto es particularmente cierto en el caso de la clase obrera, pues al no poseer los medios de producción ni tener la hegemonía en el control del Estado, debe recurrir sistemáticamente al instrumento social de la lucha de clases como único medio de incidir en las contradicciones en defensa de sus intereses, empezando por los de su propia supervivencia.

En tal sentido, creemos que el tema de la intervención del Estado en la economía, hay que situarlo en el marco de dos contradicciones de fondo que se dan en el capitalismo en cuanto al asunto del Estado y que hacen a la esencia del sistema.

La primera de ellas es la contradicción entre el carácter privado de la propiedad en la base del sistema capitalista y la forma social que tiene la propiedad estatal. En efecto, el desarrollo del capitalismo requiere necesariamente de una intervención creciente del Estado en la economía y si bien esta intervención la hegemoniza la clase burguesa y dentro de ella los sectores dominantes, o sea la oligarquía financiera en la etapa monopolista, hay una contradicción objetiva entre la forma social que tiene la propiedad estatal y el carácter privado de su utilización por parte de la burguesía en general y de la oligarquía en particular.

Tratando de prolongar el sistema sobre bases capitalistas y en beneficio monopolista, la oligarquía niega objetivamente la forma de la propiedad privada y la autoregulación económica por la libre competencia, al desarrollar la forma social de la propiedad estatal y la intervención del Estado en la regulación de la economía, contradiciendo así leyes básicas del funcionamiento económico

del sistema; y si bien hay períodos como el actual donde la oligarquía financiera impulsa una disminución del Estado empresario y una privatización en beneficio del monopolismo privado, simultáneamente impone un incremento de la regulación estatal en favor de este proceso y en general de la redistribución en su favor de la renta nacional.

Pero por otro lado, la utilización de la creciente intervención del Estado en la economía en favor de los monopolios provoca déficit estatal, con lo cual tratando de aumentar sus ganancias, los monopolios provocan contradicciones, desorden e ineficiencia en el conjunto de la economía y caída de la tasa media de ganancia a nivel de todo el sistema.

Aquí se ve entonces la manifestación de la siguiente importante contradicción del capitalismo en su época monopolista: necesidad de la burguesía monopolista de utilizar eficazmente a su servicio la intervención del Estado en la economía y necesidad simultánea de que el sector económico estatal sea eficiente en términos capitalistas, es decir logre rentabilidad económica, pues de lo contrario se descabrala el conjunto de la economía (déficit fiscal, inflación, etc.).

La segunda contradicción consiste en que si por un lado la burguesía requiere de una intervención creciente del Estado en la economía, es decir en la estructura de la sociedad, por otro lado el Estado es una institución que por su naturaleza pertenece a la superestructura social, pues su rol fundamental es de carácter político, consistente en reasegurar el sistema y el dominio de las clases sociales hegemónicas mediante la coerción política, jurídica, ideológica y represiva. Sin embargo, las relaciones de la superestructura incluido el Estado, están directamente expuestas a la lucha de clases y así la clase obrera y el pueblo pueden incidir en la acción del gobierno y del Estado en general, particularmente en cuanto a la intervención estatal en la economía. La contradicción consiste pues en que la burguesía se ve objetivamente obligada a desarrollar la intervención estatal en la economía, a pesar de que ésta queda expuesta, como el resto del Estado, a las luchas de la clase obrera y del pueblo.

Esta contradicción es tanto más importante cuanto que el desarrollo social provoca a nivel de lo fenoménico una independencia relativa creciente de la superestructura con relación a la estruc-

tura económica: la complejización de las relaciones que hacen al reaseguro de la función general del capital, es decir las relaciones políticas, jurídicas, administrativas e ideológicas, por un lado y el desarrollo de la lucha de clases en general y de las luchas democráticas en particular por otro lado, se combinan para que se produzca esta independencia creciente, en lo fenoménico, de la superestructura respecto de la estructura en la sociedad, si bien en lo esencial las relaciones en la estructura económica son siempre las determinantes. La propia aparición y desarrollo del comunismo como movimiento que cristaliza políticamente la ideología que expresa el interés histórico de la clase obrera, de sustituir el capitalismo por el socialismo, al estar inserto en la superestructura del sistema capitalista, incide en su desarrollo en sentido contradictorio con la propia estructura económico-social, impulsando así la independencia relativa creciente de la superestructura con relación a la estructura en el capitalismo.

En este asunto tiene asimismo particular importancia la diferenciación y autonomía relativa entre el Estado en general y esa parte integrante del mismo que es el gobierno. El Estado en su organización y funcionamiento tiene un carácter estable y duradero, mientras que el gobierno, que es el instrumento de conducción del Estado, es de carácter transitorio y cambia en función de los cambios políticos. Así entonces aunque el Estado sirva en esencia y establemente a los intereses burgueses y más particularmente a los oligárquicos, la acción de la lucha de clases en el nivel de las relaciones políticas, puede influir a los gobiernos en favor de una dirección del Estado que parcialmente contradiga aquella esencia y favorezca los intereses populares.

De ahí el interés de la izquierda en diferenciar a los gobiernos burgueses pero democráticos y de base popular, de aquéllos que representan directamente a los intereses elitistas, particularmente si son dictatoriales. Esta diferenciación se inserta en la relación entre reformas y revolución que es fundamental para la izquierda.

Así entonces con la lucha política se puede influir en esa parte de la intervención estatal en la economía que es la regulación económica ejercida desde el gobierno, es decir desde la superestructura y también en la conducción de las empresas y entes es-

tatales que constituyen la intervención directa del Estado en la estructura.

Dentro del marco de estas dos grandes contradicciones, se inserta el tema de la lucha de la clase obrera por la cuestión de la intervención del Estado en la economía.

Lo que interesa esencialmente en la cuestión de la intervención del Estado en la economía, es desentrañar el carácter de la función que cumple y es en tal sentido que resulta de principal importancia tener en cuenta la forma social que asume la propiedad económica estatal, pues el marxismo ha extraído del análisis materialista y dialéctico de la historia, la conclusión de que en las relaciones sociales lo determinante son las relaciones de propiedad. En el caso de la intervención del Estado en la economía en el capitalismo, la función está esencialmente al servicio de la burguesía y en esta etapa monopolista, está al servicio de la oligarquía, debido a que lo determinante en el sistema es la propiedad privada y más particularmente la propiedad privada monopolista, pero la forma social de la propiedad estatal y el hecho de que el Estado, como elemento fundamental de la superestructura social, está sometido a la influencia de la lucha de clases, permiten a los sectores populares arrancar de la intervención estatal en la economía funcionamientos parciales en favor del interés concreto y del interés histórico de dichos sectores, contradiciendo la esencia del fenómeno.

Tenemos que ver que el capitalismo contiene en sí mismo contradicciones muy profundas y si queda librado a su desarrollo espontáneo, es decir libremente determinado por sus leyes de esencia, provoca un tipo de evolución que es la más negativa para el interés de la clase obrera y para el propio desarrollo de las fuerzas productivas. Dada la importancia que le damos a este asunto, nos vamos a detener en el análisis de algunas de las contradicciones del capitalismo, que han dado lugar históricamente a la intervención del Estado en la economía para incidir en ellas y que han sido objeto de la lucha de clases y afectan profundamente los intereses de la clase obrera y demás sectores populares:

- Hay una contradicción de fondo en el capitalismo, la principal y es la necesidad que tiene de producir y reproducir la mercancía básica del sistema que es la fuerza de trabajo, que es por otro lado la fuerza productiva básica de cualquier sistema, pero

que en el capitalismo tiene además la particularidad de producir plusvalía; necesidad intrínseca del sistema de reproducir a la fuerza de trabajo cada vez en un nivel más desarrollado, según el sentido de la evolución de las fuerzas productivas y por otro lado, tendencia objetiva de la burguesía a destruir la fuerza de trabajo, a comprometer fundamentalmente su reproducción, a agotarla, a no suministrarle los medios de vida indispensables, por cuarto la tendencia objetiva de cada capitalista, independientemente de que sea buena o mala persona, es explotar al máximo posible a la clase obrera, extraerle el máximo posible de plusvalía y emplear la menor cantidad posible de obreros, lanzándolos así al arroyo de la desocupación. Porque si no actúa de esa manera (nos estamos refiriendo a un capitalismo librado a sus leyes naturales), el individuo desaparece como tal capitalista, borrado por la competencia.

Esta es una contradicción de fondo y lo que garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo en el sistema capitalista es la propia lucha de los portadores de la misma: la clase obrera. Es la clase obrera la que con sus luchas económicas logra contradecir esta tendencia del capitalismo a aniquilar la fuerza de trabajo. La clase obrera no tiene un interés principalmente político en esta lucha. No es principalmente porque necesite acumular fuerzas en el plano político para un día tomar el control del Estado y liquidar el sistema de explotación de clases que la clase obrera da prioritariamente la lucha por este asunto. La clase obrera lucha por su salario, por las condiciones de trabajo, por salud pública, por las jubilaciones, por la protección de la niñez, por la protección de la maternidad, en fin, lucha básicamente para sobrevivir, pues muchas veces le va en eso el límite entre la propia vida y la muerte, entre educarse o no educarse, entre sanarse o no sanarse, entre vivir o no vivir una vida mínimamente decente después de dejar de trabajar, etc.

Entonces, como la clase burguesa no va a encargarse de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, y solamente va a asegurar la solución de sus propios problemas de salud, educación, descanso, etc., es la misma clase obrera la que tiene que luchar para asegurarse la satisfacción de sus propias necesidades vitales y esto la clase obrera lo arranca del sistema con sus luchas, entre otras cosas impulsando una intervención del Estado en la

economía en ese sentido, aprovechando las dos contradicciones marco de las que hablamos antes.

- El capitalismo causa una tendencia al desarrollo distorsionado de las fuerzas productivas al provocar un desarrollo geográfico desigual, al dejar regiones enteras sin desarrollar, concentrando anárquicamente los medios de producción sólo en determinadas regiones y abandonando otras, al dejar de lado ciertos recursos naturales y al no provocar un poblamiento económico y demográfico generalizado y racional para el interés del desarrollo de las fuerzas productivas de cada país.

Lo que contrarresta estas tendencias naturales del capitalismo, es la lucha de la clase obrera y sectores populares, particularmente la lucha por la intervención del Estado en la infraestructura económica, en desarrollar zonas atrasadas, en que se invierta capital en lugares donde la rentabilidad es baja o nula, etc. ¿Qué interés tiene la clase obrera en este asunto? ¿Lo hace sólo para acumular fuerzas políticas? Evidentemente no. Lo hace porque un desarrollo económico que vaya en el sentido de impulsar a las fuerzas productivas y no de estrangularlas y de distorsionarlas, va en el sentido de su propio interés. Que en un país haya un desarrollo coherente, con todas las regiones alcanzadas por el desarrollo de las fuerzas productivas, con obras de infraestructura que no dejen zonas abandonadas, con inversiones que permitan la explotación de ciertos recursos naturales que solamente el Estado podría encarar, porque al capital privado no le interesan como negocio, son asuntos que interesan a la clase obrera pues si lo logra esto, se logra un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, un desarrollo de la fuerza de trabajo y con ello un nivel de vida más alto y generalizado para el pueblo. De manera que en esto, hay también un interés objetivo de la clase obrera.

- El capitalismo tiene tendencia a agotar los recursos naturales y a contaminar el medio ambiente, lo cual contradice profundamente el desarrollo de las fuerzas productivas. La clase obrera tiene interés objetivo en luchar por una intervención económica estatal que contrarreste esta tendencia, pues el desastre ecológico lo sufren en carne propia los sectores populares. Este interés es tanto mayor cuanto que existe un tipo de ecologismo de carácter burgués, que impulsa una intervención estatal por encima de

los intereses empresarios particulares, pero que no necesariamente responde a los intereses de la clase obrera en este asunto.

• Los países se desarrollan sobre todo en base a su propio mercado interno y son fuertes gracias al desarrollo del mismo, y si analizamos cualquiera de las grandes potencias capitalistas del mundo, todas ellas tienen su gran peso en su propio mercado interno. Sin embargo, el capitalismo provoca por la ley del desarrollo desigual, la existencia de países imperialistas y países dependientes.

Pero analizando los países dependientes (por ejemplo el caso nuestro), el capitalismo tiene tendencia a ahondar la subordinación de sus mercados internos a los intereses de los grupos internacionales con base en los países capitalistas desarrollados y que son hegemónicos en el mercado mundial; es lo que llamamos imperialismo.

Sin embargo, esto compromete el desarrollo del mercado interno y por lo tanto el desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes y del propio capitalismo en ellos. Genera sí un desarrollo capitalista pero en condiciones de dependencia, es decir menor, más restringido, más distorsionado, en condiciones de miseria, con más hambre, más desocupación, menor nivel de vida, más analfabetismo, menor nivel de salud, cultural, etc., que el que se obtiene si se logra contradecir esta tendencia objetiva del capitalismo; arrancar con la lucha de la clase obrera rectificaciones, concesiones que —convengámoslo— no van a cambiar la esencia del sistema capitalista dependiente mientras la clase obrera no acumule fuerzas en el plano político como para lograr la hegemonía en el poder del Estado y cambiar el carácter de clase del mismo, pero sí pueden lograr contradecir estas tendencias objetivas revirtiéndolas parcialmente en favor de la supervivencia de la clase obrera y de sus condiciones concretas de vida.

Y bien, precisamente en la lucha antiimperialista, la intervención del Estado en la economía ha ocupado un lugar principal en la historia de los países dependientes, pues en ellos resulta claro que la gran propiedad monopolista privada, sólo ha podido ser contradicha por la propiedad estatal, en su lugar. Sin embargo, la propiedad monopólica privada en los países dependientes es expresión directa del imperialismo, pues aun los monopolios de ori-

gen local resultan subsumidos y determinados por el interés y el accionar de las multinacionales basadas en los países imperialistas, dadas las condiciones de dependencia.

Por ello las luchas obreras y populares por una intervención estatal en la economía, en sus ramas principales y con una orientación de soberanía económica, aparecen como un imperativo de la lucha antiimperialista a lo largo de la historia. Los sectores populares pueden por ejemplo incidir con sus luchas en la orientación de YPF en favor de la soberanía nacional y de un desarrollo más integrado e independiente del mercado interno, pero difícilmente puedan lograrlo con la Shell (aun cuando en última instancia y en esencia YPF y la Shell comportan el carácter capitalista de su funcionamiento y aun cuando en última instancia y en esencia YPF sea utilizada en favor del capital monopolista privado).

• Más modernamente (aunque esto es una cosa que viene de siempre, pero ahora ha hecho crisis), hay una necesidad objetiva de democratización creciente de la gestión económica, como consecuencia de la complejidad del desarrollo económico y del formidable desarrollo de la superestructura, que hacen cada vez más necesario descentralizar, regionalizar, desburocratizar y fundamentalmente democratizar la gestión.

Sin embargo, la tendencia del capitalismo, empujado por sus leyes de esencia, es que los monopolios, en el afán ciego que tiene la burguesía, y en particular la burguesía monopolista, de sacar siempre el máximo interés individual sin considerar el conjunto social, lo que provoquen sea exactamente lo contrario: autoritarismo, centralismo, burocratismo, corrupción, presentes cada vez más en la gestión económica, sobre todo en el Estado.

Esta contradicción provoca un freno al desarrollo de las fuerzas productivas. No anula el desarrollo de dichas fuerzas, pero provoca sí un tipo de desarrollo más distorsionado, más caótico, más atrasado, menos orgánico, cuyas consecuencias las pagan siempre la clase obrera y otros sectores populares, de capas medias y de la burguesía no monopolista. De ahí entonces que hay una necesidad objetiva de la clase obrera de luchar por la democratización de la gestión económica estatal, por cambiarle el carácter a la intervención del Estado en la economía, por darle carácter social y democrático. ¿Por qué? ¿Porque nosotros pensemos que haciéndolo y sólo a través de reformas parciales, acumulati-

vas, se va a llegar a cambiar el carácter de clase del Estado? Realmente no lo creemos en las actuales condiciones de la dependencia económico-social. Pero sí creemos que se le pueden arrancar concesiones a las tendencias naturales de la burguesía, particularmente la monopolista, también en este tema de democratizar la gestión económica y administrativa y también en eso le van sus condiciones concretas de vida a la clase obrera y demás sectores populares.

Hemos repasado algunas de las contradicciones del capitalismo en cuya evolución la clase obrera tiene interés objetivo de incidir con sus luchas. De que esto es así, tenemos un doloroso ejemplo en la historia reciente de nuestro país, cuando la gran derrota del '76 sumió a la izquierda y a la clase obrera en el retroceso. Obsérvese cómo al bajar el nivel de la lucha de la clase obrera, la tendencia natural del capitalismo dependiente, manejado por el bloque dominante, lleva desde entonces a la clase obrera argentina a la miseria y compromete profundamente un tipo de desarrollo capitalista que se base en el desarrollo generalizado de las fuerzas productivas. Y esto ocurre simplemente porque los integrantes del bloque dominante actúan como capitalistas, es decir que esto ocurre objetivamente, no de una manera planificada, pues las leyes del sistema se imponen a la conciencia de los capitalistas, a diferencia del socialismo, donde la conciencia del colectivo puede lograr comprender las leyes y, dominándolas, puede intentar un desarrollo de acuerdo a la conciencia.

2. El doble carácter de la Lucha de la Clase Obrera y el Pueblo en la Cuestión de la Intervención del Estado en la Economía.

Estamos entonces en que en las cuestiones vinculadas con la intervención del Estado en la economía, la clase obrera lucha primariamente por reivindicaciones económicas. Y aquí es donde la izquierda introduce la política: es decir en por qué objetivos de carácter político puede luchar la clase obrera, mientras lucha por reivindicaciones económicas.

En cuanto a esto, recordemos que los partidos políticos reformistas, tales como socialdemócratas, socialcristianos y populistas, suelen no negar la existencia de la lucha de clases y su impor-

tancia para obtener reivindicaciones para la clase obrera, pero encuadran esto en los límites del sistema capitalista y aun del capitalismo dependiente. La lucha de clases serviría así para corregir los excesos y distorsiones hacia los que tiende naturalmente el sistema, impulsado ciegamente por sus leyes naturales, lográndose con ello que el sistema evolucione, sin que sea necesario para la clase obrera plantearse su sustitución por otro sistema en el que desaparezca la división de la sociedad en clases y la explotación de una clase mayoritaria por otra minoritaria.

Y sin embargo, esa lucha reivindicativa produce sus resultados: en Europa, en los países nórdicos, por ejemplo, pero también en Francia, Italia y otros países, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo son extraordinariamente elevadas, gracias al poderío de la izquierda (incluida la reformista) en la clase obrera y a la lucha permanente de la clase obrera por reivindicaciones económicas.

En cambio, en EE.UU. que es el país más imperialista, el más poderoso en cuanto a captación de plusvalía ajena, las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo son inferiores a las que se dan en Europa, porque no ha habido el mismo nivel de lucha de clases en ese país y porque ahí se ha dado mucho más el desarrollo "a la capitalista pura" (sin que se quiera con esto decir que no ha habido lucha de clases en los EE.UU., porque por supuesto la ha habido).

Pero, ¿cuál es la diferencia con las posiciones clasistas? La diferencia es que los socialdemócratas se quedan en la reforma del sistema. Ellos dicen que este sistema no sirve sólo si lo dejamos funcionar libremente, en base a sus leyes naturales, pero si le agregamos la lucha de clases, si la izquierda se hace poderosa, si logra incidir en la intervención del Estado en la Economía, si se consigue una intervención estatal cada vez más generalizada, que proteja al medio ambiente, que haga obras de infraestructura, que reproduzca la fuerza de trabajo, es decir que intervenga en la cultura, salud, educación, etc., si se impulsa una intervención del Estado en pos de preservar la intervención del mercado interno, un desarrollo tecnológico propio, es decir todo aquello por lo que lucha la izquierda en Europa (dándola siempre como ejemplo), entonces los socialdemócratas dicen que no hace falta cambiar el sistema, que con esto el sistema queda razonablemente bien y no es

necesario su remplazo sino sólo su reforma gradual y progresiva.

La diferencia es que quienes estamos en la izquierda clasista, decimos que efectivamente todas esas luchas hay que darlas por razones económicas, porque en ello le va la vida concreta al obrero. Le va, como hemos dicho, que su hijo se eduque o no se eduque, comer o no comer, que haya protección de la salud o no. Si, por ejemplo, el Estado no tiene hospitales y escuelas y esos servicios son solamente privados, la clase obrera queda desamparada pues no puede acceder a los mismos, salvo la existencia circunstancial de otros tipos de propiedad de forma social, como puede ser cooperativas, obras sociales de sindicatos y demás. Pero lo que pasa es que nosotros, los marxistas, le agregamos a esa lucha económica el **contenido político con carácter de clase**, para acumular fuerzas en el plano político en cada una de esas luchas y tener así la doble reivindicación: la reivindicación económica concreta para la clase obrera y la acumulación de fuerzas políticas, a través de la demostración en cada lucha del carácter contradictorio del capitalismo, que permita mostrarle a la clase obrera las contradicciones del mismo y el límite que el sistema impone a las propias reformas y con ello la necesidad objetiva que tiene la clase obrera de liquidar ese sistema de explotación.

Los marxistas concebimos la lucha por reformas y la lucha por cambiar el sistema como una **totalización ideológica**, no pudiendo concebirse una sin la otra, en la lucha por el objetivo revolucionario de construir una sociedad sin clases sociales, sin explotación de unas clases por otras. Si el objetivo es en tal sentido revolucionario, lucha por reformas y lucha por cambiar de sistema, deben estar indisoluble y dialécticamente unidas.

Acumular fuerzas a través de estas luchas concretas con un objetivo estratégico, que es el de lograr la hegemonía obrera en el poder y cambiar su carácter de clase; por distintas vías, de acuerdo a las realidades concretas de cada nación, de cada época, ya sea por vías pacíficas pluripartidistas y parlamentarias, por ejemplo, o por vías violentas cuando las clases reaccionarias se oponen violenta e ilegítimamente a la voluntad popular. Hay distintas vías y nadie tiene la receta única, para alcanzar el poder. Es decir, imponer la hegemonía del proletariado y cambiar las relaciones de

propiedad, es lo que nos diferencia fundamentalmente de los socialdemócratas; y lo que tenemos en común es la lucha por las reivindicaciones concretas.

3. ¿Ayuda a la Lucha por la Democracia y el Socialismo, la creciente Intervención del Estado en la Economía?

Hemos creído necesario decir todo esto porque hay una discusión desde siempre en la izquierda clasista sobre si debemos o no defender la intervención del Estado en la economía y qué tipo de intervención del Estado en la economía deberíamos defender. Sobre si la intervención estatal en la economía ayuda o perjudica las luchas por el progreso, la democracia y el socialismo. Vamos a dar un caso concreto de este tipo de discusiones: en Tucumán los obreros rurales y los campesinos azucareros se enfrentan con el problema de la caña de azúcar y de la no rentabilidad de ese tipo de producción. ¿Qué hacen entonces? ¿Defienden un tipo de producción que no es rentable o se meten en el problema de qué tipo de producción rentable podría remplazar a aquélla? Se podría razonar que éste es un país capitalista y lo manejan los burgueses. La clase obrera lo que tendría supuestamente que hacer entonces, es limitarse a defender su fuente de trabajo y dejar que resuelvan el problema los burgueses.

En realidad, los obreros tienen que defender su fuente de trabajo, pero como decía Marx, no destruyendo máquinas o contradiciendo el progreso ni dejando librado a los burgueses el asunto, sino detectando siempre cuál es el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas, impulsándolo y no poniéndose en contra. Por ello son los portadores principales de las fuerzas productivas y es por eso que el interés del progreso y de la Nación coinciden con el interés de la clase obrera.

Entonces lo que tienen que hacer los obreros tucumanos es luchar por un lado por la fuente de trabajo y por otro lado, a través de las organizaciones sociales y políticas que los representan, estudiar, llevar al nivel de la conciencia cuál es el problema económico y del desarrollo de las fuerzas productivas en esa zona y proponer tipos de intervención del Estado en la economía y formas de organización de propiedad social, estatal, cooperativa y otras que impliquen una reconversión del tipo de producción de esa zo-

na que permita mantener la fuerza de trabajo y a su vez desarrollar las fuerzas productivas en el sentido progresista. Eso es lo que están haciendo por ejemplo los obreros franceses, alemanes y belgas, por el tema del carbón. Es decir, defender las minas de carbón estaría contradiciendo el desarrollo de las fuerzas productivas porque son antieconómicas, pero han estudiado con la ayuda de los partidos de izquierda, en especial los Partidos Comunistas, una reconversión del carbón para producir gas de carbón y han demostrado la viabilidad económica de esto y han impuesto al Estado, inclusive a nivel europeo, inversiones en el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas. Si los obreros hubieran dejado al capitalismo hacer libremente, simplemente se cerraban las minas y eso hubiera significado más desocupación y miseria para ellos, además de desorganización de esos sectores obreros y con ello despolitización.

Tomemos ahora para simplificar un caso concreto de propiedad estatal como ser el transporte; si esta rama está en manos monopólicas privadas, los obreros de la misma pueden luchar por su salario y sus condiciones de trabajo y la clase obrera en general podrá reaccionar por ejemplo contra un incremento de las tarifas de transporte reclamando por un aumento general de salarios; pero si la rama está en manos del Estado, además de esas luchas los obreros pueden incidir en la conducción concreta de la empresa. En el primer caso, sólo pueden actuar sobre las consecuencias de la propiedad privada monopólica; en el segundo caso pueden actuar sobre la función de la propiedad, gracias a su forma social y aun cuando su carácter general sea el de favorecer el interés monopólico privado. Este es el sentido de la defensa de la propiedad estatal que vemos nosotros.

Si so pretexto de que el Estado en el sistema capitalista en esencia sirve siempre a la burguesía, la izquierda concluye en que sólo hay que luchar por la hipotética toma del poder y se desliga de las luchas por los asuntos concretos cotidianos de la intervención del Estado en la economía, estaría despreciando el gigantesco ámbito potencial de la lucha de clases que constituyen las contradicciones entre el desarrollo fenoménico de la intervención del Estado en la economía, incidido por las luchas obreras y populares y por las contradicciones interburguesas y la esencia de dicha intervención. Sólo el promedio de los fenómenos considerando

tiempos históricos, confirma las regularidades inmanentes, no visibles, de lo que llamamos la esencia. Pero la clase obrera y el pueblo no actúan directamente sobre la esencia, pues es inasible, si no sobre el fenómeno y éste es rico en contradicciones con la esencia. Precisamente aprovechando dichas contradicciones y actuando sobre ellas se puede incidir sobre la esencia, llegar a conocerla en sus leyes principales y acumular fuerzas concientes para un día cambiarle el carácter.

En este asunto, los marxistas damos la lucha ideológica contra dos desviaciones de izquierda: Por un lado el "reformismo" de izquierda que se queda sólo en la lucha de clases sobre lo fenoménico, sin plantearse el tema del poder y de cambiar revolucionariamente el carácter de clase del Estado y con ello el de la sociedad toda; los marxistas pensamos que la historia demuestra que si no se resuelve el problema del poder del Estado no se cambia la naturaleza explotadora del sistema, por más reivindicaciones parciales que se obtengan. Por otro lado la ultraizquierda, que piensa que las luchas por modificar los fenómenos parciales de la intervención estatal en la economía desvían el interés de la clase obrera de su objetivo básico que es cambiar la naturaleza del poder y de la sociedad y desestiman así las luchas por reformas en la cuestión del Estado, quedándose en el "esencialismo".

En lugar de estas dos posiciones, los marxistas debemos tomar la posición dialéctica: comprender que el incremento de la intervención estatal en la economía es una contradicción necesidad objetiva del capitalismo, que necesitamos tácticamente impulsar incidiendo por modificarla en favor del pueblo y en lo estratégico simultáneamente, acumular fuerzas, consenso conciente y organizado para cambiar el carácter del poder estatal, poniéndolo en favor de la clase obrera como paso para terminar con la sociedad de clases y más tarde con el propio Estado, por cuanto concebimos a éste precisamente como instrumento principal de la dominación de clases.

Por otro lado, la creciente intervención estatal en la economía, como contradicción necesidad objetiva del capitalismo en su etapa monopolista e imperialista, fue interpretada por Lenin como la fase del capitalismo monopolista de Estado a nivel mundial, que independientemente de cuánto durará, no podría constituir desde el punto de vista teórico sino la última fase posible del sis-

tema capitalista y la más formidable preparación de las bases materiales del socialismo y esto por dos motivos fundamentales: por un lado expresa hasta sus últimas consecuencias la contradicción entre el carácter cada vez más social de la producción y la necesidad de asegurar la distribución del producto en favor de cada vez menos grupos monopólicos privados, lo que se manifiesta como contradicción entre la forma social de la intervención del Estado en la economía y el carácter privado y pro oligárquico de su función. Por otro lado, expresa la necesidad objetiva de resolver esa contradicción, socializando generalizadamente la propiedad, pues la propiedad estatal de esta época constituye una base material para el socialismo.

En países de desarrollo capitalista generalizado, aunque sea en condiciones de dependencia, como el nuestro, la existencia de una importante estructura económica estatal y de instrumentos de regulación en manos del Estado, no sólo favorece la tarea de la clase obrera llegada al poder, para socializar las bases de la economía, sino que constituye objetivamente una necesidad para esa tarea: Argentina, en cuanto a esto, no es Nicaragua y la resistencia monopolista a la expropiación por un lado y la necesidad de contar con una vasta experiencia concreta en economía estatal por otro, se combinan para que resulte claro que el desarrollo de la intervención estatal en la economía interesa también a la clase obrera, no sólo como medio de ampliar el campo de las luchas, sino como indispensable preparación de las condiciones materiales del socialismo.

El socialismo como necesidad y realización universal no llega sólo por la voluntad de una vanguardia revolucionaria, sino que requiere del desarrollo de las fuerzas productivas hasta entrar en contradicción generalizada y aguda con el sistema económico-social que las alberga y el desarrollo de la intervención estatal en la economía expresa este fenómeno, y países como la Argentina, con su vasta intervención estatal en la economía, están mostrando que pertenecen a esa complejidad capitalista.

La cuestión para la izquierda es pues que en nuestro país no puede sino introducirse e incidir en el fenómeno objetivo del desarrollo de la creciente intervención estatal en la economía, luchando por agudizar el proceso, y cambiarle su carácter en favor de la clase obrera y el pueblo.

Claro está que el problema que aparece es si debemos defender o no este Estado tan ineficiente, burocrático y corrupto en su funcionamiento concreto. Creemos que la cuestión no está en plantearse mecánicamente su defensa, sino dialécticamente defender la propiedad estatal contra las privatizaciones pro monopolistas, como forma de oponernos al proceso de transnacionalización del imperialismo y al mismo tiempo atacar el uso que le da la oligarquía al Estado y pasar a la ofensiva por formas de propiedad estatal y social que sean eficaces y eficientes para el interés popular.

CAPITULO III

El Debate sobre la "Ineficacia" e "Ineficiencia" de la Intervención del Estado en la Economía

1. El Carácter de clase de las categorías "eficacia" y "eficiencia". "Rentabilidad Financiera" Versus "Rentabilidad Social"

En la Lucha de Clases que se da alrededor de la cuestión de la intervención del Estado en la economía, incide de manera creciente el debate sobre el tema de la presunta "ineficacia" e "ineficiencia" de tal intervención.

Es conocida la activa ofensiva ideológica del liberalismo económico y en general de los sectores pro-oligárquicos en cuanto a una supuesta ineficacia e ineficiencia "natural" de la intervención estatal en la economía, al punto que el slogan de la "ineficacia" e "ineficiencia" estatal, ha sido el caballito de batalla de estos sectores para imponer la privatización en favor del proyecto de transnacionalización de nuestra economía.

Así entonces es casi indispensable para la izquierda analizar estas categorías en relación con la cuestión del Estado y desentrañar su contenido y su carácter de clase en el debate ideológico, pues aunque de por sí no tuvieran entidad teórica de primera importancia en la economía política, sí la tienen ahora en el plano político y no sólo en nuestro país sino en todo el mundo.

En el plano más general, se pueden adoptar las siguientes definiciones:

- **Eficacia:** fijarse objetivos y alcanzarlos, independientemente de la calidad y cuantía de medios para lograrlo.
- **Eficiencia:** grado de optimización de los medios utilizados para el logro de los objetivos fijados.

Al decir de Peter Drucker: "la eficacia consiste en hacer las cosas que corresponde hacer, la eficiencia se refiere a hacerlas bien".

Pero cuando se utilizan estas categorías en las ciencias sociales, como es el caso de la economía política, inmediatamente adquieren carácter de clase y su contenido depende de quién las utilice y en función de qué intereses sociales.

Para los marxistas, la eficacia y la eficiencia en la economía son resultantes directas de la gestión económica y a su vez ésta está determinada por la productividad, que en su nivel más general se formula como productividad social del trabajo, la cual depende a su vez del uso que se da a las fuerzas productivas, o sea de la relación entre la fuerza de trabajo, que es trabajo vivo y los medios de producción o trabajo acumulado.

Aquí el marxismo plantea que para los capitalistas lo que interesa no es optimizar la relación fuerza de trabajo/medios de producción para satisfacer las necesidades sociales, lo cual elevaría la productividad del trabajo en beneficio del conjunto de la sociedad, sino que el objetivo es la rentabilización del capital privado, o sea la relación entre trabajo "vivo" o actual que se le extrae a la fuerza de trabajo, y el trabajo "muerto" o pasado que esté contenido en el capital invertido, particularmente en los medios de producción, lo que a su vez se mide con la tasa de ganancia.

Sin embargo, una de las leyes básicas del modo de producción capitalista, es la tendencia histórica a la caída de la tasa de ganancia, lo que genera la contradicción de que cuanto más se desarrolla la ciencia, la tecnología y los medios de producción, más dificultades hay para utilizarlos productivamente para generar tasa de ganancia. Esta contradicción, en plena época monopolista, genera que los monopolios desarrollen todo tipo de actividades especulativas para tratar de obtener para sí la masa de ganancias que les permita preservar la tasa de ganancia monopolista. Entre las actividades monopolistas, hay dos que tienen principal importancia: la especulación financiera y sobre todo la utilización por y para el interés monopolista privado de la intervención del Estado en la economía.

Pero a su vez, esta acción especulativa monopolista, si bien logra darle "productividad" financiera a su propio capital, pues logra rentabilizarlo, afecta lesivamente la productividad social, concebida como optimización de fuerzas productivas para satis-

facer las necesidades sociales, y en particular sume en la improductividad económica a la intervención estatal en la economía, pues le provoca quebranto financiero y además ineficacia e inefficiencia desde el punto de vista del interés popular.

Precisamente el marxismo contemporáneo, particularmente en Europa Occidental, ha desarrollado el concepto económico de "rentabilidad social" según el interés de la clase obrera y demás sectores populares, en contraposición al concepto de "rentabilidad financiera" según el interés de la gran burguesía monopolista. Es así que por ejemplo el economista comunista francés J. Herzog hace el siguiente análisis, que trataremos de sintetizar:

Como habíamos dicho, para el capitalista básicamente la eficiencia consiste en obtener la mayor masa posible de ganancia y la eficiencia en conseguirlo con la mayor "rentabilidad financiera", según la formulación siguiente:

$$\text{Rentabilidad financiera} = \frac{\text{Masa de ganancias}}{\text{Capital material y financiero} + \text{Salarios} + \text{Cargas Sociales}}$$

Como a su vez:

$$\text{Masa de ganancia} = \text{Valor agregado} - \text{Salarios y Cargas Sociales}$$

Resulta:

$$\text{Rentabilidad financiera} = \frac{\text{Valor Agregado} - \text{Salarios y Cargas Sociales}}{\text{Capital material y financiero} + \text{Salarios y Cargas Sociales}}$$

Como el capital, material y financiero, constituye la propiedad privada del capitalista, el mismo no tiene interés en reducirla y en consecuencia para aumentar la "rentabilidad financiera" se ve entonces impulsado a reducir los salarios y las cargas sociales (con lo cual aumenta el numerador y disminuye el denominador en la expresión anterior, creciendo así el cociente que expresa la rentabilidad financiera).

Así entonces, para aumentar la competitividad y rentabilidad

de cada empresa, el capitalista busca incrementar la productividad aparente del trabajo, limitando la cantidad de trabajo "vivo" o nuevo que se incorpora al producto en su propio proceso productivo, para lo cual se reduce al mínimo la masa y calificación de la fuerza de trabajo empleada y se intensifica al máximo su explotación.

La consecuencia de todo ello a escala social es, por un lado, la limitación del consumo popular, el desempleo, la desprotección social y la recesión y, por otro lado, el subempleo de fuerza de trabajo para la cantidad de capital invertido en medios de producción, lo que compromete la productividad real del trabajo a escala global.

La caída de la productividad a escala del sistema capitalista, se refleja en las últimas décadas en el decrecimiento de la relación:

producto consumido por el mercado
capital invertido en medios de producción

En lugar del crecimiento de la "rentabilidad financiera", los sectores populares tienen interés objetivo en impulsar la "rentabilidad social", para lo cual conviene, por un lado, el crecimiento de la relación:

valor agregado
capital material invertido

Valor agregado = salarios y cargas sociales + rentas y ganancias

Capital material invertido = maquinarias, edificios,
materia prima, etc.

Simultáneamente conviene, por otro lado, el crecimiento de la relación:

valor agregado disponible
valor agregado

El valor agregado disponible es la parte del valor agregado que puede reinvertirse en la producción, es decir:

valor agregado disponible = salarios y cargas sociales + rentas y ganancias — consumo individual de los capitalistas (necesario + suntuario)

El incremento de las dos relaciones antes citadas implica privilegiar la inversión en fuerza de trabajo, lo que puede ir en el sentido del aumento de la productividad si ello permite una mejor utilización de los medios de producción por el empleo de una más amplia y calificada masa de fuerza de trabajo, por ejemplo para una mayor aplicación de la revolución científico técnica, que es macroconsumidora de fuerza de trabajo altamente calificada, en general y de masa de fuerza de trabajo en el sector servicios, en particular.

El incremento del valor agregado disponible y de su reinversión preferentemente en fuerza de trabajo, aumentando su masa y calificación, permite simultáneamente aumentar la capacidad de consumo del mercado y una mejor utilización de los medios de producción, lo que a su vez provoca el crecimiento de la productividad social real del trabajo, medida por la relación siguiente:

$$\frac{\text{producto consumido por el mercado}}{\text{trabajo total empleado en la producción}}$$

Trabajo total invertido en la producción = trabajo contenido en los medios de producción + trabajo nuevo agregado en el proceso de producción

En conclusión, las masas populares tendrían así objetivo interés en luchar por incidir en la gestión económica de las empre-

sas, empezando por las que pertenecen al Estado, para impulsar que se privilegie el crecimiento del "valor agregado disponible" sobre el del capital, material y financiero.

Es entonces en este marco conceptual que los marxistas abordamos el debate ideológico sobre "ineficacia" e "ineficiencia" de la intervención del Estado en la economía.

2. Eficacia y Eficiencia Estatal en la Economía, según el Interés Oligárquico

Los ideólogos burgueses, partiendo de las definiciones generales antes mencionadas, afirman que el Estado es ineficaz e inefficiente en el cumplimiento de su rol de empresario, cuando interviene en la economía, pues cumple sólo parcial y mínimamente con el objetivo de producir determinados bienes y servicios y consume para ello medios mucho más cuantiosos que los que se requieren en el sector privado para hacer las mismas cosas y bien.

Obviamente, para los economistas liberales, la eficacia se mide por la obtención de ganancias, produciendo según las leyes de mercado de oferta y demanda y la eficiencia según la rentabilidad obtenida, es decir la relación entre la ganancia y el capital invertido. Como ellos pregonan que estos conceptos expresan el interés social general y no sólo el de la burguesía (y más específicamente el de la oligarquía, diríamos nosotros), entonces resultaría claro, según ellos, que la intervención del Estado en la economía es ineficaz e inefficiente para el conjunto de la población; al menos esto estaría claro en nuestro país, dado el mal resultado económico-financiero de las empresas estatales y la baja calidad del servicio que prestan.

Sin embargo, las razones del mal resultado financiero y del mal servicio que en general brindan las empresas y organismos estatales no hay que buscarlo en alguna causa natural que descalificaría al Estado como empresario, como pretenden los liberales, sino precisamente como hemos dicho, en la utilización del Estado por los sectores económicos dominantes de la sociedad para asegurarse la satisfacción de —al menos— tres niveles de interés desde lo más general a lo particular, a saber:

1. El Estado como salvaguarda del sistema, que en nuestro país ha sido el capitalismo que se desarrolló sobre la base del la-

tifundismo con explotación extensiva en el agro y enmarcado en las relaciones de la dependencia económico-social en el conjunto de la economía.

2. El Estado como fuente de rentabilización del capital privado, en particular de los sectores económicos monopólicos dominantes, (incluida la estatización de empresas privadas deficitarias y/o en quiebra), a lo que en nuestro país se agrega históricamente la utilización del Estado para el interés de la oligarquía latifundista.
3. El Estado al servicio del "patrón de acumulación" de las capas dominantes de la burguesía en cada período histórico. A cada uno de estos tres niveles de utilización del Estado por los monopolios, se corresponden otros tantos niveles de crisis:
 1. Desde la Revolución Rusa de Octubre de 1917, comenzó el proceso histórico de sustitución del sistema capitalista por el socialista, lo que se ha denominado "crisis general del capitalismo". Una de las consecuencias ha sido que los países que luchan por romper la dependencia económico-social respecto del imperialismo, se han apoyado en los países socialistas para lograrlo. Esto ha provocado profundas consecuencias en los países capitalistas y en particular los dependientes en cuanto a la estructura y funcionamiento del Estado, sobre todo en los niveles represivo, ideológico y económico. No es objeto de este trabajo desarrollar este tema, pero podemos decir que en todo caso no hay nada cualitativamente nuevo en este asunto en lo referente al Estado argentino, como para que el mismo haya entrado últimamente en un nuevo nivel de crisis que explique la actual ofensiva "desestatizadora" del bloque dominante.
 2. Ya nos hemos referido antes en este trabajo al asunto de la objetiva necesidad de los monopolios de utilizar crecientemente la intervención estatal en la economía como forma de luchar contra la tendencia del capitalismo a la crisis económica y a la caída de la tasa media de ganancia. Son los mecanismos del Capitalismo Monopolista de Estado en todo el mundo capitalista, agravados en países como el nuestro por las condiciones de la dependencia. Tampoco vamos a desarrollar aquí este tema, pero también podemos afirmar que si bien hay un gradual agravamiento de las dificultades para hacerle cum-

plir este cometido al Estado, el problema no es cualitativamente distinto desde al menos los comienzos de la década del 60 en el mundo capitalista en general y en la Argentina en particular, y por lo tanto no nos explica tampoco la actual insistencia y urgencia "privatizadora" de la oligarquía en nuestro país.

3. Es en cambio la utilización del Estado en favor del "patrón de acumulación" que conviene en esta época al actual bloque dominante de la sociedad argentina, lo que ha entrado en una crisis diferente, de un nuevo nivel.

Lo que está en una crisis cualitativamente nueva es la satisfacción de este último nivel de interés para los sectores dominantes de la economía argentina, lo cual a su vez compromete la salvaguarda de los dos roles anteriores.

Como ya vimos más arriba, este Estado entorpece el proceso de transnacionalización del capital. Es un Estado que quedó a mitad de camino hacia un apoyo consecuente al desarrollo independiente del mercado interno y ha sido tironeado por un lado por la oligarquía, quien particularmente desde fines de los años 50 pugna por su utilización en favor de la concentración y centralización del capital y su vinculación con las multinacionales, y por otro lado por la capa burguesa con intereses vinculados al desarrollo protegido del mercado interno, que ha tratado de consolidar esta vía, a lo que se agrega la incidencia de las luchas populares por una intervención del Estado en la economía en favor de la soberanía nacional y de la satisfacción de las necesidades populares. Fenecido por inconsciente el patrón de acumulación basado en la industrialización mediante la protección del mercado interno y la intervención del Estado en infraestructura e industrias básicas, y que se tradujo en un proceso progresivo de sustitución de importaciones y generalizada la monopolización del mercado interno, la economía argentina entró en su etapa de crisis más profunda y los problemas que ello generó para la rentabilidad del capital monopolista privado, nacional y extranjero, provocaron un verdadero "pillaje" del Estado con las secuelas de deterioro de la intervención del Estado en la economía, déficits fiscales crecientes, inflación, burocratismo, corrupción y malas prestaciones en los servicios, que son conocidos.

A las luchas interburguesas alrededor del empleo del Estado,

se suman, como hemos dicho, las luchas de los sectores populares que han defendido siempre el patrimonio económico-estatal, claro que en general lo han hecho imbuidos de las ideas populistas del reformismo burgués, que pretende que el Estado está por encima de las clases y que debe servir al "interés de toda la sociedad". Estas luchas se han dado para impedir privatizaciones, por ejemplo, o para defender el monopolio estatal en ciertas áreas, es decir que han tenido carácter defensivo, y cuando los sectores populares, particularmente a través de los sindicatos, han pasado a la ofensiva planteando asuntos como el de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, lo han hecho mayoritariamente con criterios de colaboración de clase e inclusive neocorporativos. Esto ha logrado trabar relativamente la reestructuración oligárquica del Estado, pero no ha provocado la modificación progresista de su funcionamiento, lo cual se traduce en incremento de la ineficacia e ineficiencia estatales, entre otras áreas en la prestación de servicios para los sectores populares. Todo esto debido, entre otras cosas, a la insuficiencia de la lucha obrera cuando sólo es reformista, "economista", sin independencia de clase.

A todo lo anterior agréguese que dentro del propio aparato del Estado y aun de su aparato represivo, ha habido una resistencia a la desestatización, en especial en sectores nacionalistas de las FF.AA., como se vio por ejemplo en la oposición a las privatizaciones que encontró Martínez de Hoz, en particular desde Fabricaciones Militares, lo que muestra las contradicciones que genera este proceso y que los sectores populares y en particular la izquierda, deben tener en cuenta pues deben incidir en ellas pero en su propio beneficio popular.

Sin embargo, estas contradicciones por sí solas, sin el aditamento de la lucha de clases, sólo sirven para paralizar el proceso de reestructuración del Estado en lo económico y por ello sólo pueden provocar ineficacia e ineficiencia crecientes, que en definitiva las paga el pueblo.

La necesidad de encontrar un nuevo patrón de acumulación, la falta de consenso del sistema en crisis, las disputas interburguesas y las luchas populares por el tipo de intervención del Estado en la economía en el período ulterior a la primera época peronista, constituyeron el basamento de las crisis políticas, que desem-

bocaron en golpes militares que, una y otra vez, sirvieron de herramienta de los grupos oligárquicos interesados en resolver la crisis a su favor, reestructurando la intervención del Estado en la economía en pos de la apertura económica, al servicio de la concentración y centralización del capital en manos monopólicas y vinculada crecientemente a las multinacionales.

Montados sobre el caballito de batalla del supuesto carácter natural de la ineficiencia e ineficacia de la intervención estatal en la economía, los ideólogos burgueses, particularmente los "liberales", plantean una desestatización que no es sino una intervención de nuevo tipo, al servicio de la transnacionalización de la economía, favoreciendo a las multinacionales y a los grandes grupos locales y segregando objetivamente por esta vía a cada vez más sectores populares.

En este proyecto hay efectivamente una disminución del rol del Estado como empresario, es decir de su intervención directa en la estructura económica y un incremento del rol del Estado como regulador de la economía, es decir de su intervención indirecta en la estructura económica desde la superestructura social. Esto se corresponde con la necesidad capitalista a escala mundial, de una propiedad transnacionalizada de los medios de producción y de un incremento de la regulación económica de los estados nacionales y organismos interestatales e internacionales en favor de la rentabilización del capital monopólico multinacional. El capitalismo de esta época busca eficacia y eficiencia de un nuevo nivel para los monopolios, lo que elitiza crecientemente la economía y la sociedad toda y segregá de la vida social a vastos sectores populares. No es una salida para todos los sectores sociales y ni siquiera para toda la burguesía, sino principalmente para la gran burguesía y una parte minoritaria de la pequeña y mediana burguesía y de capas medias que se puedan vincular al proyecto.

La prédica oligarca por la "desestatización", se ve favorecida por el hecho de que efectivamente hay ineficacia e ineficiencia crecientes y evidentes en la acción estatal para asuntos directamente vinculados al interés popular, como ser la cuestión de los servicios, a lo que se agregan los tarifazos impuestos por la necesidad de reencontrar el equilibrio fiscal. Es que el "tironeo" del Estado, que hemos mencionado más arriba, ha provocado una cre-

ciente parálisis en las empresas y entes estatales en asuntos fundamentales como renovación del capital fijo, capacitación de la fuerza de trabajo e incorporación de nuevas tecnologías y por otro lado, la crisis política y la disputa de capas burguesas por colocar "gente amiga" en el sector estatal, ha perturbado profundamente la mínima continuidad de los niveles dirigentes y gerenciales en dicho sector. Fuera de toda otra consideración, el solo hecho de no renovar capital fijo, no actualizar la formación de la fuerza de trabajo, no dar continuidad a la dirigencia, a lo que se suman vergonzosos sueldos de miseria, explica ya de por sí la baja productividad del trabajo en el sector económico estatal y por lo tanto su "ineficacia" e "ineficiencia". Y bien, esto no es un mal natural de cualquier intervención estatal en la economía, sino el producto del manejo que el bloque dominante social hace de ella. De hecho, en este mismo país en otras épocas y en otros países capitalistas actualmente, se encuentran empresas estatales eficaces y eficientes en el cumplimiento de sus roles específicos como productoras de mercancías y servicios y aun en las condiciones de su utilización esencialmente al servicio de la capa oligopólica.

Quienes trabajan en empresas estatales saben, por ejemplo, que el simple hecho de que se utilizara al personal de carrera para cubrir sus cargos dirigentes en todos los niveles y se les diera continuidad, haría aumentar sensiblemente la eficacia y la eficiencia de los servicios que prestan, aun cuando en esencia siguieran siendo explotadas por los monopolios. Y bien, ésta no es una medida complicada de adoptar para mejorar el funcionamiento del sector económico estatal y el hecho de que no se aplique muestra la grave responsabilidad oligárquica en la cuestión de la ineficacia e ineficiencia estatal, de la cual hipócritamente se quejan los liberales y ahora también los reformistas y populistas vergonzantes de todo cuño, que arriaron las banderas y se alinearon detrás del "nuevo" neoconservadorismo liberal o del "nuevo" neokeynesianismo en este asunto de la intervención del Estado en la economía.

Creemos útil referirnos a dos ejemplos recientes de privatizaciones supuestamente destinadas a aumentar la eficacia y la eficiencia de la economía. Un caso es el de la empresa SIAT, constructora de caños de acero, que fue privatizada y que ahora pertenece al monopolio Techint. Luego de la privatización, que se hi-

zo por un precio irrisorio, el Estado (a través de Gas del Estado) contrató en forma directa con Techint (asociada a empresas mexicanas), la construcción del gasoducto Neuba (Neuquén, Bahía Blanca, Buenos Aires) de 1500 km. de longitud, con caños de 30" y 36", pagando por la obra 500 millones de dólares, cuando los expertos estiman que su precio no tendría que haber superado los 300 millones de dólares. Gracias a esto la empresa SIAT es ahora altamente rentable, mientras que en manos estatales era deficitaria; pero el quebranto para el Estado es por supuesto mayor ahora que antes por el sobreprecio que pasó por la obra.

El otro caso es el de ciertas áreas petroleras que YPF le entrega a monopolios petroleros privados en condiciones contractuales de "riesgo" de exploración y explotación, siendo que en realidad YPF había ya explorado las áreas y sólo faltaba iniciar una explotación segura. Así entonces esas explotaciones son altamente rentables en manos privadas, mientras se incrementa el quebranto para YPF.

Esto son otros tantos casos de mentirosa eficacia y eficiencia de los grandes grupos privados y de artificial ineficacia e ineficiencia estatal, provocaba por tales maniobras oligárquicas, cuyos voceros ideológicos presentan luego hipócritamente estas privatizaciones como ejemplo de cómo la actividad privada logra rentabilidad en poco tiempo lo que antes daba déficit en manos estatales.

A esto se le puede agregar un ejemplo de utilización del Estado por los monopolios en el nivel de la regulación económica y que es la política de Martínez de Hoz primero y Sourouille recientemente, de provocar un gran atraso cambiario combinado con altas tasas de interés, como medida de contener artificialmente la inflación, en el marco de las exigencias de los planes económicos negociados con el FMI.

Para mantener altas tasas de interés, el Banco Central dispuso mantener alto el encaje bancario (la parte de los depósitos que los bancos no pueden a su vez emplear para conceder préstamos), lo cual provocó que el Banco Central tuviera que pagar enormes sumas a los bancos privados en concepto de intereses sobre los encajes. Déficit para el Estado y gran beneficio para los grandes bancos privados.

Para mantener bajo el tipo de cambio, el Banco Central tuvo

que vender ingentes masas de dólares a bajo precio, con lo cual se endeudó el Estado y se beneficiaron los grandes compradores privados de divisas.

Pero además, los cambiaron en australes, los pusieron a plazo fijo y luego de multiplicar su valor gracias a las tasas de interés muy superiores a la inflación, volvieron a convertir el dinero a dólares a casi el mismo tipo de cambio anterior, y se llevaron del país enormes ganancias en dólares. La deuda externa argentina tiene mucho que ver con estas maniobras. Este es un ejemplo de regulación estatal en beneficio del imperialismo, pues se trata de grandes masas de plusvalía generadas por los trabajadores en nuestro mercado interno, que son transferidas por el bloque dominante para su acumulación en los mercados internos de los países imperialistas, por vías puramente especulativas y que mucho tiene que ver con la "natural" ineficacia e ineficiencia de la intervención estatal en la economía.

Precisamente, la extracción de plusvalía a los países dependientes agrava en éstos la posibilidad de captar renta para el Estado. En cambio en los países imperialistas, si bien el Estado es también utilizado por los monopolios, el hecho de captar plusvalía de los países dependientes le permite al Estado percibir un mínimo de renta como para asegurar eficacia y eficiencia en su intervención en la economía. Esta es la razón última de la diferencia notable de equipamiento de nivel de capacitación de fuerza de trabajo, de técnicas de gestión y por lo tanto de eficacia y eficiencia que hay entre los países imperialistas y los dependientes en cuanto a la intervención estatal en la economía.

Otro asunto que se suma a todo lo anterior es que la crisis de la dependencia y la caducidad del patrón de acumulación de las últimas décadas, al provocar crisis políticas y con ello continuos cambios de gobiernos y dentro del mismo gobierno, de ministros, secretarios de Estado, directorios de empresas públicas, etc., provoca la discontinuidad de las políticas de intervención del Estado en la economía, lo que mucho tiene que ver con su ineficacia e ineficiencia.

3. Eficacia y Eficiencia Estatal en la Economía, según el Interés Popular

Considerando el concepto de eficacia de la intervención del Estado en la economía desde el ángulo del interés popular, vendremos que al menos en el período ulterior a la caída del primer gobierno peronista, debemos hablar de ineficacia creciente en cuanto a lo que interesa a la mayoría del pueblo, como ser defensa y desarrollo de la soberanía económica, incremento de las prestaciones sociales, y en general, defensa del interés popular en todos los aspectos. Ya hemos explicado más arriba diversas áreas de la intervención estatal en la economía que el pueblo tiene interés objetivo en impulsar en favor suyo mediante sus luchas, aun en el marco del sistema burgués.

Durante la época de los intentos de Capitalismo de Estado, particularmente durante el primer gobierno peronista, el sector popular fue asociado —aun cuando como socio menor de la burguesía no oligarca— a las ventajas que se obtuvieron del desarrollo protegido del mercado interno y en tal sentido hubo una relativa eficacia para el pueblo en cuanto a la intervención del Estado en la economía, pero eso se acabó hace tiempo y el fenómeno es de tendencia francamente negativa para los sectores populares desde hace ya más de tres décadas.

A su vez, si nos referimos a la eficiencia de la intervención estatal en la economía desde la óptica del interés popular, la misma estaría vinculada, por dar un ejemplo, a la prestación de buenos servicios para los sectores populares, especialmente los más carenciados, de carácter gratuito o a precios compatibles con las posibilidades de dichos sectores, combinando esto con una financiación del Estado mediante ingresos provenientes de los sectores de mayores recursos, en especial la alta burguesía. Sin embargo, la tendencia es lo contrario, es decir cada vez menos y peores servicios y productos destinados a satisfacer las necesidades populares y cada vez más caros e inaccesibles para el pueblo, ya se trate de electricidad, agua, educación, investigación para la independencia tecnológica y científica, protección social, espaciamiento, producción petrolífera al servicio del interés social mayoritario o lo que sea.

Finalmente, considerada en términos del concepto de "renta-

bilidad social", que hemos desarrollado en un punto anterior, la intervención del Estado en la economía es en nuestro país y en la actualidad evidentemente lesiva para el interés popular.

4. La Necesidad de Reestructurar la Actual Intervención del Estado en la Economía

Está claro entonces que el Estado actual en su intervención en la economía no es eficaz ni eficiente, ni para la burguesía en general, especialmente para la oligarquía, ni para los sectores populares, especialmente la clase obrera.

La intervención actual del Estado en la economía, es así un "trasto" para todos y se impone reestructurarlo profundamente, sólo que hay dos grandes vías antagónicas para hacerlo, según el interés de clase que se quiera servir: la vía elitista y oligárquica o la vía democrática y popular.

En cuanto a la izquierda, tiene la obligación política de meterse en el tema de la reestructuración necesaria del Estado, participando de la lucha política y en particular de la ideológica sobre este asunto, como que es uno de los asuntos claves del devenir de la sociedad argentina.

Para ello habrá que descartar dos posiciones igualmente suicidas: una es la de aferrarse dogmáticamente a la defensa del tipo actual de intervención estatal en la economía; la otra es la de considerar que la intervención del Estado en la economía no puede sino servir linealmente a la burguesía y dejar así la solución del problema para una hipotética toma del poder que recién entonces permita construir un Estado totalmente nuevo y al servicio del pueblo.

Lo que en realidad hay que hacer es meterse en la lucha por este vital asunto, munidos de un programa estratégico por un Estado de nuevo tipo para una sociedad revolucionaria y simultáneamente tener propuestas para todos los aspectos de aquí y ahora de este asunto del Estado y la economía, en esta sociedad concreta en que vivimos y además —y ahí está el arte y la ciencia— vincular dialécticamente ambos niveles de propuestas y del accionar político consecuente.

CAPITULO IV

El Programa Estratégico de la Izquierda y las Propuestas Alternativas

1. La Situación Nacional e Internacional. "Perestroika" y "Nueva Mentalidad" en el Socialismo. El Carácter de la Epoca y su Incidencia en el Programa Estratégico

Para la formulación del programa estratégico, incluido el del problema que nos ocupa de la intervención estatal en la economía, desde el ángulo del interés de las clases populares y según la metodología marxista corresponde en primer lugar analizar la situación nacional e internacional y el carácter de la época.

Ya hemos descripto en capítulos anteriores la evolución de la economía argentina, la crisis del patrón de acumulación y el contenido de los cambios que necesita impulsar la oligarquía en favor de una reinserción de nuestro mercado interno en el mercado mundial. Y también hemos analizado cómo esto se entronca con el proceso mundial de transnacionalización de la producción que se impone como necesidad para el capital financiero internacional en la actual etapa de crisis del capitalismo monopolista de Estado a nivel mundial y ante los imperativos de una escala mundial de producción para la incorporación de la Revolución Científico-Técnica.

Quisiéramos detenernos ahora en el problema del carácter de la época y su incidencia en las posiciones de izquierda en nuestro país.

Durante las últimas décadas, la situación internacional estuvo caracterizada por el hecho de que la lucha de clases a escala mundial se expresaba en su nivel político más elevado, como lucha interestatal entre los países capitalistas y los países socialistas. El antagonismo de clases se expresaba a su vez como lucha antagónica entre los sistemas capitalista y socialista, aun cuando

en el plano militar el socialismo lograba preservar una precaria coexistencia pacífica.

Al mismo tiempo se ahondaba el desarrollo desigual de los países imperialistas y dependientes en el capitalismo, expresión de la contradictoria y creciente necesidad de los países imperialistas de mantener y profundizar su dominio y explotación de un mundo subdesarrollado cada vez más atrasado.

En ese contexto, toda medida de los países capitalistas subdesarrollados tendiente a conseguir un mayor grado de independencia, chocaba contra la dureza de la reacción imperialista que, por un lado, necesitaba mantener la relación de explotación y por otro lado, evitar todo deslizamiento hacia el bloque antagónico socialista.

En ese marco internacional la disyuntiva para los países dependientes era de hierro: las medidas de independencia nacional, aun cuando fueran parciales, llevaban en su lógica interna a un proceso que conducía a la ruptura violenta con el imperialismo y a la alineación con el socialismo. A su vez, la lucha antiimperialista sólo podía tener éxito con el apoyo del mundo socialista, ya desde el proceso revolucionario mismo, pero sobre todo desde que las fuerzas antiimperialistas tomaban el poder. De ahí que hayan habido tantos conflictos regionales entre el mundo capitalista y el socialista como procesos revolucionarios antiimperialistas hubo en las últimas décadas.

La incidencia de esto en los Estados de los países subdesarrollados fue enorme, particularmente por la estructuración de sus aparatos represivos, fuerzas armadas en primer lugar y su vinculación subordinada a los centros políticos y militares imperialistas, especialmente de los EE.UU., lo que dio por resultado un accionar represivo orientado no ya principalmente a preservar fronteras nacionales, sino a reasegurar el sistema dependiente, luchando contra el "enemigo interno", que si triunfaba se aliaría con el enemigo externo socialista. Es decir, la denominada "doctrina de la seguridad nacional" impulsada por el Pentágono y el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

La dureza de esta realidad colocaba a la izquierda en los países dependientes ante la necesidad de enfrentar al aparato represivo interno, cuya violencia crecía con cada avance popular, como vía para llegar al poder del Estado y desmantelar el aparato

to represivo estatal. Resultaba claro que semejantes necesidades, que por otro lado eran objetivamente impuestas por las circunstancias, no podían sino implicar para el accionar de la izquierda, el predominio de la violencia política incluida la violencia militar, sobre la lucha por el desarrollo de la democracia, por reformas en el sistema y simultánea acumulación de fuerzas con el objetivo de lograr la hegemonía en el poder.

La opción para la izquierda no era entre la vía pacífica o violenta, sino entre vincularse con las masas y ser expresión mayoritaria de la voluntad y conciencia de las mismas de tomar el poder y destruir el aparato represivo del Estado, para romper con la economía capitalista dependiente, o caer en el vanguardismo despegado de las masas y en el aventurerismo militarista, es decir en el ultraizquierdismo. Pero a nadie auténticamente revolucionario podían caberle dudas de que en las condiciones descriptas, marcadas por la situación internacional y el carácter de la época, el aparato represivo estatal en lo interno y el aparato imperialista a nivel mundial, fueran jamás a permitir, en última instancia, un paso pacífico de un país dependiente a su independencia y con ello echar las bases de una eventual transición al socialismo. La historia lo muestra claramente y ni aún en países con tradición democrática y una izquierda fuertemente arraigada en las masas, como en Chile, se pudo vencer al imperialismo por una vía pacífica, electoral y parlamentaria.

En este contexto, la izquierda en nuestro país se debatió en profundas contradicciones, diferencias y polémicas en su seno, a nuestro juicio provocadas por la dualidad del carácter de nuestra realidad interna. Por un lado, los aspectos comunes con los demás países subdesarrollados, empezando por la dependencia y la estructuración y orientación violentamente represivas hacia lo interno del Estado, lo cual hacía aparecer como necesaria la vía de la organización y la acción para el enfrentamiento con el aparato represivo estatal, si éste imponía esas condiciones para frenar la voluntad popular; por otro lado, los aspectos similares a los de los países capitalistas centrales, como ser el desarrollo capitalista generalizado, el considerable nivel de las fuerzas productivas, la importancia de la clase obrera y sector asalariado en general, de las capas medias y pequeña y mediana burguesía y la masiva intervención estatal en la economía, que llevaban aparentemen-

te a privilegiar la vía de las luchas por las reformas, el desarrollo de la democracia, la modificación en favor del pueblo de la intervención del Estado en la economía, las más amplias alianzas de clases y la acumulación de fuerzas por esta vía.

En países como los centroamericanos, por ejemplo, en la izquierda se hizo hegemónica la idea de que el enfrentamiento armado con el aparato represivo reaccionario estatal era una etapa prácticamente imposible de evitar, si se tenía el objetivo de llegar al poder con el pueblo y de que sólo entonces se podía cambiar el aparato estatal y el carácter de clase de su función. En cambio, en los países de Europa Occidental, por ejemplo, está claro para la izquierda clasista que la lucha pasa por el desarrollo democrático, la obtención de reformas y avances en la incidencia popular en el funcionamiento de cada vez más sectores del Estado, particularmente de su intervención creciente en la economía. Pero en nuestro país, el doble carácter mencionado de su realidad económico-social, dio bases objetivas a los problemas de ubicación de la izquierda.

La izquierda argentina se debatió, en efecto, entre desviaciones ultristas, vanguardistas y militaristas, que sólo veían el primer aspecto señalado de nuestra realidad y desviaciones reformistas y democratistas, que sólo veían el segundo.

En cuanto al problema del Estado, estas posiciones extremas se reflejaron por un lado en tendencias a considerar que salvo la toma del poder estatal y su reestructuración revolucionaria, toda lucha por reformas era un error y una perdida de tiempo y por otro lado, tendencias a concebir únicamente la lucha democrática por reformas como vía posible en nuestro país.

La izquierda argentina tuvo históricamente problemas con estos asuntos, que no logró resolver en una síntesis superadora que permitiera su unidad y facilitara su vinculación con las masas, y si bien la trágica experiencia de la gran derrota popular en 1976 provocó un proceso de reflexión y autocrítica en la izquierda (y en tal sentido destacamos como ejemplo el XVI Congreso del PC) lo que ha favorecido las tendencias a la unidad frentista y a la búsqueda de un programa y tácticas comunes, la polémica continúa en asuntos de principal importancia como ser la relación reforma-revolución en cuanto a la actitud a adoptar respecto de la cues-

tión del Estado en general y de su intervención en la economía en particular.

Esta ha sido entonces la situación de la izquierda en los países dependientes en general y en nuestro país en particular desde la Segunda Guerra Mundial, dado el marco internacional y el carácter de la época que hemos descripto. Pero ocurre que en estos últimos años se han producido sucesos a nivel internacional, particularmente en los países socialistas y en las relaciones Este-Oeste, que están modificando rápidamente las condiciones de la época y que podrían cambiar su carácter, en caso de consolidarse las tendencias actuales. Nos estamos refiriendo, claro, a los procesos de reestructuración en los países socialistas, particularmente la "Perestroika" en la URSS y a la reformulación de su política internacional, particularmente la denominada "Nueva Mentalidad" en su política exterior. Ambos procesos van dialécticamente unidos y recordaremos brevemente a continuación la justificación que han dado de ellos los ideólogos soviéticos que los impulsan:

- La época de la competencia antagónica Este-Oeste en condiciones de no enfrentamiento bélico directo, llevó al hiperarmamentismo nuclear, denominado "disuasivo", lo que colocó al mundo ante la situación límite de la posibilidad de su extinción, inclusive, por algún eventual error involuntario de los responsables del manejo de tales armas; a lo que se agrega como novedad histórica de principal importancia, que ya una guerra no daría como resultado vencedores ni vencidos, sino la desaparición de ambos y de toda la humanidad.
- La carrera por el armamentismo nuclear y el desarrollo compulsivo de la industria y de la aplicación de la Revolución Científico-Técnica, en las condiciones de la competencia intermonopólica en el capitalismo y del enfrentamiento Capitalismo-Socialismo a nivel mundial, provocaron graves daños a la ecología a nivel planetario, tales como la acumulación de anhídrido carbónico y otros gases en la atmósfera, responsables del denominado "efecto sierra" que recalienta la atmósfera con posibilidades de catástrofe climática mundial, o como la desaparición de la capa de ozono en los polos del planeta, lo que permite a los rayos ultravioletas penetrar hasta el suelo

terrestre y, entre otras cosas, provocar enfermedades cancerígenas.

- El creciente atraso del mundo subdesarrollado, donde vive la mayoría de la población mundial, ahondado en las últimas décadas no sólo por las leyes económicas de la era imperialista del capitalismo, sino también por las necesidades de las potencias capitalistas de extraer más y más recursos de los países dependientes, particularmente mediante el parasitismo de la especulación financiera (en parte para contribuir a financiar su acelerado armamentismo en el marco del enfrentamiento con los estados socialistas). Esto ha generado una situación, que aparte de toda otra consideración, contiene una explosiva potencialidad de aparición y desarrollo de conflictos regionales, los que a su vez son cada vez más difíciles de contener en marcos regionales limitados, dada la tendencia creciente a la internacionalización de los mismos en el contexto del enfrentamiento Este-Oeste, todo lo cual implica amenazas a la paz y por lo tanto riesgo creciente de guerra mundial.
- La incorporación de la Revolución Científico-Técnica se produjo más rápida, profunda y generalizadamente en los países imperialistas que en los socialistas (excepto en la industria bélica y espacial) y esto debido a la tendencia al estancamiento de las dos últimas décadas de la economía socialista, por sus propios problemas, pero también porque así en el socialismo se cuida de no hacerle pagar a los trabajadores y al pueblo el costo de la reconversión económica impuesta por el progreso científico-técnico, en el capitalismo ésta se abrió paso, aun cuando de manera anárquica y con graves costos sociales, especialmente para crecientes sectores marginales y para el mundo subdesarrollado. El hecho es que el atraso económico del mundo socialista llevó a la relación Este-Oeste a una peligrosa situación, pues comenzó a constituir una potencial tentación para los "halcones" del imperialismo, de lanzarse a aventuras de agresión contra el mundo socialista que, dado el armamentismo nuclear, llevarían al paroxismo el peligro del enfrentamiento nuclear.

Estos asuntos, por su naturaleza universal, requerían objetivamente de un profundo cambio cualitativo en el rumbo de las relaciones internacionales y el mismo fue encarado con determina-

ción, coraje político y profundo sentido autocrítico por el mundo socialista, y en primer lugar y principalísimo lugar por la URSS, lo cual se corresponde muy bien con el hecho de que, aun con sus atrasos, distorsiones y problemas, fue allí que el hombre político tuvo posibilidades cualitativamente más elevadas para comprender las tendencias más esenciales y los problemas principales que aquejan a la sociedad mundial y entonces reaccionar ante ellos de una manera consciente y humanística. No es casual que ante una dinámica del enfrentamiento capitalismo-socialismo que llevó al mundo al borde del abismo por los problemas antes citados, haya sido el sistema históricamente nuevo el que reaccionó y asumió grandes y graves riesgos políticos, con iniciativas en lo interno e internacional y que van en el sentido de descomprimir las tensiones, desmilitarizar y fomentar la cooperación internacional, principalmente para enfrentar el problema ecológico y el del atraso y la miseria del denominado "Tercer Mundo".

La teorización que han hecho ideólogos marxistas, en la URSS particularmente, sobre estos asuntos, es la de que ya no es sólo tarea de la clase obrera resolver el problema de la paz (terminando previamente con la sociedad capitalista y construyendo un mundo sin clases sociales y sin estados antagónicos) pues, la cuestión nuclear no va a esperar el triunfo universal del socialismo y muy por el contrario la forma en que se expresaba la lucha a nivel interestatal entre capitalismo y socialismo auguraba un fin trágico para la humanidad y esto es algo que concierne por igual a todas las clases y capas sociales y a todas las naciones. Por otro lado, ciertos problemas mundiales, como los ecológicos, al amenazar también la supervivencia de la civilización humana, no pueden esperar para su solución a que triunfen la clase obrera y el socialismo en el mundo y requieren de la atención de todas las clases y capas sociales y de la cooperación de los Estados de los dos sistemas.

Como gustan decir los ideólogos soviéticos que sostienen la política de la "Nueva Mentalidad", el hongo nuclear que destruiría la humanidad no tiene carácter de clase y la capa de ozono no se divide entre socialismo y capitalismo. Lo que sí tiene carácter de clase es que la clase obrera internacional y los países socialistas deben estar a la vanguardia de la acción mundial de apoyo e impulso a estos procesos de distensión y de cooperación de tan dramática necesidad a escala mundial.

En lo que se refiere a las posiciones de la izquierda en los países dependientes en cuanto a la cuestión de la lucha antiimperialista y por el socialismo, este viraje histórico de los partidos comunistas y de los Estados del socialismo real, tiene una profunda importancia:

- Por un lado, la política de la "Nueva Mentalidad" conlleva la lógica de la no participación ni directa ni indirecta de los países socialistas en el apoyo militar a los movimientos y gobiernos revolucionarios. Y esto debido a que por un lado se requiere descomprimir la potencialidad de generalización bélica internacional que tiene todo conflicto regional en esta época y por otro lado a que los países socialistas necesitan objetivamente concentrar sus recursos en la incorporación de la Revolución Científico-Técnica y la reestructuración económica, pues o lo hacen y superan el atraso que tienen en relación a los países centrales del capitalismo, o este atraso puede terminar o con el socialismo o con la humanidad, por las razones que vimos antes.

Este asunto de los problemas que le ha generado al mundo socialista la necesidad de su ayuda material a los países liberados del imperialismo y orientados hacia el socialismo, es a su vez, el producto de la siguiente contradicción. Los países desprendidos del capitalismo, como lo anunciara teóricamente Lenin, fueron los eslabones más débiles de la cadena imperialista, allí donde las contradicciones fueron mayores; y esto se dio entre los más atrasados, lo cual ante la dureza de la reacción imperialista contra ellos, en el marco del enfrentamiento antagónico Este-Oeste, provocaba que sus procesos revolucionarios sólo fueran viables gracias a una ayuda cuantitativa y cualitativamente importante de los países socialistas. Así entonces, cada país que se liberaba del imperialismo, constituía un triunfo para el proceso revolucionario mundial y a su vez una pesada carga material para los principales países socialistas. Mientras el imperialismo ahondaba la explotación de los países dependientes, financiando así parte de su armamentismo y descargando sobre ellos las consecuencias más graves de su propia crisis, el socialismo cargaba con el creciente peso de sostener a los países pobres y atrasados donde triunfaban los procesos revolucionarios.

En la nueva situación mundial que hemos descripto, tanto por razones de su política de distensión y desarme, como por sus pro-

pias necesidades económicas, el socialismo ha hecho claramente saber que los movimientos revolucionarios en los países subdesarrollados deberán considerar en sus tácticas y estrategias revolucionarias, que deberán contar con sus propias fuerzas y con la solidaridad revolucionaria y democrática internacional, pero que con los Estados socialistas, en el plano material, deberán tener relaciones de equidad económica, es decir de intercambio de valores iguales, incluido el tema del eventual equipamiento de armas y siempre y cuando esto último no genere conflictos regionales o perjudique la política de distensión con Occidente, dada la importante prioridad que tiene esta cuestión.

En cuanto a esto, nuestro país está en condiciones privilegiadas para desarrollar la cooperación con países socialistas, empezando por la URSS, dado el alto grado de complementariedad de nuestras economías.

En efecto, la URSS es ya el más importante comprador de exportaciones agropecuarias argentinas y su problema consiste en lo poco que nuestro país le compra. Es por ello que el advenimiento de un gobierno antiimperialista y pro-socialista en la Argentina, lejos de constituir una carga económica para la URSS y otros países socialistas, constituiría seguramente un gran beneficio económico, pues ellos incrementarían sus exportaciones hacia nuestro país, equilibrando así la balanza comercial, y nosotros ganaríamos en independencia económica, al liberarnos del monopolio imperialista actual en cuanto al origen de nuestras importaciones. Esto sin contar con que hay una gran potencialidad en cuanto a desarrollar la cooperación técnico-económica para beneficio mutuo.

- Por otro lado, la política de la "Nueva Mentalidad" propone en un nuevo nivel la cooperación entre países socialistas y capitalistas, particularmente los más desarrollados, para afrontar no sólo el problema del desarme y la solución pacífica de los conflictos regionales, sino también asuntos como el ecológico y el atraso del mundo subdesarrollado y otros que se refieren a la utilización de la Revolución Científico-Técnica en asuntos cuya magnitud requiere de una participación a escala planetaria de los países de los dos sistemas, como ciertos proyectos de las exploraciones espacial y oceánica. Todo esto supone varios niveles de cooperación económica, que implican entre otras propuestas so-

cialistas, la participación generalizada de los países socialistas en los organismos financieros internacionales, como el FMI, la CFI, etc., lo que le daría un carácter nuevo a la estructura, posición y accionar de esos organismos, que ya no podrían actuar como hasta hoy, como simples representantes del imperialismo y los intereses monopolistas privados multinacionales, dada la incidencia que podría tener en ellos la participación del mundo socialista. Los países socialistas han propuesto también la constitución de sociedades económicas mixtas entre empresas socialistas y empresas capitalistas privadas, no sólo para actuar en los países socialistas, como ya se han empezado a implementar, sino también en proyectos en los países subdesarrollados, lo que podría incidir en el carácter del accionar del capital multinacional en dichos países.

Los movimientos antiimperialistas y pro-socialistas de los países dependientes, podrían encontrar en esta nueva situación posibilidades de nuevo tipo para impulsar la lucha por romper las relaciones de la dependencia y del atraso y para consolidar sus propias vías hacia el socialismo.

La tendencia principal de la época va entonces en camino a no ser más el enfrentamiento antagónico entre los Estados capitalistas y socialistas y en su lugar podría sobrevenir la tendencia a la cooperación entre socialismo y capitalismo a nivel internacional para enfrentar el tipo de problemas antes descriptos, que por su naturaleza conciernen a todas las naciones y a todas las clases y capas sociales, pues, como dijimos, de no resolverse pueden provocar la desaparición de la humanidad y a su vez es imposible resolverlos sin la cooperación de todas las naciones, lo que impone objetivamente el acercamiento Este-Oeste y las tareas enunciadas por la URSS en la política internacional denominada de la "Nueva Mentalidad".

Para la izquierda de los países dependientes, esto es un hecho objetivo, un dato que le es impuesto por la realidad internacional y que, independientemente de la posición ideológica que se tenga ante ello, constituye una situación que define un nuevo marco internacional que hay que tener en cuenta para la formulación de las tareas tácticas y estratégicas en la lucha política. De consolidarse la tendencia iniciada con la nueva política interna e internacional de la URSS (que ya ha hecho pasos importantes en cuan-

to a distensión, desarme y solución de conflictos regionales) se abrirían posibilidades cualitativamente nuevas para impulsar las luchas democráticas en todos los niveles, para lograr progresos en la acumulación de fuerzas por esa vía y para lograr avances en la conquista de reivindicaciones de carácter progresista y popular, incluidas las vinculadas con la ruptura de las relaciones de la dependencia.

En particular, se incrementarían hasta nuevos niveles las posibilidades de luchar por imponer reformas en la cuestión nodal del Estado y de su intervención en la economía y de lograr un crecimiento cuantitativo de dichos avances y de la propia acumulación de fuerzas, como para cambiar cualitativamente la relación social de fuerzas y lograr la hegemonía de la clase obrera y el pueblo en el control político del Estado y en el carácter de su función.

El punto de ruptura de las relaciones de dependencia y del cambio del carácter de clase del Estado, podría ya no ser necesariamente violento en el plano militar. La izquierda no tiene vocación de violencia militar, sino vocación revolucionaria. A los pueblos la violencia político-militar les es impuesta por la ilegitimidad de la violencia represiva reaccionaria, como forma de impedir sus avances y es precisamente por ello que cuando se concibe una relación de fuerzas en el poder político, favorable a la clase obrera y demás sectores populares, se debe tener conciencia que ello debe considerar la existencia objetiva del aparato militar represivo del aparato burgués y que por lo tanto, si la hegemonía de los sectores populares en el poder político se lograra mediante un desarrollo pacífico de luchas democráticas en el terreno de las relaciones políticas, ello sólo sería posible si la relación de fuerzas fuera tan favorable al pueblo en lo político, que esto disuada la potencial reacción del aparato militar burgués, o de aquella parte del mismo que quiera oponerse por la fuerza a la voluntad popular. La historia muestra que mientras existan las clases sociales y con ello el carácter de clase del Estado, toda concepción política del poder debe tener en cuenta la existencia del aparato militar del Estado burgués, incluso y sobre todo, cuando existan posibilidades de un camino pacífico de luchas democráticas en el terreno político para los sectores populares, en su camino hacia el poder y especialmente

te cuando el objetivo es cambiar el carácter de clase del poder.

De todas formas, si la nueva situación internacional permite mejores condiciones para el desarrollo de la lucha de clases por el desarrollo democrático, la liberación nacional y el socialismo, por vías que permitan evitar la violencia militar, ello no podrá sino beneficiar al pueblo y, en tal caso, será algo bienvenido para la izquierda.

Lo importante como siempre para la izquierda en nuestro país será mantener su espíritu de independencia de clase, tratando de tener en cuenta y sacar partido de la nueva situación internacional, si ésta se consolida, para impulsar las luchas democráticas, en el marco del objetivo estratégico de cambiarle la naturaleza al poder del Estado, para terminar con la dependencia e ir hacia el socialismo; pero al mismo tiempo estar dispuesta y preparada para resistir por los medios que las circunstancias impongan, cualquier reacción represiva ilegítima e ilegal del aparato represivo estatal que contradiga la nueva tendencia internacional y violen no sólo el interés popular sino también las propias normas de existencia de la democracia burguesa, como ha sido una constante hasta aquí, particularmente en América Latina.

Esta independencia de clase que preconizamos para nuestra izquierda, es tanto más necesaria cuanto que los procesos de profunda reestructuración que se producen en estos años en los países socialistas, incluidas la "Perestroika", la "Glasnost" y la "Nueva Mentalidad" en la URSS, están lejos aún de asegurar su triunfo en el sentido del interés histórico de la clase obrera universal, desarrollándose esas sociedades hacia una organización superior, con "más democracia" para "más socialismo", como es el objetivo declarado por los dirigentes comunistas que impulsan dichos procesos en el socialismo real. En efecto, al lado de estas fuerzas positivas hay también sectores retrógrados, de diversa índole, que quieren por ejemplo ora algunos volver a los errores del autoritarismo centralista y burocrático, cual es el caso de los sectores neoestalinistas, ora otros abandonar la vía socialista y, provocando una regresión histórica, reimplantar el capitalismo cual es el caso de los sectores pro-burgueses. Hay también sectores chauvinistas que impulsan objetivamente un estallido divisionista y secesionista en esos países. Agréguese a ello la influencia bur-

guesa del capitalismo en esos procesos. En definitiva, como siempre, los pueblos deberán luchar contra tales tendencias negativas y los partidos comunistas y demás fuerzas clasistas deberán demostrar que son capaces de asegurar el liderazgo de los procesos en curso y construir así sociedades socialistas de un nivel cualitativamente más elevado, pero ésta es una batalla que está en curso y nadie puede garantizar a priori el triunfo de las fuerzas del progreso social.

Todo este nuevo proceso que hemos analizado, tanto en los países donde se habían construido diversas formas de socialismo, como en el plano de las relaciones internacionales, es por supuesto dialéctico, contradictorio, plagado seguramente de fracasos y retrocesos y aunque contenga elementos, como los que hemos señalado, que dan lugar al optimismo histórico, deben ser analizados y asumidos en forma crítica por nuestra izquierda, quien debe esforzarse en mantener su carácter de clase y su independencia de criterio ante estos asuntos.

De todas maneras, es indudable que se ha iniciado una nueva situación internacional, que le puede cambiar el carácter a la época y que en países con un considerable y complejo desarrollo económico y de las clases sociales y en particular de la intervención del Estado en la economía, como la Argentina, la izquierda deberá tenerlo en cuenta para la formulación de su programa estratégico, de sus tácticas, de las alianzas y del accionar político. En tal sentido es un saludable paso adelante la tendencia de una parte mayoritaria de la izquierda clasista de agruparse en un frente político e incorporar en general a todas las fuerzas que luchan por la liberación nacional y social, como ha venido sucediendo desde 1983 en adelante.

En este marco, analizaremos los aspectos más importantes de la cuestión del programa estratégico de la izquierda, en particular sobre el importantísimo asunto de la intervención del Estado en la economía.

2. El Carácter y las Etapas de la Revolución

Un asunto de primera importancia para la elaboración del programa estratégico es lógicamente la definición de las etapas del proceso revolucionario hacia el socialismo, por el que lucha

la izquierda clasista, pues de esto depende el tipo de tareas a cumplir que deben ser explicadas por el programa, al igual que el tipo de alianzas en los planos social y político que se requiere encarar para realizar tales tareas.

El leninismo y la historia enseñan que en la lucha de clases tras el objetivo socialista, hay que resolver en primer lugar lo que Lenin denominaba "el problema principal", que consiste en aquello que aqueja a las masas populares en lo inmediato y que afecta a la inmensa mayoría de la sociedad.

En los países dependientes como el nuestro, ese problema principal es precisamente el conjunto de las relaciones económicas, sociales y políticas que someten a nuestro país a la dependencia respecto del imperialismo, en su fase de Capitalismo Monopolista de Estado; es decir dependencia respecto del sistema integrado por los monopolios multinacionales y los Estados Nacionales de los países centrales del capitalismo.

En esto hay en general consenso en la izquierda y particularmente en la izquierda clasista. Pero en cambio la discusión aparece en cuanto a si esta revolución que es de carácter antiimperialista, tiene o no simultáneamente carácter socialista. Y ésta no es una discusión bizantina, pues de ella depende el objetivo estratégico, el tipo de programa revolucionario y la vinculación con el mismo de las tareas tácticas reformistas y finalmente las alianzas sociales y políticas a encarar. A su vez, todo ello influye en el tipo mismo de organización de los partidos de izquierda y del Frente y de sus metodologías de acción política.

En tal sentido, han habido en nuestro país dos interpretaciones extremas de este asunto fundamental, que a continuación resumimos:

- Por un lado la interpretación "etapista", según la cual habría primero una etapa revolucionaria antiimperialista o de liberación nacional y luego otra etapa revolucionaria socialista. En esta concepción, la clase obrera debería hegemonizar la alianza antiimperialista de clases y capas populares que integrarían hasta sectores de la mediana y aun de la gran burguesía, para realizar la primera etapa revolucionaria y una vez consolidada la sociedad independiente, pero aún no socialista, continuaría la lucha entre las clases y capas sociales mencionadas, donde la clase obrera debería tratar de imponer su

control sobre el conjunto de la sociedad mediante el control del Estado, lo que constituiría la segunda etapa revolucionaria, esta vez de carácter socialista.

- Por otro lado, la interpretación "esencialista", según la cual, como la dependencia es una forma de manifestación del capitalismo y la revolución antiimperialista es por ello a su vez esencialmente anticapitalista, la clase obrera debe entonces tomar el poder del Estado desde un comienzo y los aliados objetivamente interesados en esta revolución deben así simultáneamente estar interesados en el socialismo, lo cual excluye a los sectores burgueses.

Desde nuestro punto de vista, ninguna de las posiciones comentadas es dialéctica. Nuestra visión del problema contiene aspectos de ambas posiciones pero dentro de una formulación diferente, a saber:

El primer problema a resolver, es el que determina el tipo de explotación y de sufrimientos de la clase obrera y de amplios sectores populares, el que frena al desarrollo de las fuerzas productivas en favor de las necesidades populares y ahonda la crisis, es decir el problema de la dependencia; en efecto la dependencia y su expresión concreta local, el monopolio, impide que el desarrollo de las fuerzas productivas se haga en favor de la satisfacción de las necesidades sociales populares y por el contrario impone la transnacionalización como única vía posible de desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de nuestro capitalismo monopolista dependiente, lo cual ahonda el elitismo del sistema y su carácter retrógrado. Por lo tanto la revolución por la que debemos luchar es de liberación nacional y social, es decir de carácter antiimperialista (lo cual implica su carácter antimonopolista-ant oligárquico). Pero teniendo en cuenta el grado de monopolización generalizada de nuestra economía, la intervención entre los monopolios locales, terratenientes, industriales, comerciales y bancarios, lo cual constituye una generalización del capital financiero, la vinculación en condiciones de subordinación de los monopolios locales con los multinacionales y la dependencia de nuestro Estado y de nuestra economía respecto de los Estados y organismos financieros internacionales del imperialismo, resulta que una revolución antiimperialista implicaría por un lado pasar a formas de propiedad social, principalmente estatal, la parte de-

terminante de la economía y por otro lado enfrentar tal grado de reacción interna y sobre todo internacional del imperialismo, que la revolución se vería obligada objetivamente a ahondar sus medidas antiimperialistas, a incrementar el control social de la economía, es decir a ampliar la propiedad social y la planificación central de los aspectos determinantes del funcionamiento económico y a orientarse en cuanto a las relaciones económicas y diplomáticas, hacia el mundo socialista y el Tercer Mundo, lo que llevaría al proceso gradualmente hacia el socialismo.

Es decir, que si bien la revolución en nuestro país es de carácter antiimperialista y la sociedad resultante no sería aún socialista, tampoco sería ya capitalista y además, **de ser consecuente con su antiimperialismo**, llevaría objetivamente hacia el socialismo. La construcción del socialismo no sería entonces tarea de una segunda etapa revolucionaria, sino el objetivo resultado gradual de la consecuencia revolucionaria del antiimperialismo. En efecto, si la revolución no ahondara su programa revolucionario dándole un carácter socialista, sería derrotada por la reacción interna e internacional como tal revolución antiimperialista y la clase obrera perdería la hegemonía en el poder desplazada por la contrarrevolución reaccionaria.

Si observamos la historia de las últimas décadas, veremos que países como Egipto, Cuba y Nicaragua, por ejemplo, concretaron por diferentes vías y desde situaciones distintas, revoluciones que tuvieron en común su carácter antiimperialista. En los tres casos la revolución tomó medidas antiimperialistas, antimonopolistas y democrático-populares, pero no construyó el socialismo en lo inmediato. La revolución egipcia no fue consecuente en su antiimperialismo y terminó derrotada y ese país volvió a la dependencia y al sometimiento. En cambio, en Cuba la revolución a fuerza de ser consecuente con su antiimperialismo, debió fijarse el objetivo del socialismo y lo construyó gradualmente. En Nicaragua, que no es aún un país socialista, los revolucionarios en el gobierno han proclamado el objetivo socialista y su gradual construcción.

Es evidente que en Cuba y Nicaragua las fuerzas sociales y políticas que hegemonizaron tanto el frente de lucha por la liberación como el Estado revolucionario, son las mismas que dirigieron y dirigen la construcción del socialismo. No hubo ni hay en

esos países "segunda etapa" revolucionaria, entendida como un nuevo cambio brusco en el carácter de clase del Estado, donde la clase obrera deba imponerse con violencia política a sus aliados no proletarios de ayer. No hay tal proceso de ruptura por la razón de que las tareas antiimperialistas en esta época son de tal profundidad y naturaleza, que es impensable que puedan ser dirigidas consecuentemente por otras clases o capas populares que no sea la clase obrera (o el campesinado pobre y los obreros, según el país). La clase obrera y las clases sociales no burguesas y proletarizadas necesitan lograr la hegemonía en la alianza del frente antiimperialista; pero esto a su vez permite que no haya segunda revolución una vez concretada la revolución antiimperialista: o hay un proceso de consolidación y profundización revolucionaria antiimperialista que lleva gradualmente al socialismo, o hay contrarrevolución y retorno a la dependencia como lo muestra la historia.

En conclusión, creemos que desde el ángulo científico el carácter de la revolución en Argentina es antiimperialista, pues se liquidarían los grandes grupos económicos monopolistas (que son la expresión concreta local del imperialismo) y las relaciones exteriores de subordinación; en cambio la revolución no sería aún socialista. Tenemos eso en común con todos los países latinoamericanos, incluidos Cuba y Nicaragua, donde la estructura económico-social establecida luego de la revolución no ha sido aún socialista y donde se podía fracasar y volver al capitalismo dependiente si no se marchaba gradualmente hacia el socialismo.

Y esta conclusión no es de carácter táctico, sino que creemos simplemente que la sociedad a construir no será aún socialista, aunque tenga ya elementos del socialismo al punto de que se pueda alcanzar éste sin necesidad de una segunda revolución.

¿Cuáles son las clases interesadas en la revolución antiimperialista? No solamente la clase obrera, sino todas las clases y capas de la población que, por su situación económico-social, tienen intereses objetivamente contradictorios con la oligarquía y con los minoritarios sectores burgueses no monopolistas y de capas medianas ligados al interés monopólico. En cambio, en una revolución que se proponga el socialismo desde el vamos, no pueden estar interesados los sectores de pequeña y mediana burguesía, por ejemplo.

Los defensores del carácter socialista de la revolución antiimperialista, alegan que las capas burguesas no vinculadas al interés monopólico saben de todas formas muy bien que en las condiciones de nuestro país la revolución antiimperialista implicaría el camino hacia el socialismo y que por lo tanto no están interesadas en tal tarea antiimperialista. Esto es antidialéctico, como lo sería suponer que esas capas burguesas no estarán interesadas en los derechos humanos y en la democracia política, por ejemplo, porque la lucha consecuente por tales objetivos conduce, en caso de avanzar, a la acumulación de fuerzas por el socialismo. La historia muestra que las clases y capas sociales se alían y luchan por objetivos comunes inmediatos, aunque para consolidarlos se requiera de un proceso que favorezca en última instancia y en esencia los intereses históricos de una sola de esas clases. Lo que sí hay que tener en cuenta es que en general los sectores burgueses no monopolistas pueden ser incorporados en forma masiva al proceso antiimperialista y antioligárquico, sólo si la clase obrera ha logrado desarrollar un frente de izquierda que cambie la relación de fuerzas en el plano político y demuestre su factibilidad de terminar con el poder oligárquico (como por ejemplo sucedió en Nicaragua en la etapa final hacia la toma del poder por el pueblo).

Por otro lado, los defensores de la idea de las dos etapas, de hecho están suponiendo que las capas burguesas interesadas en la revolución antiimperialista pueden jugar en ella algún tipo de rol principal o al menos compartirlo con la clase obrera, puesto que consideran necesario que la clase obrera haga una segunda etapa revolucionaria, lo cual implica luchar por el poder del Estado contra tales capas burguesas, lo que a su vez se contradice profundamente con el hecho de que afirman que ya para la primera etapa revolucionaria se requiere de la hegemonía de la clase obrera en la alianza antiimperialista.

3. ¿Programa para una Economía Abierta o para una Economía Cerrada?

Los liberales, en representación directa de los intereses monopólicos, pero también los radicales y peronistas, hablan de la necesidad de "abrir" la economía y de una nueva integración con el

mercado mundial. ¿Qué debe proponer a ese respecto la izquierda?

Ante todo, corresponde analizar eso de "economía cerrada", como presunta característica de nuestro mercado interno. Los economistas tecnócratas suelen medir simplemente el grado de apertura de la economía de un país como la relación entre la suma de importaciones y exportaciones y el Producto Bruto Interno. Para nosotros la cosa es más compleja y pensamos que en realidad nuestra economía es a la vez cerrada y abierta:

- Nuestra economía es cerrada en cuanto a que las regulaciones estatales han tendido a proteger el mercado interno, lo cual ha beneficiado principalmente a los grandes grupos económicos que se formaron y llegaron a posiciones de monopolio trabajando casi exclusivamente para dicho mercado interno y bajo el ala protectora del Estado.
- Nuestra economía es simultáneamente abierta en cuanto que el proceso de producción en nuestro mercado interno está determinado por la acumulación de capital en los países imperialistas, pues es en éstos donde va a invertirse una parte sustancial de la masa de plusvalía generada en nuestro país, mediante mecanismos en los que el Estado contribuye como regulador económico (estatización de la deuda externa privada, capitalización de la deuda, maniobras de sobre y subfacturación en el comercio exterior permitidas por la Aduana y el Banco Central, fugas de capitales a través de maniobras financieras y cambiarias aprovechando las disposiciones monetarias y bancarias oficiales, etc.).

La transnacionalización de nuestra economía tiende efectivamente a "abrirla" en cuanto a levantar el proteccionismo y los controles aduaneros y bancarios, pero con la objetiva consecuencia de simultáneamente provocar una supeditación más rígida y directa de nuestro proceso económico a los intereses de acumulación de capital de las multinacionales, que si bien se expanden e instalan cada vez más generalizadamente en todo el mundo, concentran cada vez más las ganancias en los países centrales imperialistas. Ante esta realidad, la izquierda debe proponer programáticamente medidas que vayan a su vez en un doble sentido:

- Por un lado, abrir la economía en condiciones de soberanía, buscando incorporar tecnologías, negociando con todos los

- países, sin fronteras ideológicas, promoviendo la cooperación incluso con las multinacionales capitalistas mediante su participación directa en nuestro mercado o a través de empresas mixtas con el capital estatal o con otras formas de capital social, en la medida en que acepten reglas de defensa de nuestro interés nacional, como lo hacen en muchos países socialistas o independientes del imperialismo, cuando ven la posibilidad de hacer sus negocios en condiciones de estabilidad y claridad de las reglas comerciales aplicadas. Debemos aprovechar la existencia de los países socialistas y los aportes tecnológicos que pueden otorgarnos a cambio de los productos que ya les vendemos. Debemos integrarnos en condiciones de soberanía en un mundo donde la producción es cada vez más internacional y donde para ello es una necesidad la incorporación de la Revolución Científico-Técnica. Podemos asimismo privilegiar la cooperación con América Latina, cuando se requiera el efecto de escala económica para la realización de proyectos que impliquen la incorporación de la RCT.
- Por otro lado, cerrar la economía en cuanto a evitar la transferencia de plusvalía hacia el exterior, lo cual supone romper las relaciones económicas de la dependencia, para lo cual es indispensable para el pueblo el instrumento del Estado, que debe intervenir en la economía en lugar de los monopolios, combinando esto crecientemente con otras formas de propiedad estatal y sometiendo la nueva conducción económica a la democratización de la gestión.

Este programa con el doble objetivo de cerrar la sangría de plusvalía hacia el exterior y abrir la incorporación al mundo de la producción internacional y de la RCT, debería verse favorecido en su factibilidad por la nueva situación internacional que va generando la actual política exterior de los países socialistas, cuyo exponente más destacado es la denominada "Nueva Mentalidad" en la URSS.

4. La Importancia del Programa y su Extensión

Desde nuestro punto de vista, si la izquierda tiene el objetivo revolucionario de ir hacia el socialismo, empezando por liquidar las relaciones de la dependencia y el monopolio privado, inclui-

do el latifundismo, necesita indispensablemente de esa herramienta fundamental para la lucha ideológica y para la orientación de la práctica política que es el programa estratégico. El programa es la objetivación en la conciencia de las metas revolucionarias; es mostrar en su parte analítica los porqué de la crisis, cuáles son sus formas y cuáles son los medios de alcanzar los objetivos que nos proponemos para resolver la crisis en favor de la clase obrera y de las masas populares, por lo tanto, el hecho de tener un programa que explice, no sólo los puntos principales o nodales, sino que abarque la mayor cantidad de soluciones para la crisis de la estructura económico-social, la mayor cantidad de propuestas, de formas concretas que la izquierda propone en cuanto a una nueva estructura económico-social, y en particular en cuanto al Estado, que describa lo más ampliamente posible en qué áreas deberá intervenir el Estado, con qué formas de gestión económica y administrativa, etc., es algo que se nos ocurre indispensable en un proceso revolucionario, porque nos permite vincular con ello las tareas tácticas, esclarecidas por el conocimiento de los objetivos estratégicos contenidos en el programa, formulados como propuestas económico-sociales concretas. (Por supuesto que estamos hablando acá de la parte económico-social, en particular de la parte de la intervención del Estado en la economía). Y porque además el programa es un instrumento de la lucha ideológica para ganar la conciencia de la clase obrera y de las masas, explicando los porqué de las crisis, qué propuestas tenemos para resolverlas y mostrando las formas concretas que asumirían esas propuestas en caso de cambiar el carácter del poder. En efecto, el programa estratégico es también una manera de formular la relación entre el partido o el frente de izquierda y las masas.

Entonces deben estar como mínimo en el programa los aspectos nodales de nuestras propuestas para cambiar el tipo de la intervención del Estado en la economía y en cuanto al problema de cuál es el grado de desarrollo que deba tener el programa, tanto en el análisis de la crisis como en las formulaciones concretas, por ejemplo de la intervención en la economía del Estado del nuevo tipo que proponemos, eso dependerá de la fuerza con que cuente la izquierda, pero no de autolimitaciones que restrinjan el programa a los asuntos nodales únicamente.

Por último, el programa debe referirse al principalísimo problema de la vinculación entre las propuestas estratégicas contenidas en el mismo y las propuestas tácticas que la izquierda debe plantear para intentar incidir en la solución de los problemas concretos que se plantean a las masas populares cotidianamente; es decir el problema de la relación entre reformas y revolución. De la forma en que se resuelve esta relación dialéctica depende que se logren o no progresos en la solución de los problemas concretos que hacen a la vida de la gente del pueblo y depende también que haya o no revolución, entendida como cambios estructurales que le cambien el carácter a la sociedad y pongan su funcionamiento en favor de la inmensa mayoría popular.

5. Los Contenidos Principales del Programa Histórico de la Izquierda por una Intervención Estatal en la Economía

La izquierda antiimperialista fue elaborando históricamente en nuestro país un programa revolucionario en el que en cuanto a la cuestión de la intervención estatal en la economía no vemos grandes discrepancias. Este programa se ha basado en la intervención generalizada del Estado en lugar de la propiedad monopólica privada, en el control monopólico estatal de los sectores nodales para la regulación económica y en una planificación central.

Podemos repasar muy sintéticamente los puntos principales de ese programa histórico de la izquierda: estatización de la banca y comercio exterior; reforma agraria que pasaría el monopolio privado de la tierra a formas de propiedad social, estatal y cooperativa; estatización de los grandes grupos monopólicos, empezando por los vinculados al capital multinacional, no sólo los vinculados orgánicamente a través de la tenencia de acciones, sino también los grupos locales cuyo grado de dependencia tecnológica, en cuanto a insumos, a la colocación de productos o a la obtención de recursos financieros, fuera tan grande que se pudieran considerar como formando parte funcional del capital multinacional (con respecto a que hubiera que estatizar todos los grupos económicos o no, eso dependería de las condiciones del momento en que el frente de liberación lograra la hegemonía en el poder, pero sólo podrían quedar algunas grandes empresas privadas como hecho excepcional y por razones tácticas circunstanciales, da-

do el grado de monopolización de la economía argentina, de entrelazamiento de las oligarquías comercial, bancaria, industrial y terrateniente, de vinculación de nuestros monopolios con el capital multinacional y el desarrollo en ese sentido que ha venido teniendo toda la economía argentina); profunda redistribución progresiva del ingreso y desarrollo simultáneo de la producción de los medios de vida requeridos para satisfacer las necesidades de los sectores populares; dirección y planificación central de la economía, que básicamente estaría en manos del Estado Nacional.

Todo esto se completaba con la reformulación del comercio exterior, privilegiando las relaciones con el mundo socialista y el Tercer Mundo, particularmente con América Latina.

Este programa histórico, en las nuevas circunstancias nacionales e internacionales, sigue siendo válido en cuanto a la necesidad de pasar a formas sociales la propiedad privada monopolista, hacer intervenir el factor conciente en la dirección de la economía en favor del pueblo y reformular las relaciones económicas exteriores para romper las relaciones de las dependencias y afirmar una política soberana. Pero lo nuevo que se ha agregado como necesidad en las formulaciones programáticas de la izquierda, no porque no se dijera antes, sino porque está planteado en un nivel cualitativamente nuevo, es la cuestión de no darle únicamente forma estatal sino fundamentalmente forma social a la propiedad de los grandes monopolios, incluido el de la tierra, y sobre todo asegurar la socialización de la función de esos medios de producción y a su vez, no sólo hacer intervenir el factor conciente en la regulación y planificación económicas, sino asegurar su carácter social.

6. La Socialización de la Intervención Estatal en la Economía, mediante la Democratización de la Gestión Económica

Decíamos entonces que anteriormente desde la izquierda planteábamos la estatización de los grandes grupos económicos, combinada con la regulación económica y con la planificación centralizadas y con el rol determinante del partido o del frente como vanguardia en el control de la planificación y de la gestión económica.

Básicamente ésta es la vía económica seguida por los países

socialistas, incluidos los que se liberaron en las últimas décadas del imperialismo, y si bien les permitió echar las bases del sistema y lograr grandes progresos, empezando por el más revolucionario de la historia que fue la satisfacción de las necesidades de todo el pueblo, por otro lado este sistema de organización económica ha tenido distorsiones que, al no ser corregidas, han provocado en lo económico crisis de estancamiento y de productividad. Estas distorsiones, como sabemos por las autocriticas de los propios comunistas de esos países, son principalmente: Centralismo autoritario; burocratismo; desvinculación entre gestión económica y las leyes objetivas de la economía; desinterés progresivo de los propios sectores de la producción en la misma, debido a su insuficiente participación en la gestión, y a un igualitarismo distributivo, en lugar de la relación dialéctica que debe asegurarse en el socialismo entre remuneración proporcional al trabajo de cada uno y emulación para el esfuerzo en beneficio de todos.

En función de esto es que se han producido las propuestas de profundos cambios en la economía de los países socialistas, particularmente la "perestroika" en la URSS y cuyo contenido principal se puede resumir como democratización de la gestión económica mediante la descentralización y la participación directa de los trabajadores en la conducción de las empresas, centros administrativos, etc. y a su vez vinculación del funcionamiento económico con las leyes de mercado en condiciones de propiedad social y de gestión democrática de la propiedad.

Pero también en los países centrales del capitalismo, particularmente en Europa Occidental, donde hay una vasta experiencia de una intervención masiva del Estado en la economía, la izquierda denuncia las mismas tendencias aunque en el marco distinto de la sociedad de clases y propone también programas de democratización de la gestión económica, incluyendo descentralización de la propiedad estatal, desarrollo de otras formas de propiedad social y remplazo de los criterios de rentabilidad financiera capitalista por otros de rentabilidad social.

En países con un considerable desarrollo económico y de las fuerzas productivas como el nuestro, quienes estamos en la izquierda no podemos sino tener en cuenta esta experiencia de los países socialistas y de la izquierda de los países capitalistas centrales, lo que constituye una enorme ventaja para nosotros en

cuanto al tema de la formulación del programa que debemos levantar en cuanto a la intervención estatal en la economía. No porque esas experiencias puedan ser transplantadas a nuestra realidad, sino por el carácter anticipador que tienen para nosotros, si sabemos aprovecharlas, en el marco de nuestras propias condiciones específicas.

Es así entonces que pensamos que se imponen modificaciones en cuanto a la formulación del programa de la izquierda, tanto por lo que está pasando en el mundo socialista, como por una necesidad objetiva del desarrollo de las fuerzas productivas, que han complejizado el problema del funcionamiento de la economía y lo han diversificado hasta tal punto, que en todo el mundo es una necesidad objetiva el tema de reformular la cuestión de la gestión, tanto en el capitalismo, como en el socialismo. Nosotros desde la Izquierda, en nuestro país, tenemos que reformularla de una manera revolucionaria, es decir en favor de que el funcionamiento de los grupos económicos y latifundios estatizados o pasados a otras formas de propiedad social, al igual que la regulación económica y la planificación, queden efectivamente en manos de la clase obrera y de sus aliados en el seno de las masas.

Para ello es importante reformular la cuestión de socializar la propiedad monopólica: anteriormente planteábamos la estatización monopólica y en manos del Estado nacional, como forma de propiedad ampliamente dominante, mientras que ahora, la necesidad de democratizar, descentralizar y desburocratizar la gestión, hace realzar el interés para el pueblo de otras formas de propiedad social, tales como municipales, cooperativas y sindicales (yendo esto último vinculado al programa de democratización e independencia de clase que plantea la izquierda para los sindicatos). El mismo concepto de "propiedad estatal" cambia profundamente de contenido con la democratización de la gestión económica, pues al pasar directamente a manos del pueblo la conducción de dicha propiedad, deja de tener carácter estatal y asume carácter social, con lo cual se transforma en un nuevo tipo de propiedad social, donde la forma de la misma es estatal pero su función escapa a la conducción determinante del Estado y recae en manos del pueblo.

El tema de la democratización administrativa y económica está siendo replanteado en la URSS y en otros países socialistas so-

bre la base de su propia experiencia y es también un planteo de los PPCC y de la izquierda clasista en los países principales del imperialismo. Creemos que tenemos que aprovechar esa experiencia histórica mundial para plantear desde ahora en nuestro propio panorama socio-político el tema de la democratización de la gestión administrativa y económica. Cambiar la idea de una planificación central autoritaria y dictatorial por una planificación que sobre bases científicas coordine las iniciativas que vengan desde abajo, desde los múltiples niveles de comités de empresa (productivas, comerciales y bancarias), e intercomités provinciales y regionales.

Hemos estado proponiendo durante años ideas programáticas que inevitablemente reforzaban la centralización, mientras que ahora tenemos que plantear la centralización de la planificación y gestión correspondientes sólo a las grandes orientaciones económico-sociales y la descentralización de la planificación y gestión del resto de la actividad económica, al igual que la regionalización, la creación de comités de empresas con participación de trabajadores y usuarios, con capacidad de conducción de las mismas en cuanto a las decisiones fundamentales para su funcionamiento; la intercomunicación de comités de empresas vinculadas entre sí porque se intercambian productos, o comités bancarios y comités de empresas financiadas por esos bancos; la organización de comités provinciales y regionales integrados por delegaciones de los comités de empresas, bancos, granjas estatales y cooperativas.

En nuestro país hay una importante tradición federalista en la conciencia de las masas, que debemos aprovechar para ponerla al servicio de las necesidades objetivas de descentralizar, municipalizar, provincializar y regionalizar la gestión de la administración pública, entes y empresas de propiedad estatal y otras formas de propiedad social. Impulsar la centralización de la gestión sólo en aquello que impone una conducción nacional (como la explotación de ciertos recursos naturales, por ejemplo) y la descentralización de lo que puede ser conducido a nivel local. Sería una forma de impulsar que las masas pasen de conceptos a veces chauvinistas de federalismo, a un concepto más elevado donde el federalismo en la gestión económica y administrativa se entronque como necesario complemento de una planifica-

ción central de los grandes lineamientos y opciones económicas.

Debemos plantear democratizar las decisiones en la gestión, incluidas la elección de los gerentes en los distintos niveles y debemos considerar este tema como parte de las responsabilidades del colectivo de cada fábrica, de cada empresa, de cada banco o de cada gran centro administrativo.

A su vez, debemos complementariamente plantear la formación de los trabajadores en los métodos de gestión, como parte indispensable de la formación de la fuerza de trabajo, para lo cual correspondería que una parte de la jornada de trabajo se destine a tal efecto, empleando para ello los nuevos recursos que ofrecen la informática, la pedagogía moderna y las comunicaciones actualmente.

En esta época en que la transnacionalización provoca el elitismo económico y el segregamiento social, donde los criterios de "rentabilidad financiera" monopolista aumentan la desocupación y la descalificación de la fuerza de trabajo, debemos contraponer los criterios de "rentabilidad social" y "productividad social", que implican para las masas el objetivo de imponer con sus luchas que se privilegie el crecimiento del "valor agregado disponible". Para ello uno de los recursos es impulsar la orientación del crédito de la banca estatal, en condiciones preferenciales, para las empresas que realicen proyectos que privilegien el empleo de mayor masa de fuerza de trabajo y de calificación de la fuerza de trabajo y que se comprometan a incrementar la relación entre el valor agregado disponible y el capital material y financiero empleado. Estos criterios deben ser impuestos en primerísimo lugar a las propias empresas del Estado y deberían constituir a la vez objetivos programáticos para el Estado de nuevo tipo y propuestas tácticas para luchar en el aquí y ahora del capitalismo dependiente de nuestro país.

Creemos que este programa general de democratización de la gestión económica es un reclamo del desarrollo de las fuerzas productivas; no en cualquier país, claro, pues no plantearíamos tal vez esto como prioritario en Paraguay, por ejemplo, pero sí en países con un considerable grado de desarrollo de las fuerzas productivas como es la Argentina y de la complejidad del funcionamiento que tiene el capital en este país; si el capital va a ser esta-

tizado, entonces de lo que se trata es de buscar la forma de socializar su función mediante la democratización de la gestión.

Alguien dijo que nuestro país presenta la particularidad de vivir una realidad que contiene cosas de la Nicaragua pre-revolucionaria y de Bélgica al mismo tiempo. Como imagen es correcta, en la medida que se entienda a Nicaragua como símbolo de Latinoamérica y a Bélgica como símbolo de Europa Occidental. En efecto, como ya hemos dicho en un punto anterior, tenemos los agudos problemas de la dependencia económico-social y la realidad de vastas masas en la miseria, viviendo en rancheríos y vilas de emergencia y también un Estado capaz de actuar con la violencia represiva de un Somoza y al mismo tiempo un considerable desarrollo capitalista generalizado con una vasta clase obrera, una gran diversidad de capas sociales y una importante, diversificada y compleja intervención del Estado en la economía. Tenemos en común con la Nicaragua pre-revolucionaria la lucha contra el imperialismo y la urgencia de resolver problemas de necesidades de supervivencia mínima de amplios sectores populares y tenemos en común con Bélgica la necesidad de desarrollar la democracia y por esa vía disputarle a los monopolios el control del Estado y en particular su intervención en la economía.

La lucha por el desarrollo democrático, por imponerle contenido y carácter popular a las formas democráticas que la burguesía impone y lidera, la lucha por la democratización del funcionamiento del Estado, se imponen en nuestro país, por la vasta intervención del Estado en la economía, por la cuantiosa existencia de pequeña y mediana burguesía y sobre todo de capas medias y por la enorme masa de fuerza de trabajo empleada en las empresas, entes y administración estatales. Es una necesidad que interesa a las masas de manera directa, concreta y cotidiana y es también una necesidad objetiva para el desarrollo de las fuerzas productivas en un sentido social. Pero además de ser una necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas, la lucha por democratizar la gestión económica y administrativa estatal es una necesidad propagandística, política. De lo contrario hoy en día no podríamos convencer a nadie entre las masas de la necesidad de estatizar los monopolios; por empezar ni podríamos convencer a los primeros que se suelen convencer en los procesos revolucionarios.

rios, que son los intelectuales, y es sabido su enorme rol potencial en dichos procesos; nos referimos, claro, a los intelectuales de izquierda y progresistas. No vamos a convencer tampoco a las clases medias y sobre todo no convenceremos a la propia clase obrera, si solamente planteamos las cuestiones de la estatización y de la planificación, si no demostramos que también vamos a descentralizar, desburocratizar, aumentar la eficacia y la eficiencia por la vía de democratizar el funcionamiento del Estado. Si no, nos encontraríamos sin argumentos convincentes para las masas frente a las tesis del liberalismo, de que la estatización de la economía provoca por naturaleza autoritarismo, burocratización, centralismo paralizante, ineficacia, ineficiencia y corrupción y frente al propio proceso de reestructuración económica de los países socialistas que impulsan la descentralización y la autogestión.

En cuanto a los conceptos de eficacia y eficiencia de la intervención del Estado en la economía, que los ideólogos burgueses han puesto sobre el tapete de la lucha ideológica, que evocáramos en un capítulo anterior, y que la izquierda debe considerar en su programa, para nosotros está claro que en Argentina el Estado actual es ineficaz e ineficiente para la burguesía y en particular para la oligarquía y también es cada vez más ineficaz e ineficiente en la satisfacción de las necesidades sociales del pueblo. Pero al concepto liberal de un Estado eficaz como reaseguro del sistema y eventualmente como prestatario de buenos servicios aunque tengan que ser caros y para los únicos sectores que puedan acceder a ellos, debemos contraponer la idea del Estado como instrumento indispensable para el pueblo, puesto al servicio de la satisfacción de las necesidades sociales. Por otro lado, al concepto liberal de eficiencia basado en la rentabilidad financiera del Estado en la economía, debemos contraponer el concepto de rentabilidad social. Precisamente, la eficacia social y la rentabilidad social deben estar indisolublemente unidas a los métodos de democratización de la gestión económica y administrativa, como única garantía perdurable de socializar la función del Estado y esto es también cierto luego de pasar al socialismo.

Cuando el capitalismo es remplazado por el socialismo, desaparece en esencia la explotación del hombre por el hombre, lo que en el capitalismo se expresa como generación de plusvalía. Pero la plusvalía es sobre todo una relación de clases y el problema

es que cuando desaparece la burguesía y la patronal no es sustituida por una gestión democrática, una parte del plus-producto no se reabsorbe en el tejido social y la burocracia pasa a remplazar parcialmente el rol de la burguesía y no solamente como apropiación de una parte de la plusvalía, sino como problema de una estructuración sociopolítica que limita el desarrollo social. Claro está que a diferencia de la burguesía, la burocracia estatal en el socialismo no es una clase social que transmita hereditariamente derechos de propiedad sobre los medios de producción, por lo que resolver el problema no es un asunto de lucha de clases antagónicas, pero esto no quita que este problema se transformó en una de las principales cuestiones a resolver en los países socialistas, lo que nos advierte sobre la importancia de considerarlo desde ahora, en el proceso de lucha por la liberación nacional y el socialismo, empezando en la formulación de nuestro programa estratégico y de nuestras tácticas.

7. El Problema de la Credibilidad del Programa de la Izquierda

Este programa enunciado en sus grandes líneas, implica una gran complejidad en su realización. Propiedad estatal pero combinada crecientemente con otras formas de propiedad social; descentralización económica y vinculación del funcionamiento de las empresas con las leyes de mercado en condiciones de propiedad social, pero al mismo tiempo planificación central de las grandes orientaciones y opciones económicas, democratización de la gestión económico-administrativa mediante formas de autogestión y cogestión, pero simultáneamente una necesaria conducción de los aspectos principales de la política y la economía centralizada en el Estado nacional para encarar las tareas de liquidar la dependencia, consolidar el Estado de nuevo tipo y avanzar hacia una sociedad socialista. Estas son algunas de las dificultades y contradicciones que habría que superar.

Visto como un programa que hubiera que aplicar en su conjunto, a partir de una hipotética fecha en que la izquierda llegara al poder, la cosa aparece tan utópica como encontrarle la cuadratura al círculo. En efecto, para aplicar semejante programa se requiere de una vasta formación y experiencia en la realización de

las tareas descriptas, particularmente en cuanto a la participación en mecanismos democráticos de autogestión y cogestión y no sólo de los cuadros dirigentes del Frente de Liberación Nacional y Social, sino y sobre todo de los trabajadores, de los consumidores, de los vecinos de los distintos tipos de poblaciones urbanas y rurales, etc., pues de lo que se trata es de basar el éxito en la participación masiva del pueblo en la gestión de la cosa pública. Y evidentemente el pueblo, tal cual están dadas las cosas hasta ahora, no sólo no tiene en general esa experiencia, sino que está educado por el sistema en sentido contrario, es decir en considerar que el funcionamiento económico-administrativo es problema del capitalista patrón y del Estado patrón.

Pero en realidad, la propuesta hay que verla de una manera dialéctica y en un proceso y no de una manera lineal y estática; de lo que se trata por supuesto es de luchar desde ahora por imponer ese programa arrancando la implantación parcial de formas del mismo en el propio capitalismo dependiente y en la propia democracia burguesa. En efecto, estamos convencidos de que de todas formas, dadas las características de nuestro país, se requerirá de un importante proceso de acumulación de fuerzas a través de las luchas cotidianas, por asuntos concretos de todos los días, para poder disputarle el poder a una burguesía monopolista tan importante como la de nuestro país, tan vinculada al capital multinacional y al imperialismo, tan entrelazada con intereses de vastos sectores de pequeña y mediana burguesía y capas medias y sobre todo con tal dominio del Estado como el que actualmente tiene. Y este proceso de acumulación de fuerzas implica un camino de avances y experiencias concretas en la democratización parcial del Estado, en particular de su intervención en la economía, en lograr formas de autogestión y cogestión, en realizaciones parciales en cuanto a nuevas formas sociales de propiedad para resolver asuntos de interés popular, etcétera.

La única forma para la izquierda de aplicar generalizadamente desde el poder un programa estratégico como el enunciado, es lograr una ampliamente mayoritaria hegemonía política en el seno del pueblo y contar con que las masas populares estén formadas en la experiencia de la participación democrática directa en la gestión de la cosa pública. Pero precisamente, estas condiciones sólo pueden darse mediante un proceso de acumulación de

fuerzas a través de luchas democráticas en todos los niveles, empezando por el económico, donde hay que combinar lo estratégico, es decir el proyecto de llegar al poder para liquidar la dependencia, resolver las necesidades vitales de todo el pueblo y finalmente construir el socialismo, con lo táctico, en lo cual la lucha por arrancarle al Estado y a la sociedad capitalista dependiente reivindicaciones en cuanto a formas sociales de la propiedad y la democratización de la gestión, ocupa un lugar principal.

Sintetizándolo, podemos decir que la revolución antiimperialista, la socialización de la principal parte de la economía y la democratización de su función sólo podrán lograrse si hay un vasto consenso y movilización popular conciente a su favor. Pero si se logra esto, será porque se ha recorrido un vasto camino de luchas y conquistas parciales tras ese objetivo, por lo que para entonces las masas y en particular los cuadros del Frente de Liberación Nacional y Social ya estarán experimentados y formados para la construcción y funcionamiento de la nueva sociedad, a través de haber logrado construir formas parciales de la misma desde la propia sociedad capitalista dependiente y desde la propia democracia burguesa.

Así entonces, concibiéndolo como un proceso y sólo como tal, se puede ver la factibilidad de aplicar generalizada y exitosamente este programa y contraponer su credibilidad, ante todo el pueblo, a la credibilidad para el interés popular, del programa de la transnacionalización económica, con el cual es antagónico, pues mientras la transnacionalización supone la elitización de la propiedad y su función en cada vez menos manos monopólicas, con una marginalidad y segregación crecientes y una pérdida acelerada de nuestra independencia política y soberanía económica, el programa de la izquierda al que nos referimos propone la socialización generalizada de la propiedad y de su función mediante la participación masiva del pueblo en la gestión de la cosa pública, como forma de garantizar el esfuerzo equitativo y la distribución democrática de su producido, al igual que la soberanía nacional que es la soberanía del pueblo. Mientras que el programa de la transnacionalización requiere de una intervención autoritaria del Estado para realizarlo y en ese sentido es un programa estatista, el programa de la izquierda de socialización de la propiedad monopolista y democratización de su gestión, requiere de la

participación de la gente para que tome directamente en sus manos la cosa común, por lo que en tal sentido es un programa desestatizante de nuevo tipo.

8. La vinculación entre el Programa Estratégico para una Intervención de Nuevo Tipo del Estado en la Economía y las Propuestas Alternativas por Reivindicaciones Parciales

Con relación a lo antedicho, otro punto muy discutido en la izquierda, es la cuestión vital de la vinculación entre el programa estratégico y las propuestas alternativas.

La cuestión que se discute es la de si deben o no plantearse propuestas alternativas a las de la burguesía, en el aquí y ahora del capitalismo dependiente, ante la evidencia de que de todas formas el poder lo controla de hecho la oligarquía y mientras esta situación se mantenga, el Estado estará esencialmente al servicio de la misma.

Para nosotros una propuesta alternativa puede ser plantear qué hacer en las áreas petrolíferas que están en manos de YPF, con los hospitales, con el problema docente, con la caña de azúcar en Tucumán, o con los programas de emergencia para atender las necesidades vitales de los sectores más carenciados del pueblo.

Está claro que pensamos que desde la izquierda tenemos que meternos en este tipo de cosas (como ya desarrollamos en un capítulo anterior) y plantear asuntos como el ya mencionado de una reconversión económica en Tucumán que vaya en el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas y el interés de las masas. Esto es lo que nosotros interpretamos como propuestas alternativas. Son reivindicaciones parciales, porque de ninguna manera estamos planteando desarrollar planes que resuelvan la crisis de la dependencia económico-social en las condiciones mismas del capitalismo dependiente y, por lo tanto, de un poder burgués o reformista burgués, pues para nosotros francamente no hay cabida para esta clase de soluciones en el país. No se trata de un dogmatismo ideológico y por supuesto que si un gobierno burgués con un programa reformista nos demostrara que estamos equivocados, vamos a ser los primeros en alegramos, pero nos parece que no

va a ser el caso por las razones que hemos expuesto ya en este trabajo. De manera que cuando hablamos de propuestas alternativas, estamos refiriéndonos a ese tipo de propuestas parciales para problemas concretos del aquí y ahora; y en cuanto a la cuestión del Estado, interpretamos que debemos hacer propuestas alternativas a las de la burguesía, en lo que se refiere a si las empresas del Estado deben ser privatizadas o no; si hay que estatizar o no otras empresas, la banca por ejemplo; sobre el tema del funcionamiento concreto de las empresas estatales, los problemas de su gestión administrativa y económica, los problemas de la democratización de la gestión, etc.

Para nosotros está claro que sí debemos hacer este tipo de propuestas porque como ya dijimos, el capitalismo es un sistema contradictorio donde absolutamente todos sus desarrollos, empezando por los económicos, se hacen a través de contradicciones, pero en condiciones de existencia de dos clases antagónicas. Por lo tanto, cualquier desarrollo capitalista, a propósito de cualquier aspecto de la estructura económico-social, interesa a las dos clases fundamentales: la clase obrera y la clase capitalista. La solución de las contradicciones en condiciones de capitalismo, en esencia y en última instancia siempre va a servir a la burguesía, pero si la clase obrera no se mete en la cuestión con sus luchas, el tipo de soluciones va a ser mucho más negativo y perverso para un doble interés: para el interés general en el desarrollo de las fuerzas productivas, y para el interés particular de la clase obrera, pues habrá igual un desarrollo de las fuerzas productivas pero más distorsionado y retrógrado para el interés de la clase obrera, por cuanto al ser la portadora de la principal fuerza productiva, que es la fuerza de trabajo, es por ello portadora del interés objetivo en un desarrollo de carácter progresista de las fuerzas productivas.

Tenemos que plantear propuestas alternativas concretas que cierren. ¿Qué significa que cierren? Significa hacer propuestas con objetivos que sean factibles de ser arrancados con las luchas, que vayan en el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas y que satisfagan, aunque sea parcialmente, las necesidades sociales de la clase obrera y de las masas; lo cual agudiza las contradicciones del sistema capitalista, acumula fuerzas para la clase obrera y el pueblo y permite desarrollar su nivel de conciencia y a su vez a

nosotros, en la izquierda, esto nos permite desarrollar y corregir nuestro programa revolucionario, es decir nuestro programa estratégico y nuestra organización.

Por lo tanto, creemos que estas ideas tienen que estar simultáneamente en el programa y en la táctica de la izquierda, tiene que explicitarse en el programa la necesidad de su vinculación con planes y propuestas alternativas, con propuestas de lucha por reivindicaciones concretas, alrededor de reformas concretas, describiendo en el programa su relación con lo estratégico, haciendo así ver simultáneamente que si no llegamos un día a cambiar el carácter de clase del Estado y a aplicar generalizadamente un programa de este tipo, no se acabarán nunca la burocratización, inefficacia e inefficiencia del Estado, pues no se acabará su utilización en esencia por la burguesía monopolista y por el imperialismo y en general no se acabará la explotación de la clase obrera y el pueblo, por más reivindicaciones y por más democratización parciales que arranquemos en asuntos tales como el de la intervención del Estado en la economía, en condiciones de capitalismo dependiente.

Debemos mostrar esto en nuestro programa y por otro lado participar de las luchas por arrancar concesiones concretas, reformas concretas con su doble carácter: mejorar el nivel de vida de las masas y a su vez acumular fuerzas para nuestro proyecto político, en particular esa fuerza que significa el desarrollo de la conciencia y su cristalización en organización. Que la gente tenga conciencia de lo que significa la utilización del Estado por el bloque dominante y qué mecanismos tiene esto, y simultáneamente que hay que luchar organizadamente contra este estado de cosas, arrancando concesiones en cuanto al control concreto del funcionamiento del Estado y en particular de la intervención del Estado en la economía.

CAPITULO V

La Cuestión de las Alianzas en la Lucha de la Izquierda por su Programa Estratégico y sus Propuestas Alternativas

En la lucha política no es concebible avanzar sin plantearse con claridad y justeza la cuestión de las alianzas políticas y sociales que se hacen necesarias dada la variedad de problemas a resolver y sus diversos niveles y que son distintas según los asuntos concretos que se plantean.

En general se debe tener en cuenta el carácter de la época, la situación interna y la internacional, el objetivo estratégico y los problemas concretos a resolver con las tácticas de la lucha cotidiana. En las condiciones particulares de nuestra realidad, de nuestro programa y de las necesidades tácticas, resulta especialmente complejo el tema de las alianzas para la izquierda de nuestro país, como analizaremos a continuación.

Hemos dicho que tenemos una realidad socio-política con elementos comunes con dos mundos tan distintos como el resto de América Latina (inclusive América Central y Caribe) y Europa Occidental. Si analizamos las necesidades estratégicas de la izquierda clasista en ambas regiones, veremos lo siguiente:

- Para la izquierda clasista latinoamericana el problema principal a resolver es el del imperialismo, es decir la liquidación de las relaciones de la dependencia, lo cual impone alianzas con las fuerzas políticas y sociales intercesadas en semejante tarea, lo que a su vez implica echar simultáneamente las bases iniciales del socialismo; ello determina que los aliados estratégicos estén únicamente en la clase obrera, campesinado pobre y capas medias proletarizadas, en lo social y en la izquierda antiimperialista, en lo político, pues sólo ellas intentarán consecuentemente llegar hasta el final del camino dado el carácter de los objetivos propuestos. No sería concebible recurrir a la izquierda reformista, socialdemócrata

ta, socialcristiana o populista, para las alianzas estratégicas, pues éstas no se proponen una ruptura con el sistema, sino solamente su reforma. Esto no quita que al ser la revolución de carácter antiimperialista, dicho núcleo revolucionario estratégico pueda atraer al Frente a sectores de capas medias y de burguesía no monopolista y sus expresiones políticas, como sucedió en Nicaragua por ejemplo.

• Para la izquierda clasista de Europa Occidental, el problema principal a resolver es el de la democratización de la sociedad en su fase actual de Capitalismo Monopolista de Estado y sobre todo de la imponente intervención estatal en la economía que le es propia, lo cual permitirá construir, desde la sociedad capitalista, las formas y condiciones de la nueva sociedad socialista, hasta que cristalicen en un cambio cualitativo en el carácter del poder del Estado y con ello de la sociedad toda. Ello impone que los aliados se encuentren entre las fuerzas interesadas en revertir el curso hacia el elitismo en el poder económico, social y político, que objetivamente implica el desarrollo del Capitalismo Monopolista de Estado, la transnacionalización de la economía y la internacionalización de los Estados, todo en favor de los intereses monopoliosos multinacionales, para en su lugar transitar un rumbo sociopolítico de democratización, mediante la participación generalizada del pueblo en la gestión de la cosa pública. Esto determina entonces que los aliados se encuentren entre los trabajadores campesinos en general, capas medias y pequeña y mediana burguesía, en lo social, y en el vasto campo del reformismo de izquierda como la socialdemocracia, el socialcristianismo, los liberales de izquierda y el ecologismo, en lo político. Sería en efecto inconcebible recurrir únicamente a la izquierda clasista para desarrollar tan vasta tarea de reformas democráticas.

Y bien, si en nuestro país tenemos realidades y tareas comunes con las citadas de América Latina y Europa, ¿cuál es el camino a seguir en particular en cuanto a las alianzas? Creemos que para orientarse hay que considerar qué es lo determinante en nuestra realidad sociopolítica y, en tal sentido, no dudamos e afirmar que es la dependencia económico-social lo que imprime los rasgos principales a nuestra realidad. En tal sentido los aliados estratégicos, con quienes se debe recorrer todo el camino de la liberación nacional y social, están en la clase obrera, campesi-

nado pobre y capas medias proletarizadas, en lo social y en la izquierda clasista en lo político.

Pero para recorrer el camino que lleve a la liberación de las relaciones de la dependencia, a realizar la tarea revolucionaria antiimperialista, es necesario lograr la amplia acumulación de fuerzas y de avances parciales que sólo se pueden concretar mediante las luchas por la solución de problemas concretos inmediatos del pueblo y esto, dadas las características de nuestro país, implica un vasto proceso de luchas por reivindicaciones democráticas parciales, por reformas cotidianas, incluido el tema de la intervención del Estado en la economía. En este sentido los aliados tácticos incluyen no sólo a los aliados estratégicos sino también al resto de las capas medias y a vastos sectores de pequeña y mediana burguesía, en lo social y a los partidos políticos reformistas como socialdemócratas y populistas, en lo político.

Es de principal importancia soldar las alianzas estratégicas, pues para todo el camino de luchas tácticas, se requiere tratar de lograr en ellas la hegemonía de quienes las realizan no sólo para conseguir mejoras parciales para el pueblo, sino también para acumular en pos de la ruptura de la dependencia. Y por otro lado es imprescindible tener la amplitud y flexibilidad de contactos, acuerdos y alianzas tácticas con los distintos sectores sociales y políticos que puedan estar interesados en la solución de la vastedad y variedad de problemas parciales que interesan a los sectores populares, como el de la deuda externa, la democratización de la gestión en tal o cual empresa estatal, la solución de necesidades vitales de barrios populares, los problemas de educación y salud, la defensa de la soberanía nacional en asuntos como YPF, por ejemplo, etc. En tal sentido, es responsabilidad de la izquierda clasista, núcleo estratégico de la lucha por la liberación, mantener y desarrollar los vínculos con partidos políticos, organizaciones sociales, culturales, religiosas y militares, que permitan la flexibilidad que requiere la amplia variedad de tareas tácticas por reformas parciales que hay que encarar en el camino hacia el objetivo estratégico, con el marco metodológico y principista que debe dar el Programa Estratégico de la Izquierda.

La aparición del FREPU primero, el FRAL después e IZQUIERDA UNIDA finalmente, son otros tantos pasos donde se va nucleando la izquierda antiimperialista, cuyo núcleo es clasis-

ta y se va conformando así la base de alianzas para el objetivo estratégico de liquidar la dependencia; y el camino por el cual se lo está logrando es el de la unión ante problemas que requieren respuesta inmediata, como ser el proceso electoral para las elecciones de mayo de 1989. Luego de muchos desencuentros, bandazos y desunión, la izquierda clasista y la antiimperialista en general, están dando pasos en el sentido concreto de la acción unitaria.

Este núcleo estratégico clasista, a su vez, puede y debe atraer hacia el frente antiimperialista a sectores de capas medias y burguesía no monopolista y sus expresiones políticas, pero al mismo tiempo debe asegurarse el liderazgo y el control del Frente y de su acción política.

CONCLUSIONES PARA LA ACCION INMEDIATA: ¿Debemos defender la Actual Intervención del Estado en la Economía?

Hemos recorrido en este trabajo las causas que han llevado a que actualmente en la Argentina todas las clases y capas sociales quieran reestructurar profundamente el Estado y particularmente su intervención en la economía, claro que con intereses antagónicos, según se trate de los sectores del "bloque dominante" de nuestra sociedad o de los sectores populares.

Como hemos analizado, el programa del bloque dominante tiene por contenido y por objetivo esencial la reestructuración estatal para lo que se denomina transnacionalización de la economía, que incluye formas de transnacionalización del propio Estado. Claro que este programa se presenta con formas distintas en cuanto a las propuestas técnico-económicas concretas, según la corriente política burguesa que las proponga y que podemos sintetizar como sigue:

- Propuestas denominadas neoliberales o neoconservadoras o monetaristas, que ponen el acento en la contención monetaria, con reducción del déficit fiscal mediante la disminución de la obra pública, altas tasas de interés y caída del salario real, especialmente en el sector estatal, todo lo cual implica recesión económica. Hay una reformulación de la regulación económica estatal que debe concentrarse en orientar la "apertura económica" del mercado interno hacia el exterior. Es la propuesta de la UCD y Angeloz, la que aplicaron Martínez de Hoz y Sourrouille, y la del plan Erman González que sucedió al plan "B.B." en el gobierno "Menem".

- Propuestas denominadas neokeynesianas, que contemplan una regulación económica estatal para morigerar los efectos de la crisis y de la reestructuración sobre los asalariados, capas medias

y pequeño y mediano empresariado, para lo cual se trata de instrumentar acuerdos económico-sociales, propuestos por el Estado y que deben aceptar las patronales y los sindicatos y que, al menos en teoría, contemplan medidas de recuperación parcial del salario real, de créditos a tasas de interés reguladas preferenciales para los sectores más afectados de las pequeñas y medianas empresas y una mayor importancia de la obra pública. A esto se agregan medidas de solidaridad o "asistencialismo", organizadas desde el Estado, para paliar las consecuencias más agudas de la crisis y el reajuste económico sobre los vastos sectores populares sumidos en la marginalidad. Es la propuesta del peronismo post elecciones de mayo de 1989 con su plan "B.B." elaborado por la transnacional Bunge y Born y al que también adhiriera el "desarrollismo" frigerista. En este caso no estamos en presencia de un "reformismo burgués" a la manera del ensayado por el peronismo en 1945, aun cuando haya similitudes en algunas formas, tales como la regulación estatal para proteger salarios y ganancias de pequeñas y medianas empresas. En efecto, en el plan de 1945, el Estado, por ejemplo, se hacía cargo del monopolio de las exportaciones agropecuarias, en contra de los intereses de los grandes grupos exportadores de entonces y en favor de un desarrollo independiente del mercado interno; mientras que en el plan "B.B." los monopolios agro-exportadores se hacen cargo del Estado, en favor de una transnacionalización de la economía y del mismo Estado, lo cual implica una dependencia más estructural, directa y generalizada, de nuestro mercado interno y de nuestro país respecto de las multinacionales del imperialismo.

Las diferencias de forma entre los planes "monetaristas" y "neokeynesianos" son considerables y conviene no subestimarlas, en particular por el diferente efecto que pueden tener sobre la situación concreta de los sectores populares; pero conviene también ver la identidad de fondo de ambas propuestas en cuanto a la mencionada reestructuración de la economía y en particular del Estado y su intervención en la economía en favor del proceso de transnacionalización (que los ideólogos burgueses denominan "apertura económica", "modernización", "integración al mercado mundial" y otros eufemismos que disimulan la realidad de una reestructuración en favor de los grupos monopólicos estatales y especialmente de las multinacionales). De todas formas, además

de la identidad de fondo que hay entre ambas concepciones, hay una tendencia más a la confluencia que a la discrepancia entre los ideólogos de las mismas.

Ante este panorama, los sectores populares pueden y deben contraponer su propio programa de reestructuración, en particular en cuanto al asunto clave que es la intervención del Estado en la economía y para lo cual hemos dado nuestras ideas en capítulos anteriores.

Ahora bien, el problema que aparece en lo inmediato es qué hacer ante este Estado que tenemos y las propuestas de la burguesía para reestructurarlo. ¿Debemos defender las empresas del Estado, por ejemplo? Está claro que la izquierda y en general los sectores populares no pueden "hacerse cargo" de este Estado ineficaz, ineficiente y deforme, pues en las últimas décadas ha sido principalmente el resultado de la acción de la oligarquía en función de sus intereses y del imperialismo y si salió "grande y bobo" es fundamentalmente a causa de las contradicciones y las crisis generadas por el interés oligárquico-imperialista, como ya hemos analizado.

Sin embargo, también el Estado contiene en su propia historia la del desarrollo de las luchas populares en cuanto al tipo de acción estatal, particularmente en el plano económico.

En cuanto a este problema de defender o no la intervención del Estado en la economía, principalmente las empresas del Estado, la izquierda debe evitar caer en dos errores mecanicistas que le son comunes, a saber:

- El error de defender toda intervención estatal en la economía y particularmente el Estado empresario, independientemente de su función y su contenido, como ha solido hacer la izquierda en el pasado, sin desentrañar ni hacer ver claramente que no hay un antagonismo entre intervención del Estado en la economía por un lado, e interés burgués-monopolista e imperialista por el otro, sino sólo contradicciones no antagónicas sobre las que el pueblo tiene interés en incidir.
- El error de sólo ver la utilización que esencialmente hace el bloque dominante del Estado y la ineficacia e inefficiencia que en general tiene para el pueblo la actual intervención estatal en la economía y limitarse entonces a hacer planteos generales que explicitan únicamente la necesidad de que el pueblo

llegue al poder para recién entonces empezar a construir un Estado de nuevo tipo, con una intervención generalizada en la economía, de carácter democrático.

Para nosotros la cosa no pasa ni por "defender" mecánicamente las empresas del Estado, por ejemplo, ni por limitarse a "atacar" mecánicamente el conjunto de empresas estatales-monopolios, como una sola cosa, sino que debemos dialécticamente defender en general la forma social de propiedad de las empresas estatales contra su privatización en favor de los monopolios, como el medio para simultáneamente atacar la actual utilización de su funcionamiento en favor del bloque dominante, contraponiendo un vasto programa de transformaciones democráticas en el área de la intervención estatal en la economía, cuyas ideas más generales hemos desarrollado ya en este trabajo.

La oligarquía propone la transnacionalización económica, que aunque favorezca eventualmente a algunos sectores populares, provoca elitización, autoritarismo, ahondamiento de la dependencia y marginalización. Ante esto la izquierda no puede ni caer en recetas "reformistas" de viejo cuño de defensa sistemática y sin más de las empresas estatales, ni en propuestas "esencialistas" consistentes en esperar que un día la izquierda llegue hipotéticamente al poder, para poder entonces aplicar sus propuestas de intervención estatal en la economía. La transnacionalización económica avanza y las consecuencias para las masas también, y la izquierda debe luchar contra este proceso elitista con un vasto plan de democratización de la intervención estatal en la economía, mediante la participación popular en la gestión económica y administrativa, que implique descentralización, desburocratización y criterios de rentabilidad social y conjuntamente con esto ampliación de la tarea económica estatal y de nuevas formas de propiedad social en lugar de la propiedad monopólica privada.

Hay una dialéctica en las luchas populares entre resistencia al plan de transnacionalización de la economía del bloque dominante y ofensiva por una democratización de la intervención del Estado en la economía y una ampliación del área de propiedad social:

- Resistencia, mediante luchas contra la generación monopolista de los precios por los grandes grupos económicos, in-

cluido el latifundismo agrario; contra la marginalidad creciente que genera la crisis y la salida transnacionalizadora; contra la caída de salarios y el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida, incluida la degradación ecológica, que puede provocar dicho plan oligárquico.

- Ofensiva, mediante luchas por impulsar una intervención del Estado en la economía y otras formas de propiedad social, en favor de la satisfacción de las crecientes necesidades populares, empezando por garantizar las necesidades vitales de trabajo, vivienda, educación, salud y previsión social.

Al proyecto oligárquico de transnacionalización, contraponerle un vasto proyecto de intervención estatal de nuevo tipo en la economía, basado en asegurar su carácter social mediante múltiples formas de cogestión, autogestión y gestión democrática, combinando esto con propuestas de otras formas de propiedad social, todo lo cual confrontado con la actual intervención del Estado en la economía, no deja de constituir una forma desestatizante de nuevo tipo, pues coloca la gestión de la propiedad estatal en manos del pueblo.

En el aquí y ahora de nuestro país, podemos empezar por impulsar la democratización de la gestión económica y administrativa en las organizaciones económicas donde los sectores populares tienen mayor influencia potencial, como ser las cooperativas populares de todo tipo, en primer lugar. Lograr que queden bajo el control autogestionario real de los trabajadores, productores, etc., que las integran y de representantes de los sectores populares consumidores de sus productos y servicios. El efecto demostrativo de esto, ayudaría a la lucha por la democratización de la gestión en general y en particular de la intervención del Estado en la economía.

Ese es el camino de las luchas, en esta época en nuestro país, por la defensa de los intereses concretos del pueblo en el aquí y ahora y por la acumulación de fuerzas para una izquierda popular y democrática, que apunte a transformarse en alternativa de poder para resolver el problema de la dependencia económico-social y crear las condiciones para construir nuestra propia vía hacia una sociedad socialista; un camino donde el pueblo aprenda a construir la propiedad social y a conducirla democráticamente a lo largo del propio proceso de acumulación de fuerzas que hay

inevitablemente que recorrer, independientemente de su duración, para tener posibilidad de llegar a tal objetivo.

La izquierda debe estar preparada para este tipo de luchas en cuestiones como la intervención del Estado en la economía y simultáneamente debe saber adaptarse a otras formas de lucha, como ser por la satisfacción de necesidades vitales de los sectores populares más carenciados, que pueden provocar acciones populares que agudizan repentinamente la lucha de clases, como las reacciones de los sectores marginados de las villas de emergencia, jaqueados por el desabastecimiento, la hiperinflación, la desocupación y la miseria, como ha sucedido ante el ahondamiento de la crisis luego de las elecciones de mayo de 1989.

La izquierda debe asimismo combinar la lucha ideológica en una campaña electoral, utilizando todos los canales de la democracia burguesa, con la lucha contra el golpe fascista o el giro fascizante de algún gobierno democrático burgués, pues ambas cosas se presentan en el plano político de nuestro país, como tan bien lo sabemos.

La izquierda tiene una tarea así de compleja en nuestro país, pues así de agudas son las contradicciones de nuestra querida Argentina por la que luchamos. Para ello estamos convencidos de la necesidad de la unidad de la izquierda, por la vastedad y dificultad de la tarea y simultáneamente de la necesidad de pluralismo ideológico en su interior, por la variedad de posiciones y tendencias en la izquierda nacional e internacional, en esta época de profunda crisis y profunda decadencia del capitalismo, visto como sistema mundial y simultáneamente profunda crisis y reestructuración del socialismo real. Unidad y pluralismo ideológico son las premisas hoy para la subsistencia y desarrollo de la izquierda en nuestro país.

Carlos Mendoza

NOTA

En el marxismo las categorías “interés objetivo” e “interés subjetivo”, ocupan un lugar muy importante y por ello trataremos de dar aquí una explicación sintética de su significado: interés objetivo de un sujeto social (una persona, grupo de personas, clase o capa social) es el que resulta de su situación social concreta, independientemente de que tenga o no conciencia de ello. Así por ejemplo, cuando decimos que la clase obrera está objetivamente interesada en construir el socialismo, nos referimos a que interpretamos que por su situación económico-social, el sistema que satisfacería sus intereses esenciales es el socialismo, independientemente de que tenga o no conciencia de ello. Cuando un sujeto social toma conciencia de cuál es su interés objetivo, entonces su interés subjetivo coincide con aquél, (cuando, por ejemplo los obreros abrazan concientemente la causa del socialismo, su interés subjetivo pasa a coincidir con su interés objetivo).

BIBLIOGRAFIA

- ALBANO, Osvaldo. *Empresas públicas y sistemas de control gubernamental en América Latina*. INAP. México. 1984.
- AMIN, Samir. *La acumulación de capital*.
- ANDERSON, Perry. *El Estado Absolutista*. Siglo XXI Editores. México. 1987.
- ANDRIEU, P.F. *Empresas públicas y el rol del Estado en el crecimiento económico y el cambio social*. Editorial El Coloquio. Buenos Aires. 1975.
- ASTAPOVICH, A. *Estrategia de las corporaciones transnacionales*. Editorial Progreso. URSS. 1978.
- AZCURRA, Hugo. *La nueva alianza burguesa en Argentina*. Editorial Dialéctica. Argentina. 1988.
- AZCURRA, Hugo. *Democracia y proceso socialista en Argentina*. Buenos Aires. 1986.
- AZPIAZU, D.; BASUALDO, E.; KHAVISSE, M. *El nuevo poder económico*. Legasa. Argentina. 1986.
- BAGU, Sergio. *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*. UBA. Buenos Aires. 1961.
- BARCELO, Abel M. *Sociedad y Derecho*. Ediciones Estudio. Argentina. 1979.
- BASUALDO, E.M. *La diversificación e integración empresarial: rasgo predominante del poder transnacional en la Argentina*. CET. Argentina. 1984.
- BENETTI, C. *La acumulación en los países capitalistas subdesarrollados*.
- BOCCARA, Paul y otros. *Capitalismo monopolista de Estado*. Ediciones de Cultura Popular. México. 1972.

- BONEO, Horacio. *Empresas del Estado: una visión alternativa*. Nº 4. Le Monde Diplomatique. Edición Latinoamericana. 1986.
- BOUER, Enrique; STURZENEGGER, Adolfo. *Empresa pública e interés público: Rol y regulación de la empresa pública en Argentina*. Parte I. Informe. SIGEP. Buenos Aires. 1983.
- BRAUN, Oscar. *Desarrollo del capital monopolista en la Argentina*. Ed. Tiempo Contemporáneo. Argentina. 1970.
- BRONSTEIN, Arturo. *Las relaciones laborales en las empresas estatales en América Latina*. SIGEP. Buenos Aires. 1983.
- CARDOZO, F.H. *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes*. Argentina, Brasil. Siglo XXI.
- CEPAL. *La Empresa pública en la economía: la experiencia argentina. Estadísticas para el análisis económico-financiero*. Naciones Unidas. Chile. 1984.
- CIAFARDINI, H. y otros. *Capitalismo monopolista y exportación de capitales*. CICSO. Buenos Aires.
- CIAFARDINI, H. *La caída de la tasa de ganancia*. CICSO. Buenos Aires.
- CIMILLO, LIFSCHITZ y otros. *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1983.
- CONESA, E. *Fuga de Capitales. Política económica Argentina y Latinoamericana. Un análisis comparativo*. IPES. Argentina. 1986.
- CONSEJO EMPRESARIAL ARGENTINO. *Las empresas públicas en Argentina*. Argentina. 1976.
- DORFMAN, Adolfo. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina*. Ed. Solar. Buenos Aires. 1983.
- DOS SANTOS, T. *Socialismo y fascismo (nueva dependencia)*.
- ENGELS, Federico.
- *Anti-Düring*. Tomo VI. Págs. 209-263. Obras Escogidas. Ciencias del Hombre. 1973.
 - *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Tomo VII. Págs. 121-257. Obras Escogidas. Ciencias del Hombre. 1973.
 - *Principios del comunismo*. Tomo IV. Págs. 69-83. Obras Escogidas. Ciencias del Hombre. 1973.
 - *Sobre la autoridad*. Tomo V. Págs. 357-359. Obras Escogidas. Ciencias del Hombre. 1973.

- ESTESSO, Roberto. *Privatizar o estatizar: los nuevos y los viejos estatismos*. Nº 3. *Le Monde Diplomatique*. Edición Latinoamericana. 1986.
- ESTEVEZ, Jaime; LICHTENSZTEJN, Samuel. *Nueva fase del capital financiero. Elementos teóricos y experiencias en América Latina*. Editorial Nueva Imagen. 1981.
- EURAL. *Crisis y regulación estatal: dilemas de la política en América Latina y Europa*. 1986.
- FUCHS, Jaime. *Argentina. Estructura económico-social actual*. Editorial Cartago. Argentina. 1985.
- GONZALEZ ALBERDI, Paulino. *¿Porqué está en crisis la economía argentina?*
- GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. De: "Cuadernos de la cárcel". Tomo I. Juan Pablos Editor. México. 1986.
- GROISMAN, Enrique. *Función administrativa y legitimación democrática*. CISEA. Buenos Aires. 1981.
- GUNDER FRANK, A. *Desarrollo y subdesarrollo en América Latina*.
- GÜTNER, KARL-CHRISTIAN. *En torno a algunos aspectos de las concepciones actuales de la modernización del capitalismo en América Latina y las tareas de la lucha revolucionaria*.
- HEIMICHS, J.; KREYE, O. *La nueva división internacional del trabajo*. Siglo XXI. 1980.
- HELLER, Amado. *La clase obrera argentina. Cambios y tendencias*. Editorial Anteo. Argentina. 1986.
- HERZOG, Philipe. *L'Economie Nouvelle a Bras Le Corps*. Francia. 1986.
- HYMER, S. *Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*.
- ITSCOVICH, Samuel; CARMELO, Heber. *La empresa pública en la economía: la experiencia argentina* (Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 21). CEPAL. 1983.
- KAHN, Jaques. *Por comprendre les crises monétaires*. Editions Sociales. París. 1972.
- KALMANOVIT, Salomón. *El desarrollo del capitalismo. Un análisis crítico a la teoría de la dependencia*. Siglo XXI. 1986.
- KAPLAN, Marcos. *El Estado en el desarrollo y la integración de América Latina*. Monte Avila Editores S.A. Venezuela. 1969.
- KHAVISSE, M.; AZPIAZU, D. *La estructura de los mercados y la de-*

- sindustrialización en la Argentina. 1976-1981. Instituto para la América Latina. Argentina. 1983.*
- KIRICHENKO, V. *La planificación a largo plazo de la economía socialista.* URSS.
- KLISBERG, Bernardo.
- *La reforma de la administración pública en América Latina.* INAP. España. 1984.
 - *Para investigar la administración pública.* INAP. España. 1984.
- KOLLONTAI, V.M. *Crisis de las teorías burguesas sobre el desarrollo de los países liberados.* Editorial Cartago. Argentina. 1984.
- KOVAL, Boris. *Dependencia Económica. Concepciones del desarrollo social.* Tomo I. América Latina. Academia de Ciencias de la URSS. URSS.
- LACLAU, E. y otros. *Estado y Política en América Latina.* Siglo XXI Editores S.A. México. 1985.
- LEBEDINSKY, Mauricio.
- *La Argentina. El país que tenemos. Los cambios que necesitamos.* Editorial Cartago. Argentina. 1975.
 - *La década del 80.* Siglo Veinte. Argentina. 1967.
 - *El país que tenemos. El país que necesitamos.* Editorial Cartago. Buenos Aires. 1975.
- LECHNER, Norbert. *Aparatos de Estado y forma de Estado.* De: "Hegemonía y alternativas políticas en América Latina". Siglo XXI.
- LENIN, V.I.
- *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.* Obras Completas. Tomo 25. Págs. 309-357. Editorial Cartago. Buenos Aires.
 - *El Estado y la Revolución.* Obras Completas. Págs. 371-506. Editorial Cartago. Buenos Aires.
 - *Sobre el Estado.* Obras Completas. Tomo 29. Págs. 462-480. Editorial Cartago. Buenos Aires.
 - *Proyecto de Programa del PCR.* Obras Completas. Tomo 29. Págs. 91-133. Editorial Cartago. Buenos Aires.
 - *El impuesto en especie (significación de la Nueva Política Económica y su ubicación).* Obras Completas. Tomo 32. Págs. 322-359. Editorial Cartago. Buenos Aires.
 - *El imperialismo, etapa superior del capitalismo.* Obras Completas. Buenos Aires.

- *Dos tácticas de la socialdemocracia. Obras Completas. Tomo 9. Cap. III. Editorial Cartago. Buenos Aires.*
- *El contenido económico del populismo. Obras Completas. Tomo 1. Págs. 355-523. Editorial Cartago. Buenos Aires.*
- *Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución Democrática. Obras Completas. Tomo IX. Editorial Cartago. Buenos Aires.*
- *Para una caracterización del Romanticismo Económico. Obras Completas. Editorial Cartago. Buenos Aires. 1975.*

LOZANO, Claudio.

- *Para discutir el Estado. Nº 3. Le Monde Diplomatique. Edición Latinoamericana. 1986.*
- *Empresas del Estado. Asociación de Trabajadores del Estado. Nº 4. Le Monde Diplomatique. Edición Latinoamericana. 1986.*

MARIN, Juan Carlos. *La noción de "poralidad" en los procesos de formación y realización del poder. Cuadernos de CICSO. Nº 8. CICSO. Buenos Aires.*

MARINI, Mauro R. *La dependencia en América Latina. Editorial Siglo XXI.*

MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista. Tomo IV. Págs. 93-119. Obras Escogidas. Ciencias del Hombre. Buenos Aires. 1973.*

MARX, Carlos.

- *Crítica del Programa de Gotha. Obras Escogidas de Marx-Engels. Tomo V. Págs. 416-436. Ciencias del Hombre. Buenos Aires 1973.*
- *La acumulación primitiva. Obras Escogidas de Marx-Engels. El Capital. Tomo I. Págs. 689-754. Ciencias del Hombre. Buenos Aires 1973.*
- *La lucha por la jornada de trabajo normal. Legislación laboral inglesa de 1833 a 1864. Obras Escogidas de Marx-Engels. El Capital. Tomo I. Págs. 279-297. Ciencias del Hombre. Buenos Aires 1973.*
- *Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Obras Escogidas de Marx-Engels. Tomo III. Sección Tercera. Págs. 233-286. Ciencias del Hombre. Buenos Aires 1973.*
- *El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Editorial Anteo. Argentina.*
- *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Editorial Anteo. Argentina. 1973.*

- *Tendencia histórica de la acumulación capital. El Capital. Tomo I. Cap. XXIV, (609). Editorial Cartago. Buenos Aires. 1956.*
 - *Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. La Ley como tal. El Capital. Tomo III. Sección Tercera (203). Editorial Cartago. Buenos Aires.*
 - *Capital dinero y capital real. El Capital. Tomo III. Sección Tercera. Editorial Cartago. Buenos Aires. 1956.*
- MARX, C.; ENGELS, F.; LENIN, V.I. *La Comuna de París*. Editorial Anteo. Argentina. 1973.
- MEDOVOI, Alexandr. *Aspectos socioeconómicos del problema de la acumulación en países liberados: desarrollo económico*. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú.
- MENDOZA, Carlos. *Los monopolios y el Estado. El capitalismo monopolista de Estado, última fase del sistema capitalista*. Ediciones Al Frente. Buenos Aires.
- MENDOZA, Carlos y otros.
- *La dependencia económico-social*. Editorial Anteo. Argentina. 1985.
 - *La cuestión agraria en la Argentina*. Editorial Anteo. Argentina. 1985.
- O'DONNELL, Guillermo. *Burguesía local, capital transnacional y aparato estatal*. ILET. México. 1978.
- OSZLAK, Oscar.
- *La formación del Estado argentino*. Editorial de la Universidad de Belgrano. Argentina. 1982.
 - *Estado y políticas en América Latina. Hacia una estrategia de investigación*. Nº 4. CEDES/CLACSO. Argentina. 1974.
 - *Notas críticas para una teoría de la burocracia*. CEDES. Buenos Aires. 1977.
 - *La cuestión del Estado en la Argentina: el rol del Estado frente a la democratización y la crisis*. Nº 3. Le Monde Diplomatique. Edición Latinoamericana. 1986.
- PERALTA RAMOS, Mónica. *Acumulación del capital y crisis política argentina (1930-1974)*. Siglo XXI. Argentina. 1978.
- POULANTZAS, Nicos.
- *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI. México. 1976.
 - *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. Nº 48. Cuadernos de Pasado y Presente. Siglo XXI. Argentina S.A. Argentina.
 - *La crisis del Estado*.

- *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI. España. 1976.
- PREBISCH, Raúl. *La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico*. Nº 22. CEPAL/Revista de la CEPAL. 1984.
- ROULET, Jorge. *Empresas del Estado*. Nº 4. Le Monde Diplomatique. Edición Latinoamericana. 1986.
- SABATO, Jorge E. *La clase dominante en la Argentina Moderna*. CISEA. Buenos Aires. 1988.
- SCHAB y ETCHEBARME. *El Estado eficaz. Democracia e iniciativa privada*. CEPAL. Buenos Aires.
- SERRANO, Agustín. *Dinámica y crisis del sistema capitalista mundial*. Ediciones Lihuel. Argentina. 1982.
- SONNTAG, Heinz Rudolf. *El Estado en el capitalismo contemporáneo*. Siglo XXI. México. 1986.
- THERBORN, Goran. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*. Siglo XXI de España Editores. España. 1979.
- TREBER, Salvador.
- *La empresa estatal argentina. Su gestión económico-financiera*. Editorial Macchi. Argentina. 1968.
 - *El gasto público en la Argentina*. Seminario "La construcción de la democracia en la Argentina". Argentina. 1983.
- UGALDE, A.J.
- *Las empresas públicas en la Argentina. (Cuántas son, los orígenes, dimensión económica, sus problemas)*. Ediciones El Cronista Comercial. Argentina. 1984.
 - *Las empresas públicas en la Argentina, su magnitud y origen*. CEPAL. Seminario Brasilia. Junio 1983. El Cronista Comercial. Argentina. 1984.
- VILLAREAL, Juan. *El capitalismo dependiente: Estudio sobre la estructura de clases en la Argentina*. Siglo XXI. México. 1978.
- WRIGHT, Erik Olin. *Clase, Crisis y Estado*. Siglo XXI. España. 1983.
- ZARODOV, Konstantin. *La transición del capitalismo al socialismo*. Editorial Estudio. Argentina. 1974.

OTRAS PUBLICACIONES DEL AUTOR

- *Teoría de la Renta Capitalista de la Tierra.* Carlos Mendoza. Editorial Anteo. Buenos Aires. 1985.
- *Los monopolios y el Estado.* Carlos Mendoza. Editorial Al Frente. Buenos Aires. 1986.

Dirigió además seminarios de investigación que dieron lugar a la publicación de las siguientes obras:

- *La Cuestión Agraria en la Argentina.* Editorial Anteo. Buenos Aires. 1985.
- *La Dependencia Económico-Social.* Editorial Anteo. Buenos Aires. 1985.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Marzo de 1990 en
Talleres Gráficos CARBET,
La Rosa 1080, Adrogué, Pcia. de Buenos Aires



DIALECTICA

¿Qué hacer con el Estado?

El autor describe las razones históricas que llevaron a la actual crisis de la economía y del Estado, analiza el rol de las clases y capas sociales y de sus luchas en este asunto, entra en el debate ideológico sobre el tema de la eficacia y la eficiencia en la intervención del Estado en la economía, y hace aportes programáticos sobre la restructuración económica y estatal relacionando dicho programa con los problemas cotidianos a los que enfrentan los sectores populares.

Analizando la nueva situación internacional y en particular los cambios en los países que habían construido distintas formas de socialismo, y vinculando esto con la situación actual en la Argentina, el autor contrapone a las privatizaciones en favor de los monopolios, un programa desestatizante de nuevo tipo.

Carlos Mendoza, especializado en economía política ha escrito este libro luego de dirigir un seminario sobre el Estado en la Fundación de Investigaciones Sociales y políticas (FISYP).

Ha publicado anteriormente los libros "Teoría y Génesis de la Renta de la Tierra" (anteo -1985), "Los Monopólios y el Estado" (Al Frente - 1986) y ha dirigido los seminarios que dieron lugar a los libros "La Cuestión Agraria en la Argentina" (Anteo -1985) y "La Dependencia Económico-Social" (Anteo - 1985).

DIALECTICA